

SEÑOR, NO TE HABLO
DESDE LA ÚLTIMA
CRISIS, PERO...



Lorraine Peterson

*Señor,
No Te Hablo
Desde la
Última Crisis,
Pero....*

LORRAINE PETERSON

LORRAINE PETERSON nació en Red Wing, Minnesota, creció en una finca cerca de Ellsworth, Wisconsin, y ahora reside en Ciudad Juárez Chihuahua, México. Obtuvo su título universitario en historia en el Colegio North Park en Chicago y ha tomado cursos de verano en la Universidad de Minnesota y en la Universidad de México en Ciudad de México (UNAM).

Lorraine ha enseñado en escuelas preparatorias y secundarias. Ha sido consejera de organizaciones de clubs cristianos en las escuelas públicas de Minneapolis, Minnesota y Guadalajara, México. Ha impartido estudios bíblicos para adolescentes y jóvenes en Juárez, México. Ha escrito varios libros cristianos para adolescentes y jóvenes.

Después de servir 28 años en México como misionera, ella ha trabajado por 6 años en una iglesia hispana en El Paso, Texas. Ella ya vive en Minneapolis, Minnesota.

Aunque este libro fue publicado anteriormente en español, la autora bilingüe no está satisfecha con la traducción. Muchas gracias a María Eugenia Rodríguez quien hizo un trabajo excelente para hacer el manuscrito fácil de leer y además diseño el formato del libro escaneando las caricaturas.

Este libro en español fue publicado antes muchas gracias a Maria Eugenia Rodriguez por hacer las correcciones necesarias mejorar la redaccion y escanear los dibujos.

Prefacio

Si este libro convence aunque sea un lector para que establezca el hábito de devocionales diarios (pasar un tiempo a solas con Dios leyendo la Biblia y orando cada día) y dedicar toda una vida en ser amigo de Dios, lo consideraré el libro más importante que jamás haya escrito.

¿Por qué creo que esto es tan importante? Mira a tu alrededor.

Hoy en día, cada uno de nosotros enfrentamos una sociedad pos cristiana en la cual se odian y se retan los principios bíblicos en cada centímetro del camino. El quebrantamiento y desintegración de la familia ha hecho mucho daño sobre todo a los jóvenes. Además, nuestra cultura coaccionada produce una clase de súper tensión que pocas personas pueden resolver con éxito. Aparte de todo esto aparentemente hay una severa escasez de personas que estén comprometidas del todo con Jesús para que ajustemos nuestras vidas de acuerdo a Su modelo. ¿Por qué? Pareciera que tantos creyentes están atrapados en el materialismo, su posición social y el placer, que no les queda mucho tiempo para conocer realmente a Dios. Resulta trágico que este tipo de existencia se considere a menudo como la vida normal cristiana y, por ende, los jóvenes; asimismo los adultos se quedan con la idea de que el cristianismo es una simple subcultura en lugar de la disposición a obedecer a Dios sin importar el costo.

Entonces nos maravillamos cuando niños sin amistades se apartan de las iglesias y se unen a las gangas por la sencilla razón de que necesitan sentirse parte de algo. Otros buscan experiencias espirituales en la meditación oriental o la Nueva Era. Aun otros se pierden en juegos de videos, o rituales ocultistas. Y muchos adolescentes que tienen conocimientos bíblicos y saben cómo evitar todas estas trampas, jamás hacen que sus vidas cuenten para Cristo. La mayoría sólo realiza un tipo de “juego defensivo”: desean ser lo suficientemente cristianos como para escaparse del infierno, pero no alcanzan a ver ventaja personal alguna en ganar a otros para el Señor.

Realmente creo que uno de los aspectos clave para cambiar esta situación es que el joven cristiano desarrolle una vida devocional fuerte. Amistarse con Dios es, después de todo, la única manera de disfrutar la vida en una dimensión diferente. Como dice **2 Pedro 1:3-4**: ***“Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina”***.

Tenemos a nuestra disposición todo lo que necesitamos, pero no se han usado los recursos disponibles en Cristo. Entre todas las cosas que se recomiendan para

ayudar a la juventud de hoy, tendemos a olvidar que todos tenemos acceso a una cita diaria con Aquel que se llama “Admirable Consejero”. Y no cuesta ni un centavo. En lugar de la frenética búsqueda del placer o el escape químico, siempre hay la oportunidad para la renovación interna al pasar tiempo con la Persona que entiende por completo cada necesidad y está equipada con el poder de hacer algo en cada situación. Esos momentos a solas con Dios reorganizarán las prioridades de tal manera que la vida deje de ser desesperadamente frenética. Permitir que la Palabra de Dios y la oración derritan cosas dañinas como la amargura y la tensión, liberará el amor e infundirá la esperanza que ofrece una nueva visión de la vida.

Siento que si no se establece la estructura para un tiempo cada día orando y estudiando la Biblia a solas con Dios, no tenemos ancla para las tormentas que sin duda vendrán. Si no sabemos cómo recibir de Dios de manera significativa, no hay lugar donde acudir cuando padres, compañeros o grupos eclesiológicos no satisfacen nuestras necesidades. La sola obtención de inspiración, corrección, doctrina y seguridad directamente del estudio de las Escrituras y pasar tiempo provechoso con Dios pueden producir propósito, convicción y estabilidad en nuestras vidas. Estoy convencida de que nadie puede tener una relación sólida con Cristo sin apartar un tiempo especial para encontrarse con Él cada día y usar ese tiempo de forma eficaz.

Por lo tanto, a la “generación en estado de riesgo”, los niños cuyas vidas están llenas de confusión y vacuidad, se le debe presentar lo que considero la solución más factible al creciente caos: buscar a Dios con un corazón sincero, estudiando y absorbiendo personalmente su Palabra y dedicando tiempo para sentarse en su presencia, hablando de la vida con Él y escuchando sus respuestas.

Este libro anima a los jóvenes a crear tiempo para estar a solas con Dios. Provee algunas enseñanzas relacionadas con los aspectos personales e íntimos de la oración y ofrece muchas sugerencias acerca de qué hacer en “una cita con Dios”. (No discuto el gran tema de la intercesión por otros, porque me ocuparé del mismo en otro volumen).

Me gustaría agradecerle a mis amistades y a mi familia por su ayuda y apoyo mientras escribí este libro. Mi compañera de cuarto María Teresa Rodríguez, me ayudó a orar por este libro y soportó mi oficina, que casi siempre estaba desorganizada, y a su vez sirve como nuestro cuarto de televisión. Mi hermana Lynn y mi cuñado Earl, junto a mis sobrinas y sobrinos Beth, Brett, Kaari y Kirk, como siempre, ofrecieron comentarios constructivos y alentadores. Sin la ayuda de mi talentoso y comprensivo editor David Hazard, este libro jamás hubiera salido de la imprenta. Jewell Erickson, mi amiga de mucho tiempo, me envió en el momento preciso el libro para que continuara escribiendo cuando llegué a un callejón sin salida. Entonces Aída, una amiga de la iglesia me dio un libro grabado que me ayudó a terminar el capítulo planificado. Siempre me maravillo por la lealtad de Dios y su

sentido del tiempo. Obviamente, Él merece todo el crédito por alcanzar el término de este proyecto.

Varios libros influyeron de manera especial a este: *Ponga Orden en su Mundo interior* de Gordon MacDonal; *Enjoying The Closeness of God* [Cómo disfrutar la cercanía de Dios] de Roger C. Palms; *Cómo Escuchar la Voz de Dios* de Charles Stanley; *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor* del Dr. y la Sra. Howard Taylor; *Listening to God* [Cómo escuchar a Dios] de Joyce Huggett; *The Prayer Factor* [El factor de la oración] de Sammy Tippit y *Seven Guides to Effective Prayer*. [Siete guías para la oración eficaz] de Colin Whittaker.

Contenido

**SECCIÓN 1: SE TRATA DE TU ACTITUD QUIZÁS HAS CRECIDO,
¿PERO TUS ORACIONES NO!**

| Capítulo | Tema | Página |
|----------|--|-----------|
| 1 | CÓMO SER AMIGO DE DIOS | 9 |
| 2 | SIMPLEMENTE NECESITO HABLAR CON ALGUIEN | 15 |
| 3 | ANTES DE QUE SE CAIGA EL TECHO | 30 |
| 4 | ¿ACASO TUS ACCIONES HACEN QUE TE CONVIERTAS EN UN EXTRAÑO CON QUIEN MÁS TE AMA? | 45 |
| 5 | EQUIPO DE SUPERVIVENCIA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES ATRIBULADOS | 61 |
| 6 | ORA CON TU VIDA | 77 |

SECCIÓN 2: SÓLO ENTRE DIOS Y YO: PARTES DE LA ORACIÓN

| Capítulo | Tema | Página |
|----------|--|------------|
| 7 | ¿ACASO “DAR GRACIAS” ES PARTE DEL VOCABULARIO TUYO? | 96 |
| 8 | CUANDO LAS ORACIONES DE EMERGENCIA NO RESUELVEN LAS COSAS | 113 |

| | | |
|-----------|---|------------|
| 9 | PIZZA CON GUILLERMO, VERBOS IRREGULARES Y EL RECESO PRIMAVERAL | 140 |
| 10 | PERO ESO NO ES LO QUE QUIERO ESCUCHAR | 164 |
| 11 | DIOS, SI DIRIGIERA TU UNIVERSO | 188 |
| 12 | FUERA DE FOCO | 214 |

SECCIÓN 1

**Se trata de tu actitud:
“QUIZÁS HAS CRECIDO, ¡PERO
TUS ORACIONES NO!”**



CAPÍTULO UNO

“CÓMO SER AMIGO DE DIOS”

No, no
necesito nada
especial,
Señor...
¡Simplemente
deseo hablar...!



**PERO ESTO ES IMPORTANTE: PUEDO PASAR EL RATO
CON DIOS EN CUALQUIER MOMENTO**

La familia Quiñones se mudó de nuevo. Pero eso no era nada novedoso. El papá de Alberto estaba en la Fuerza Aérea y vivió por todo el país. Aunque odiaba volver a ser el joven nuevo, le gustó lo que escuchó acerca de la preparatoria a la cual asistiría.

La preparatoria Gabriela Mistral era famosa por sus mejores equipos de fútbol, tenía un grupo excelente de entrenadores y era una escuela pequeña, así que sería posible que Alberto tuviera una oportunidad. Torpe, falto de confianza propia y sólo un atleta promedio, Alberto anhelaba un sueño: deseaba ser el mejor *futbolista*. Ir al primer semestre en un contexto como la preparatoria Gabriela Mistral y con la certeza de que su familia tenía planeado quedarse por tres años, era algo mejor de lo que Alberto esperaba.

Las cosas definitivamente estaban saliendo mejor. Cuando los Quiñones se mudaron a su nueva casa la madre de Alberto descubrió que sus vecinos también eran cristianos. Los invitó a cenar y luego Alberto tuvo la oportunidad de conocer a Carlos Aponte. Carlos era el capitán del equipo de fútbol de la preparatoria Gabriela Mistral, lo cual casi enloqueció a Alberto. Devoró todas las sugerencias acerca del entrenamiento y el consejo acerca de cómo ponerse en forma que le ofreciera Carlos.

Carlos también era el presidente del grupo juvenil de la iglesia y estaba planeando dirigir un estudio bíblico para jóvenes de primer grado que asistían a la preparatoria Gabriela Mistral. Cuando se le preguntó si deseaba unirse, Alberto aceptó de manera entusiasta. ¡Imagínese comenzar en una nueva escuela como amigo del capitán del equipo de fútbol! Casi no podía esperar.

El primer día de clases fue fabuloso. Alberto caminó hasta la escuela con Carlos, quien le mostró rápidamente la escuela y le ofreció información acerca de cómo relacionarse con algunos maestros. Seis muchachos fueron al primer estudio Bíblico, tres de la iglesia de Alberto y Carlos, y tres inconversos. Carlos los alentó a ser fieles y a que invitaran a otros. Alberto se ofreció a hacer unas invitaciones en su computadora y a ayudarlos como pudiera.

Sin embargo, en unas semanas, se frustró el sueño hecho realidad. Alberto se percató que Carlos estaba muy ocupado con el grupito popular de su generación como para prestarle atención, a menos que hubiera trabajo que hacer. Entonces era: “Alberto: ¿podrías llamar a los muchachos para decirles que esta semana no vamos a reunirnos para el estudio bíblico?” O esto: “El pastor de los jóvenes nos dio a los líderes esta lección para los muchachos en el grupo de estudio bíblico. Por favor, haz copias para todos”. O esto otro: “Jaime necesita que lo lleven a la casa. Asegúrate de conseguirle un aventón”, también: “Recoge todo el dinero y ordena la pizza para la noche del lunes. Paga mi parte y te lo devuelvo cuando tenga algún dinero”. Aun cuando Alberto recomendaba a Carlos por su buena actuación en el juego de viernes en la noche, Carlos realmente no mostraba interés alguno en una conversación verdadera.

Un día Alberto se encontró con Carlos en el pasillo y él ni siquiera lo saludó. Alberto se preguntó si el hecho de que Carlos estuviera con un muchacho muy popular llamado Pedro tenía algo que ver con el asunto.

Entonces Carlos comenzó a citarse con Minerva y las cosas empeoraron. Un día, ¡se atrevió a pedirle a Alberto que corriera a la casa durante el período de almuerzo y buscara la tarea de matemáticas que había olvidado! Alberto sabía que la única excusa de Carlos para no buscarla él mismo era que había planeado comer con Minerva. Y aunque Alberto le molestaba que lo tratara como su mandadero, lo hizo.

Una semana después, Alberto vio su nombre en un listado donde lo asignaban como director del comité de limpieza para el gran festival juvenil de otoño. Carlos ni siquiera le *preguntó*. Realmente sintió que lo usaban.

Esa noche Alberto se sentó en su computadora, preguntándose por qué pretendía ser el mejor amigo de Carlos. Imprimió este pensamiento:



UN VERDADERO AMIGO ES:

1. Alguien que escucha y también habla.
2. Alguien que da y también recibe.
3. Alguien que se ubica en el lugar de la otra persona.
4. Alguien que es fiel aun cuando demanda sacrificio.
5. Alguien que está dispuesto a hacer un favor, así como a pedirlo.
6. Alguien que disfruta hacer feliz a la otra persona.
7. Alguien que aprecia las buenas cualidades del otro y a veces las menciona.

En cierta medida, pensaba en voz alta. Y se percató de que Carlos realmente no era su amigo. Eso lo entristeció.

Deseaba la amistad de Carlos de manera desesperada e hizo todo lo que podía para que así fuera. Pero la amistad tiene que marchar en ambas direcciones y Alberto no podía hacer nada para forzar a Carlos a ser recíproco.

¿Crees que Dios podría sentirse como Alberto cuando piensa acerca de Su relación contigo? ¿Eres alguien que solo *Ora* cuando necesitas algo? ¿Tratas a Dios como una máquina de golosinas o como un Amigo por el que te preocupas? ¿Te pasas más tiempo secándote el pelo que hablando con Dios?

Dedicar tiempo para orar y leer la biblia puede ayudarte a mirar algunas de las cosas que caracterizan a una verdadera amistad e indagar si esas características describen tu relación con Dios.

Una relación íntima implica cosas como: priorizar los sentimientos de tu amigo; ser fiel; expresar afecto; sacrificar a veces tus deseos a fin de satisfacer las necesidades de tu amigo; y corregir las cosas si se ocasiona algún mal. ¿Tiene tu relación con Dios algunas de estas dimensiones? ¿Sabes cómo disfrutar Su presencia y escucharle? ¿Quieres hacer Su voluntad y obedecerle? ¿Eres fiel defendiéndolo aun frente a tus amigos inconversos? ¿Pasas mucho tiempo alabándolo y dándole gracias? Cuando pecas en contra de Dios: ¿Lo confiesas de inmediato? ¿Arreglas las cosas con aquellos que has agraviado, para que no haya molestia alguna entre tú y Dios?

Este libro está escrito para ayudarte a aprender estas cosas de manera que tu comunicación con Dios llegue a ser algo más que una serie de demandas, necesidades y gritos ocasionales de auxilio. Dios *desea* que le pidamos, pero ahí no acaba la oración. ¡Quizás te has estado perdiendo uno de los aspectos más fantásticos de la oración!

Cierto, algunas veces es difícil saber cómo pasar tiempo con un Dios que no puedes ver, así que ofreceré varias sugerencias, patrones para comunicarse con Dios.

Ya que cada persona tiene una personalidad y un trasfondo diferente, algunas ideas te resultarán y otras no. Por ejemplo, algunas personas realmente pueden derramar sus corazones mientras leen una oración escrita y otros consideran eso demasiado formal, solemne y adornado. Algunas personas pueden ensimismarse con mayor facilidad que otros en la oración de versículos bíblicos. Para algunos escribirle una carta a Dios es una verdadera oración, mientras que ciertos individuos sufren jaqueca con sólo pensar en escribir algo. No obstante, te pido que intentes practicar seriamente cada idea, porque en algún momento en el futuro querrás utilizarla. Esto podría ayudarte a prevenir que tu vida de oración caiga en una rutina.

¿Han tenido tú y tu amigo en algún momento una conversación que empezará de esta manera: Cada vez que nos juntamos simplemente vamos a la hamburguesería? Nos hace falta un cambio. “Vamos a hacer algo distinto”. Esto les puede suceder a ti y a Dios con suma facilidad. Además, las circunstancias cambian y eso puede dictar un cambio en tus prioridades de oración. Por ejemplo, quizás en este momento la ingratitud es tu mayor problema y el énfasis principal que necesitas ahora en la oración es la alabanza y el agradecimiento. Luego, un problema específico en tus relaciones con algunos cristianos podría hacerte desear que cambies a orar a través del libro de Efesios. O cuando tu vida se pone tan tensa que la concentración resulta difícil, leer una oración acerca de un tema específico puede ser muy útil. O cuando estás demasiado ocupado o molesto, podrías aprender a estar quieto lo suficiente como para disfrutar la presencia de Dios.

Ningún método puede volver a encender la clase de amor a Dios que le permite ser lo primero en tu vida ni eliminar el impedimento para la comunicación causado por el pecado inconfeso. Pero nuevas clases de oración pueden convertirse en medios para nuevas bendiciones.

Te invito a unirte conmigo en la excitante aventura de ser amigo de Dios. Él siempre está allí, amándote, deseando ayudarte, esperando que hagas de Él la Persona más importante en tu vida. Es cierto que cualquier otra amistad que tengas algún día podría llegar a ser descorazonadora, pero Dios nunca cambiará. Nunca te fallará, ni dejará de amarte. Vale la pena invertir tiempo y esfuerzo en amistarte con Dios.



Quizás has tratado de Orar. Y a lo mejor la experiencia es como tratar de hablar por teléfono con una persona que ya colgó. Simplemente no estás conectado. Si en realidad has aceptado a Jesucristo como tu Salvador, es posible que el problema sea el pecado inconfesado. O quizás vives en tus emociones, en lugar de vivir por fe. ¡Pero podría ser que tratas de hablar con un desconocido!

“Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!” (2 Corintios 13:5).

¿Vive Cristo realmente en ti? ¿Cuál es la prueba a la que Pablo se refiere? Orar “Señor Jesús, ven a mi corazón” no es una fórmula mágica. Debes acompañar esas palabras con una entrega total de tu vida a Dios y apartarte diariamente del pecado.

Si consideras a Cristo solo como un empuje adicional para ayudarte a llegar al cielo, en realidad no vive en ti. Si tu vida mental es pura basura y ni siquiera te sientes culpable, no le estás permitiendo a Cristo que viva en ti. Él *es* Señor del universo y no puedes invitarle a que sea prisionero de tu ser interior: ¡tiene que ser el Jefe! Es el Señor de todo o no es Señor. ¿Pasas la prueba? ¿Vive Cristo en ti, dirigiendo tus prioridades, eligiendo tus amistades, supervisando tu dinero, disfrutando tu tiempo libre y guiándote en lo que debes decir? ¿O hay un vacío adentro que hace que Dios parezca un extraterrestre con el cual solo te comunicas en caso de emergencia?

Si el Señor no *vive* en ti, hazte algunas preguntas: ¿Estás dispuesto a ser un soldado de rango más bajo en el ejército del General Jesucristo? ¿Estás listo a

obedecer sus mandamientos? (Él te dará el poder.) ¿Puedes considerar que todas tus buenas obras tienen motivaciones mixtas y son tan desesperadamente egoístas que en verdad eres un pecador bastante terrible? ¿Odiás tú pecado lo suficiente como para desear un cambio? ¿Estás dispuesto a que se te considere extraño por causa de Cristo y a seguirle aunque implique la pérdida de algunos amigos?

Si puedes responder afirmativamente, estás listo para hacer un compromiso revolucionario con Cristo. A medida que admitas con sinceridad que estabas equivocado al quebrantar las reglas de Dios, la sangre de Jesucristo, derramada en la cruz, quita todos tus pecados. Al abrir la puerta de tu corazón, le permites a Su Espíritu que venga a vivir contigo de manera sobrenatural.

Te toca orar con fe, con una vida completamente entregada al Señor. El invadirá tu ser y cumplirá por completo Su promesa: ***“De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva” (Juan 7:38).***

La siguiente es una guía de oración para que le comuniques tu deseo al Señor, quien derramó su sangre en la cruz para que se limpiaran tus pecados: “Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios que se levantó de los muertos y que vendrá otra vez en poder y gran gloria. Sé que soy un pecador y que he hecho muchas cosas indebidas. Ahora odio esas cosas y deseo no hacerlas más. Gracias porque moriste en la cruz y porque tu sangre puede borrar mi pecado. Por favor, perdóname, y dame un corazón limpio”. “Abro mi vida a ti, pidiéndote que entres y dirijas mi vida. Deseo obedecerte. Quiero que seas el Número Uno en mi vida. Evitaré lo que Tu Palabra llama pecado y obedeceré Tus mandamientos. Confío en Ti para obtener el poder para realizar esto. Te pido que controles mi vida y me conviertas en la persona que deseas que sea. Gracias por venir a mi vida como lo prometiste. En el nombre de Cristo. Amén. (¡Que así sea!)”

Rendirse a Cristo es un nuevo y excitante comienzo. El Señor se ha convertido en tu mejor Amigo, Guía inefable, constante Consolador, Dador de amor, gozo y paz, y el Camino Correcto a seguir. La meta más digna que jamás puedas establecerte es llegar a conocerlo más y mejor.

CAPÍTULO DOS

**“SIMPLEMENTE
NECESITO HABLAR
CON ALGUIEN”**



CÓMO CERRAR LA BRECHA DE COMUNICACIÓN.

Roxana siempre amó las navidades: Decorar el árbol, ir de compras, seleccionar regalos para su familia, el día que ella y su hermana ayudaron a su abuelita a hacer tamales, los cantos navideños, y noche buena con toda la familia. Roxana sabía que estaba muy atareada con regalos, la cena de pavo y decidiendo que va a llevar puesto para el 24 de diciembre, pero sí recordó al Niño Dios que vino a morir por sus pecados. Le agradeció a Dios por enviar al Salvador a un mundo atribulado y complicado.

Este año comenzó como cualquiera otra Navidad a medida que un espíritu especial de gozo y expectación llenaba el aire. Amanda, su hermanita, emocionada le dijo a todos que ya era muy grande para muñecas y deseaba un juego de química.

Su madre se involucró alegremente en la preparación de su clase de Escuela Dominical para su parte en el programa navideño y su padre no objetaba en trabajar largas horas en la farmacia porque las ventas adicionales navideñas pagarían las vacaciones de su familia en la playa.

Cuando David, el hermano de Roxana, llamó desde la universidad para preguntar si su compañero de cuarto podía pasar la Navidad con la familia, su papá le aseguró que las amistades siempre eran bienvenidas en su hogar. Nadie se preocupó por el visitante, hasta que los recogieron en el aeropuerto. Mientras Jeremías y David se acercaban a la salida, fue fácil percibir que el muchacho limpio y decente que salió de la casa hacia la universidad en Septiembre había cambiado mucho. David no se había afeitado; sus vestimentas exóticas y descuidadas hacían que sobresaliera entre una muchedumbre. Jeremías, su amigo, tenía pelo largo y demacrado, un arete y joyas ostentosas. Aunque hubo abrazos y saludos, era obvio que todos estaban incómodos. David parecía estar más interesado en Jeremías que en su familia, a quienes no había visto durante cuatro meses. La mamá de Roxana trató de aliviar la tensión anunciando que serviría chuletas de cerdo y frijoles rancheros, papas en rebanadas y pastel de tres leches en la cena, los cuales eran los platillos favoritos de David. Pero esto no pareció impresionarle.

Roxana ayudó a poner la comida en la mesa y entonces llamaron a todos a comer. Los adornos navideños no lograron remplazar la tensión. Luego de la bendición, todos comieron en un incómodo silencio.

Finalmente, David habló: “Hay algo que tengo que decirle, he descubierto que soy homosexual, sé que esto podría ser difícil de entender, pero nací así y lo único que puedo hacer es realizar mi destino, Jeremías y yo nos amamos y les pido que me acepten tal y como soy”. El papá de Roxana, tratando desesperadamente de controlar la ira en su voz, preguntó amargamente: “Hijo, ¿cómo es posible que me hagas esto?”. Entonces se levantó de la mesa y sacó una chaqueta del armario. Tiró de la puerta, arrancó el auto y se marchó.

La mamá de Roxana comenzó a llorar; luego empezó a sollozar de forma histérica. La confusión de Amanda también se convirtió en lágrimas. Roxana, sin saber qué hacer, trató de abrazar a su madre y a su hermana. David y Jeremías sólo pudieron retirarse al cuarto de David.

Cuando la hermana y la madre de Roxana se tranquilizaron, simplemente se quedaron sentadas. Atolondradas. Inmóviles. Poco después su papá regresó y le dijo a Amanda que ella pasaría la noche en la casa de una prima y que tenía que empacar pronto.

“Roxana”, dijo bondadosamente, “tú mamá y yo vamos a salir a tomar café para que podamos hablar. Regresaremos antes de las diez”.

Unos minutos de haberse marchado sus padres, David salió y le dijo a Roxana que él y Jeremías iban a salir a caminar a la luz de la luna.

Así que se quedó sola en la casa. En solo cuatro horas se desbarató su mundo. Ciertamente, se lamentaba porque se arruinó la Navidad, pero había cosas peores que enfrentar. Ella siempre estuvo muy apegada a David y lo admiraba por ser su hermano mayor. A David y a Roxana se les enseñó la Biblia y él sabía que las Escrituras declaran que la vida homosexual es pecaminosa. David salió con su mejor amiga, Carmen, durante un año y medio, y siempre pareció estar interesado en las jóvenes. ¿Qué pudo hacerle cambiar de parecer? ¿Qué le pasó?

¿Y cómo podían sus padres preocuparse tanto de sus problemas como para olvidarse por completo de ella? ¿A quién podía acudir? ¿Qué podía hacer?

Roxana sintió que no podía llamar a Carmen, porque a ella todavía le gustaba David y le rompería el corazón. Sara era una persona afectuosa, pero le gustaba el chisme y no podía confiar en ella en una situación como esta.

Su líder de estudio bíblico había dicho: “Llámame en cualquier momento que tengas un problema”, ahora era el momento. Roxana llamó, sólo para enterarse por medio de uno de sus compañeros de casa que había salido de la ciudad a pasar la Navidad con su familia.

Aunque Roxana se sentía un tanto incómoda, en su desesperación llamó a su pastor, sólo para encontrarse con un mensaje grabado. Y entonces se percató de que sus padres quizás deseaban mantener esto en secreto. A ellos siempre les preocupaba la imagen familiar. Quizás jamás pueda hablar con *alguien*. Se sentía completamente sola.

Al entrar a la sala, le llamó la atención el retrato de Jesús en la pared, y se detuvo a verlo. Fue como si el Señor le pusiera palabras en su mente: *Puedes hablarme. No se lo contaré a nadie. Entiendo. Y además, tengo todo el poder, así que realmente puedo ayudarte. Te amo mucho, morí por ti.* ¿Por qué no pensó primero en hablar con Jesús?



Puedes consultar cualquier problema con Dios. No necesitas palabras elegantes ni fórmulas establecidas. A medida que ores incluye versículos bíblicos que recuerdes y que se relacionen con el tema. Eso lleva tu mente al punto de vista de Dios acerca del asunto. Pero si no sabes mucho de la Biblia, ábrele el corazón a Dios que te ama. Él te escuchará. Entenderá. Responderá en el momento oportuno.

Algunas veces, las cosas en tu vida pueden sentirse tan abrumadoras que ni siquiera sabes cómo comenzar a orar. Aquí hay sugerencias para empezar tu oración y mantener las necesidades de tu corazón en su debido lugar, ¡el cual está en las manos de Dios y no las tuyas!

Como orar cuando el joven o la joven que te gusta te rechaza



DÍA 1

Querido Dios, sabes que hace mucho tiempo que me gusta _____ (escriba nombre de persona) y _____ (escriba el mismo nombre) no siente lo mismo que yo. Eso realmente me duele. Algunas veces me preguntó: “¿Qué no le gusta de mí?”.

Entonces tengo que recordar Tus palabras: **“Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Aún te edificaré, y serás edificada” (Jeremías 31:3-4)**. Cuando otros me defraudan, estás disponible para animarme, aún si nadie más me ama, tú sí. Gracias porque cuando me cuestiono quien soy, así como mi valor como persona, estás ahí para decirme: **“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué” (Jeremías 1:5)**. Me amaste tanto que enviaste a Jesús a morir por mí, así que sé que valgo mucho. Si me comparo con jóvenes que salen mucho a fiestas, me siento inferior. Entonces deseo ser tan guapa que todos me notarían de inmediato. Ser popular sería algo agradable. Por eso necesito enfocarme en Tus prioridades y valores: **“Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1 Samuel 16:7)**; **“Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; *la mujer que teme al Señor es digna de alabanza” (Proverbios 31:30)**.

Señor, continúa recordándome Tus prioridades y valores para desarrollar una hermosura interior. Quiero estar libre de preocupación en cuanto al acné, a la delgadez, a tratar de alcanzar un cuerpo que me permita llegar a Hollywood y tener que vestirme de la manera que otros consideran “a la moda”. Eso es una esclavitud y no lo deseo. Gracias por el diseño que usaste para crearme. Sé que la persona que has escogido para que se case conmigo me amará como soy.



Señor, aunque lo que más deseo en este momento es tener el cariño de _____ (escriba el nombre de una persona), sé que tienes un plan para toda mi vida, uno que es mejor que cualquiera que se me pueda ocurrir. Dijiste: **“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”** (Jeremías 29:11). Señor, ahora mismo, entrego mi voluntad para hallar la tuya. Si deseas que salga con _____, cambia su corazón. Si esto no es parte de tu plan para mi vida lo acepto y te pido que sanes mis emociones. Gracias porque eres un cirujano capaz de una operación tan delicada. Eres Aquel que **“restaura a los abatidos y cubre con venda sus heridas”** (Salmo 147:3).

Dejaré que tu amor llene el vacío que quedó en mi corazón, porque _____ no siente lo mismo que yo. Gracias por la promesa de suplir todo lo que me falta: **“Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”** (Filipenses 4:19). Eso significa que puedo recibir de ti todo el amor, toda la aceptación y todo el compañerismo que necesito, aun si _____ decide no prestarme atención. Señor Jesús, sólo deseo decirte que te amo mucho y que eres todo lo que necesito.

Como orar cuando tus padres tienen demasiados problemas para ocuparse de tí



Querido Dios, quisiera tener padres que me amen lo suficiente como para invertir tiempo para escucharme, que me amen lo suficiente como para investigar dónde me encuentre y no tratarme como un bebé. Que no estén tan ocupados como para que no les interesen las cosas que considero importantes. Pero sé que no puedo cambiarlos. Tienen tantos asuntos personales que son incapaces de atenderme como lo deseo. Realmente no entienden cuánto necesito que estén de mi parte.

Pero, Dios mío, Tú puedes sustituirlos cuando ellos no pueden ser los padres que yo necesito. Puedo decir, juntamente con quien escribió los Salmos: *"Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos"* (Salmo 27:10). Tú eres el Padre de los huérfanos, el Papá que nunca me defrauda.

Es tan difícil cuando lo mejor que hago no basta. No sé lo que mis padres realmente esperan de mí. No puedo ser como _____ ni soy bueno en _____ . Me duele mucho cuando dicen: “ _____ ”

Te agradezco que siempre actúes como debe hacerlo un padre: **“Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro”** (Salmo 103:13-14). Cuando me siento perturbada porque no puedo alcanzar las reglas que mis padres han establecido o lo que ellos esperan de mí, escaparé a Tus brazos, sabiendo que me amas incondicionalmente: **“Mas Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Romanos 5:8). Es más, hubieras enviado a Jesús a morir por mí aun si jamás lo hubiera aceptado como Salvador. Eso prueba que Tu amor no se basa en lo que hago. Gracias por amarme como soy.

Señor, ayúdame a perdonar a mis padres. Sé que Tu Palabra dice: **“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”** (Efesios 4:32). Eso incluye a los

padres. Sé que jamás ordenas sin proveer el poder necesario para la tarea. Entiendo que perdono con mi voluntad y no con mis emociones. Perdono a mamá por

_____ y
_____ y perdono a mi papá por _____ y
_____.

Mis emociones quizás estén fuera de control, pero no importa. Tarde o temprano alcanzarán mi voluntad. Cada vez que mis padres sean injustos, cada vez que me hieran y cada vez que me fallen, me conectaré a Tu amor que lleva a amar a los enemigos y recibir el poder para perdonarlos.

Señor, dame algunas buenas ideas acerca de cómo servirles y satisfacer sus necesidades. Muéstrame algo especial que pueda hacer hoy por mi mamá, para que su día sea más agradable. ¿Cómo puedo demostrar a mi padre que lo amo? Gracias, Señor, por mis padres. Sé que tienes una razón especial para dármelos y estoy agradecida.

Como orar cuando deseas abandonar este mundo



Señor, hoy me siento muy deprimida. Nada parece salir bien, ni creo que realmente le importo mucho a nadie. Debido a _____

_____ y

_____, esta semana ha sido terrible. Se me ha ocurrido pensar que el mundo estaría mejor sin mí y que sería mejor terminarlo todo. Sin embargo, reconozco que esa idea es del diablo. Señor, recuerdo que dijiste: ***“El ladrón “el diablo” no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”*** (Juan

10:10). Me doy cuenta que el enemigo quiere implementar su estrategia asesina tratando de que me mate y no voy a hacerlo.

Tu Palabra también señala: **“Sed sobrios, y velad; Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar; resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimiento” (1 Pedro 5:8-9)**. Lo peor que puedo hacer es aceptar todas estas locuras como algo propio.

En lugar de eso, me apoyo en: **“Así que sométanse a Dios; resistan al diablo, y él huirá de ustedes” (Santiago 4:7)**. Esto significa que en lugar de enfocar mis ojos en los problemas actuales, pensaré en Aquel que vive en mí: **“Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4)**.

Señor, en lugar de mirar mis circunstancias, que actualmente son muy deprimentes, decido mirar hacia el horizonte y creer lo que dices acerca de mí. Tú me creaste con un propósito y me repites lo que le dijiste a Jeremías: **“Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones” (Jeremías 1:5)**. Y entonces me das la gran promesa de que **“El Señor cumplirá en mí su propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre; ¡no abandones la obra de tus manos!” (Salmo 138:8)**. Creo que escribiste: **“Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido” (Hebreos 10:35-36)**.

Señor, quiero quedarme contigo y guardar la fe, pero tengo que sobrepasar este día. Como David, me pregunto: **“¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!” (Salmo 42:5)**.

Padre, estoy desalentada por _____

_____ y _____ . Además, la escuela es aburrida, las cosas en casa están tensas y _____

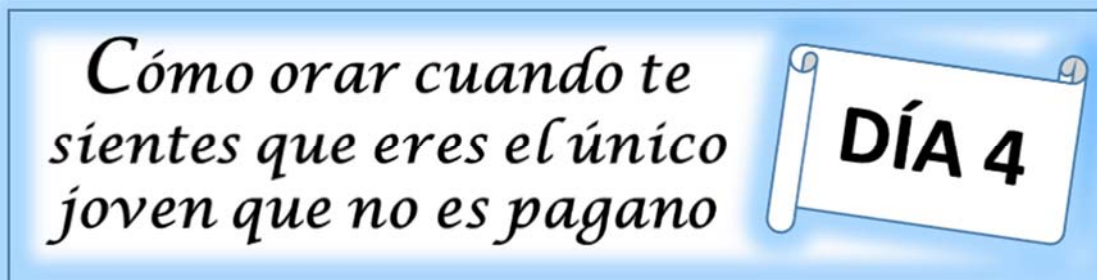
_____ .

Pero Señor, tengo que admitir que nadie se murió de aburrimiento y eres un Dios tan poderoso que puedes cambiar estas cosas. Mi problema es que miro *solamente* el día de hoy y no veo toda mi vida en perspectiva. Recuerdo que hace

algún tiempo (escribe algún problema que te agobiaba) _____
 _____ parecía un problema terrible y ahora casi ni pienso en
 ello. En este momento no olvido que puedes fortalecerme para soportar las pruebas
 y puedes eliminar la situación. Confiaré en ti.

Señor, me parece que voy rumbo a enfrentar a Goliat. Admito que me gustan
 Tus milagros. ¡Pero sólo después que suceden! Realmente no disfruto de las
 situaciones que los ocasionan. Ahora, Dios mío, ayúdame a creer en lo que dijiste:
*“Sabrás entonces que yo soy el Señor, y que no quedarán avergonzados los que en
 mí confían” (Isaías 49:23)*. Señor, confío en ti y creo en lo que Tu Palabra dice:
*“Guarda silencio ante el Señor, y espera en él con paciencia; no te irrites ante el
 éxito de otros, de los que maquinan planes malvados” (Salmo 37:7)*; ¡un
 mandamiento que no me es fácil para mí obedecer! En lugar de hacer algo drástico,
 ayúdame a hacer lo que es más difícil para mí en este mundo, esperar a que te ocupes
 de las circunstancias imposibles.

Gracias porque hay esperanza. Me digo, como David: *“Sólo en Dios halla
 descanso mi alma; de él viene mi esperanza” (Salmo 62:5)*.



Señor, te seré completamente sincera, ¡estoy cansada de ser buena! Casi todo
 el mundo hace trampas en los exámenes. Me molestan mucho porque soy virgen, en
 verdad hacen que una piense que es algo parecido a un crimen. Podría vestirme tan
 bien como los demás, si robara un poco. Jamás puedo decir que he visto la última
 película de sexo y violencia. Sé que no debo llenar mi mente de basura de esa índole,
 pero estoy cansada de estar fuera de onda. Mi vida es bastante aburrida y me
 pregunto cómo sería drogarse o ganar mucho dinero en las apuestas o

Pero entonces recuerdo algo inspirador: *“Por la fe Moisés, ya adulto,
 renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el
 pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el
 oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto,
 porque tenía la mirada puesta en la recompensa” (Hebreos 11:24-26)*.

Y Moisés obtuvo su galardón, no solo en el cielo, sino en la tierra. ¡Cuán emocionante debe haber sido experimentar los milagros de Dios, las plagas, la separación del Mar Rojo, el maná del cielo, el agua de una roca! ¡Cuán emocionante estar tan cerca de Dios y tan a gusto en su presencia, y Su gloria y recibir los Diez mandamientos! Pero, Señor, sé que Moisés pudo haberlo desperdiciado todo por un “romance secreto” con una princesa egipcia, una fascinación con la riqueza o el poder o andar con renegados de la corte real. Ahora mismo, ¡tengo que concentrarme en su ejemplo y resistir!

Cuando comienzo a sentirme como si ya no pudiera nadar contra la corriente, necesito percatarme de que eso es así porque he dejado de depender en ti para mi gozo, compañía, diversión, amistad, amor por la vida, todo. He sido una vaga y no he invertido tiempo contigo, así que he absorbido la manera de pensar de los medios masivos de comunicación en lugar de Tu odio por el pecado. He permitido que muchas distracciones insignificantes empañen mi admiración por tu mandamiento: **“Pues está escrito: Sean santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16)**. Hace tiempo, desde que sentí Tu presencia de manera tan palpable, que solo deseaba quedarme contigo y, en realidad, nada más importaba. Sé que la solución a mi vida aburrida es estar contigo, esperando recibir Tus respuestas.

Me olvido que (*Filipenses 4:19*) realmente es cierto: **“Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”**. En lugar de intentar seguir adelante aunque casi no puedo más, *puedo* pedirte lo que necesito. Señor, pon un poco de nueva chispa en mi vida. Muéstrame cómo practicar (*1 Pedro 3:13-14*): **“Y a ustedes, ¿quién les va a hacer daño si se esfuerzan por hacer el bien? ¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! No teman lo que ellos temen, ni se asusten”**. Me apropio de (*Isaías 64:5*): **“Sales al encuentro de los que, alegres, practican la justicia y recuerdan tus caminos. En desviarnos de ellos. ¿Cómo podremos ser salvos?”** Permite que sea tan entusiasta en hacer lo bueno, que sea quien lleve el paso en lugar de seguir en la cola con el resto. ¡Úsame para que hacer el bien sea tan contagioso que otros muchachos sientan curiosidad y hasta celos! Ponme en contacto con otros jóvenes que se entusiasman al servirte. Señor te pido por _____ y _____.

Renueva mi hambre por tu Palabra. Tomo el (*Salmo 119:1-3*) literalmente: **“Dichosos los que van por caminos perfectos, los que andan conforme a la ley del Señor. Dichosos los que guardan sus estatutos y de todo corazón lo buscan. Jamás hacen nada malo, sino que siguen los caminos de Dios”**. Quiero ser esa clase de persona.

Quisiera memorizar suficientes versículos bíblicos para poder decir con

David: *“En mi corazón atesoro tus dichos, para no pecar contra ti”* (Salmo 119:11). Quiero poder repetir el *Salmo 119:15-16* y creerlo de verdad: *“En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas. En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra”*. Estoy consciente de que si me trago todo el humanismo secular que obtengo todo el día en la escuela y decido escuchar el sentido de moralidad que se expresa mediante los medios de comunicación masiva, no tendré mucho incentivo para vivir de forma justa. Tu Palabra pregunta y luego responde: *“¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a Tu palabra”* (Salmo 119:9).

Si mi mente no se limpia continuamente mediante la aplicación de Tu Palabra, perderé fuerza y simplemente flotaré río abajo con todo el mundo. ¡Me parece que es mejor que cese de quejarme y abra mi Biblia! Gracias por escuchar.

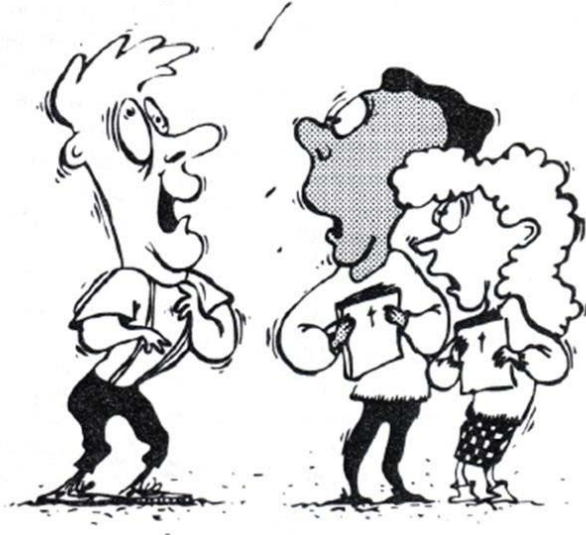
*Cómo orar cuando
no estás seguro en
qué creer*



Querido Dios, si soy totalmente sincera, tengo que admitirte que tengo dudas en cuanto a la Biblia y lo que se me han enseñado como cristiana. Sigo escuchando que el “sexo seguro” está bien, siempre y cuando sea suficientemente adulta como para manejarlo y si realmente amo a la otra persona. Escucho que el aborto sólo es la eliminación de un tejido indeseable, que practicar la homosexualidad es algo perfectamente correcto, que mentir está bien en ciertas circunstancias, que la evolución da cuenta por la vida en este planeta, y que nadie cree el cuento de hadas acerca de Adán y Eva y la serpiente. Me siento un tanto extraña por tener opiniones diferentes a los demás en cuanto a casi todo. Luego de escuchar la misma cosa una y otra vez, comienzo a creer que es cierto. Estoy confundida. Por favor ayúdame.

Señor, algo que realmente me da esperanza es cómo trataste a Tomas cuando los otros discípulos le dijeron: que te han visto a Ti. Y Tomas les dijo: “Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré”. Pero Tú no le gritaste a él que era terrible pero le dijiste a él: *“Pon tu dedo aquí, y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe”* (Juan 20:27). Gracias porque acoges a los que dudan de manera sincera.

Sé que no parezco un dios...
... y que ustedes, fanáticos de la Biblia, no me creerán...
... ¡pero lo siento en mi corazón!



Cuando Tomás vio la evidencia, exclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!”. Señor, ahora mismo recuerdo a un orador en un congreso que dijo: La mayoría de las dudas no son intelectuales, son morales. La joven que se acuesta con su novio comienza a dudar en cuanto a la identidad de la Biblia como Palabra de Dios porque disfruta lo que hace y no quiere aceptar que es pecado. Si creemos que llegamos aquí por casualidad, no somos responsables ante nadie, pero si un Dios amoroso y todopoderoso nos creó, somos responsables ante Él.

Una persona que aspira a ser su dios no puede aceptar que la creó Dios, que tiene planes propios para nosotros. Los que creen que la opinión de la mayoría establece la medida de lo que es malo y bueno consideran al hombre, no a Dios, ¡como la autoridad definitiva! Así que me parece que es importante encontrar la fuente de mis dudas. Eso es algo que me da miedo. Estimo que es mejor examinar mi propia vida primeramente.

Señor, ¿Cuestiono Tu Palabra porque hay un pecado que no quiero abandonar? Admito que _____

_____ y

_____, son cosas que no considero erradas aunque la Biblia así lo afirma. Dios mío, si voy a ser sincera, debo considerar la posibilidad de que mis deseos impíos forman parte de mis dudas. (*DETENTE y ESCUCHA*, para que Dios pueda hablarte. Escríbele una oración personal:)

Señor me siento como el padre de un niño atormentado que gritó: **--¡Sí creo! --exclamó de inmediato el padre del muchacho--. ¡Ayúdame en mi poca fe!**” (**Marcos 9:24**). Dios, muéstrame la salida de las dudas que tengo. Te doy cualquier hábito, adicción, deseo o manera de pensar que impida creer en lo que tengas que decir. Creo que _____

_____ podría interferir con mi fe.

(SI NO ESTÁS LISTO PARA ORAR ESTO, NO LO HAGAS) Te rindo esta parte de mi vida. Sin embargo, _____

y _____ todavía me molestan.

Señor, oro que me muestres con quien puedo hablar para que responda a mis preguntas con sinceridad. ¿Hay algún libro que deba leer? Sí es así, dirígeme al mismo.

Dios, quizás esté complicando esto. (**Hebreos 11:6**) llega a la médula del asunto: **“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan”** Creo que estás allí. Decidir tener fe en el hecho de que recompensarás a los que te sigan; realmente no puedo seguirte sin estudiar las Escrituras. Eso lleva a **“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”** (**Romanos 10:17**). Tengo que admitir que recibo más información de fuentes paganas que lo que recibo de Tu Palabra. Cuando lo leo en la Biblia pareces perfectamente capaz de crear el mundo, es solo en la clase de _____ que tengo dudas. Tus Diez Mandamientos parecen perfectamente razonables, solo me lo cuestiono cuando _____

_____ sucede.

Quizás esté pasando mucho tiempo con algunas personas malas. Realmente no puedo decir con David: **“Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia”** (**Salmo 16:3**). Me ayudaría mucho tener más

amistades cristianas. Señor, estoy dispuesta a dejar mi amistad con _____ y _____.
(¡NO LLENES LOS ESPACIOS EN BLANCOS SI REALMENTE NO LO SIENTES ASÍ!)

Dios, por favor, tráeme a las personas correctas a mi vida.

Dios, me parece que no debo esperar que será fácil seguirte. Estoy dispuesta a involucrarme en cualquier clase de guerra espiritual que sea necesaria para, al final de mi vida, poder decir: ***“He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe” (2 Timoteo 4:7).***

CAPÍTULO TRES

**“ANTES DE QUE SE CAIGA
EL TECHO”**



DESCUBRE EL SISTEMA PORTÁTIL DE APOYO.

Aunque las incontables luces que contemplaba indicaban la presencia de muchas personas, Enrique se sentía completamente solo. La foto espectacular de la vista nocturna de la Ciudad de México en la ventana que hizo a sus papás escoger este departamento, solo oscurecían y deprimían más su mundo. Simplemente no

podía sacudirse el sentimiento de vacío desesperado. Daría cualquier cosa por mudarse de nuevo a Ciudad Juárez, Chihuahua.

Obviamente, no parecía justo. ¿Por qué su padre no podía percatarse de que la felicidad de su familia era más importante que una gran promoción y un enorme aumento de salario?

¿Acaso era en realidad el muchacho que llevó a su equipo a la victoria en la competencia de conocimiento bíblico? ¿Acaso era el mismo muchacho que impartió el estudio bíblico, auspiciado por el ministerio estudiantil al grupo de más éxito en su ciudad? ¿Acaso podía ser el estudiante de la preparatoria que condujo más jóvenes a Cristo que ningún otro mediante la evangelización personal a quien eligieron presidente de su grupo juvenil en la iglesia y quien sostuvo sin temor alguno los valores cristianos en sus clases?

Pero ese era el antiguo Enrique Cabrera. El Enrique de hoy día se sentía más como un campo misionero, no como un misionero. No había club bíblico, no había cristianos con los cuales pasar el tiempo, ni siquiera alguien que pareciera ser menos pagano que los demás. Él era el muchacho extraño con el acento norteño que estaba constantemente fuera de paso. Ni siquiera había tratado de evangelizar a alguien, quizás porque no estaba del todo seguro de que tenía fe alguna para hacerlo. Debido a la carga de trabajo de su padre solo visitaron un par de iglesias que parecían frías e impersonales. El techo se estaba cayendo y Enrique no podía hallar fuerza alguna para levantarlo.

En verdad, no podía descifrar el problema. No había decidido convertirse en un ateo, usar drogas, ni huir del hogar. Ni siquiera creía estar enfadado con Dios, quizás estaba un tanto confuso y amargado, pero demasiado vacío como para expresar cualquier emoción fuerte. Todavía andaba con la rutina de ser “bueno”, pero no importa lo que hiciera, no volvía parte alguna de su antiguo entusiasmo. Dios parecía tan lejano que Enrique ni siquiera estaba seguro de que se comunicaban. ¿Dónde fallaron las cosas...?

Quizás no puedas identificarte con Enrique ni sus éxitos iniciales. Tal vez eres un cristiano que lucha para mantener la cabeza fuera del agua. A lo mejor has creído que si pudieras hacer las cosas que hizo Enrique, jamás tendrías dudas ni deseos de rendirte. Puedes sentir alivio al saber que cualquiera puede erigir las bases que mantienen los aspectos visibles de tu vida cristiana en su lugar, no solo los talentosos y afables Enriques de este mundo. Sigue leyendo...

Enrique, como muchos cristianos adultos y jóvenes, pasó por alto una parte muy importante de su vida espiritual, *el tiempo a solas con Dios*: leyendo Su Palabra, meditando en ella, escuchando sus instrucciones y orando. Su cristianismo se basaba completamente en actividades visibles a todas: asistir a una buena iglesia, testificar, estudio bíblico para reunir información o presentarle una lección a otros, y trabajo con cristianos organizados. Estas cosas son muy buenas y forman parte de una vida

cristiana bien balanceada, pero todas se caerán a menos que puedan apoyarse sobre una base fuerte: una comunicación personal con Dios. Una vez que Enrique no tuvo la iglesia, el grupo de jóvenes y el club bíblico, estaba perdido. No sabía cómo acercarse a Dios como individuo.

La superestructura de “servir a Dios”, “estar activos en la iglesia” o “mantener un buen testimonio” debe sostenerse por los pilares de la intimidad personal con Dios.

Jorge Muller fue un hombre que, durante sesenta y dos años, oró por todos los fondos que le hicieron falta para apoyar a miles de huérfanos sin pedirle dinero ni siquiera una vez a individuo alguno. El describe su tiempo privado con Dios como una aventura excitante. Jamás supo cómo Dios supliría sus necesidades, pero contaba por completo en Él. La oración fue su fuente de paz y tranquilidad. Cuando su única hija estaba enferma, podía descansar en Dios. ¡Su vida era una conversación continua y agradable con su Mejor Amigo! Pero si jamás hubiera aprendido a orar, ninguno hubiera escuchado algo acerca de Jorge Muller.

Hay muchas personas muy comunes y corrientes que saben cómo orar, practicar la presencia de Dios y vivir en Su paz. Debido a eso, cualquier otra cosa que hacen en la vida, ya sea impartir un estudio bíblico, trabajar en una oficina, hornear un pastel, alegrar a una persona desanimada o realizar un examen, la hacen con un amor y una excelencia que muestra que han estado con Jesús. Si realmente se pudiera convencer a alguien como Enrique de pasar tiempo a solas con Dios es una prioridad importante, la lucha que tenía en sus manos podría salir de la siguiente manera....

Mientras contemplaba la noche, Enrique recordó las palabras de su pastor de jóvenes en Ciudad Juárez, Chihuahua: “Si no tienes tiempo devocional en el cual te encuentres con Dios, es probable que ganes algunas carreras, pero tendrás que abandonar el maratón. Los recursos espirituales para continuar cuando las cosas se ponen verdaderamente difíciles vienen de la lectura de la Biblia y la oración diaria”. En aquel momento, Enrique prestó poca atención, porque creyó haber descubierto un atajo al éxito espiritual. *Caramba, pensó Enrique, esta debe ser exactamente la situación a la cual se refería el pastor José. Vale la pena intentarlo.*

Puso su reloj despertador para que sonara quince minutos antes de lo programado para levantarse cada día y se quedó dormido.

Pero debido a que se quedó despierto bastante tarde, automáticamente apagó la alarma y se volvió a recostar en la almohada. De lo siguiente que se enteró fue que su madre le dijo que no se había levantado a tiempo. Esa noche decidió tratarlo de nuevo. Creyó que terminaría sus tareas temprano y después invertiría quince minutos en su cuarto, pero no pudo apartarse del juego de baloncesto en la TV. Luego, trató de orar antes de acostarse, pero se durmió de inmediato.

Finalmente, cuatro días más tarde, pudo levantarse cuando sonó el despertador y fue al baño para echarse agua fría en la cara a fin de mantenerse despierto. Sin embargo, no estudió lo suficiente para su prueba de francés y siguió interrumpiendo Génesis 1 y 2 para repasar el vocabulario que debió memorizar. Por supuesto, los sábados todo el mundo se queda dormido hasta tarde y Enrique hizo lo mismo. Cuando se despertó, estaba hambriento. Luego de tres tazones de cereal, pensó volver a su cuarto a leer la Biblia. Pero cuando su hermana quiso jugar tenis, le dio vergüenza decirle que deseaba hacer primero el devocional.

Una vez que decidió que leer toda la Biblia era un reto demasiado grande, comenzó con el Nuevo Testamento. Cuando se estancó con la genealogía de Mateo 1, se auto convenció de que como no aprendía nada de ella, podía dedicarse a leer caricaturas y así lo hizo. Dos días después, optó por orar en lugar de leer la Biblia. Oró acerca de todo lo que logró recordar y entonces miró su reloj. ¡Oró durante tres minutos y cuarenta y nueve segundos!

Enrique no podía creer cuán difícil era establecer un devocional, sin decir nada en cuanto a la comunicación sincera y eficaz con Dios. ¿Acaso todos esos “súper cristianos” comenzaron así? ¿Valía la pena continuar? Sin duda, no percibía un cambio dramático en su vida.

Al día siguiente, se enfermó de la garganta y permaneció acostado dos días. Jamás pensó en leer su Biblia en Mateo 4. A medida que leía: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, vio algo nuevo. *Necesitaba* las palabras de Dios para vivir, así como necesitaba arroz, frijoles y vegetales. Sólo podía recibir nutrición espiritual si continuaba leyendo su Biblia. En el dominio físico no siempre recordamos lo que comemos, pero nos mantiene saludables. *Quizás leer la Biblia es algo así*, pensó Enrique. *Quizás el capítulo que leí hace una semana y que aún no recuerdo vive en mí dando energía espiritual*. Esta idea le dio el *ánimo* para perseverar.

Este no será el final de las luchas de Enrique. Si continúa por un año, es probable que establezca bien el hábito de los devocionales diarios. Sin embargo, el diablo trabajará igual de fuerte para quebrantar el hábito así como, al fin y al cabo, hizo para prevenirlo. El devocional diario jamás será fácil, ¡pero siempre valdrá el esfuerzo que requiere!



NO TE QUEDES SENTADO, ¡HAZ ALGO!

Comienza mañana programando diez minutos de tu día para la lectura de la Biblia y la oración:

1.- Determina un tiempo.

- a. Comienza con un período de diez minutos (quizás cinco o siete minutos) y una vez que establezcas firmemente este hábito, aumenta poco a poco el tiempo invertido. “El que mucho abarca, poco aprieta”, así que no te programes para el fracaso.
- b. Procura hacerlo a la misma hora todos los días, para que te acostumbres.
- c. Dale a Dios los diez minutos mejores de tu día. Por lo general, temprano en la mañana es el momento de más quietud y donde menos interrupciones hay. No obstante, hay personas que en la noche tienen más éxito al citarse con Dios antes de acostarse. Si tus padres trabajan y regresas a tu casa y no hay ruido, podrías programar tu devocional al llegar de la escuela.

2. Elige un lugar tranquilo donde puedas estar a solas.

- a. Si no tienes cuarto propio, quizás tengas que ser creativo. La azotea, el balcón, el parque, el pasillo del edificio de apartamentos y hasta el baño podrían ser posibilidades.
- b. ¡Si hace falta, cómprate unos tapones de oído!

3. Desarrolla una actitud de perseverancia.

No te desanimes aun si:

- a. Fallas varios días seguidos.
- b. Pierdes tu Biblia.
- c. Algunos días te resulta casi imposible orar.
- d. Tienes problemas concentrándote y sientes que la lectura no te resulta muy beneficiosa.
- e. Alguien en tu familia piensa que leer la Biblia es algo extraño y goza en perseguirte.
- f. Algunos pasajes te resultan difíciles de entender.
- g. Eres un “adicto al ruido”, que se enloquece sin un televisor o una radio y tienes que abandonar abruptamente el hábito de los medios de difusión masiva para poder establecer un devocional. (Es posible escuchar música suave de alabanza durante tus devocionales.)



4. Establece un sistema de estudio y como puedes rendir cuentas a alguien.

- a. Decide notificarle a alguien semanalmente si pasas o no un tiempo con Dios cada día. Esta persona podría ser una amistad y quizás sería factible para los dos dar cuenta uno a otro de su vida devocional. O podías pedirselo a tu papá o tu mamá, al pastor, o alguien que trabaje con jóvenes para que te supervisen cada semana.
- b. Mantén una tabla o gráfica propia. Lo más fácil es usar un calendario, marcando el día después que tengas tu devocional.

En caso de que te lo preguntes, casi todo el mundo comienza como lo hizo Enrique. El diablo luchará cada centímetro del camino si decides saturar tu vida con la Escritura y realmente aprender a orar. Eso se debe a que estás a punto de descubrir cada vez más secretos para la vida cristiana victoriosa. A los ochenta y cinco años, seguirás sin aburrirte porque continuarás aprendiendo cosas nuevas acerca de nuestro maravilloso Dios.

¡Y esta excitante aventura solo dará inicio cuando empieces a darle a Dios diez minutos al día!



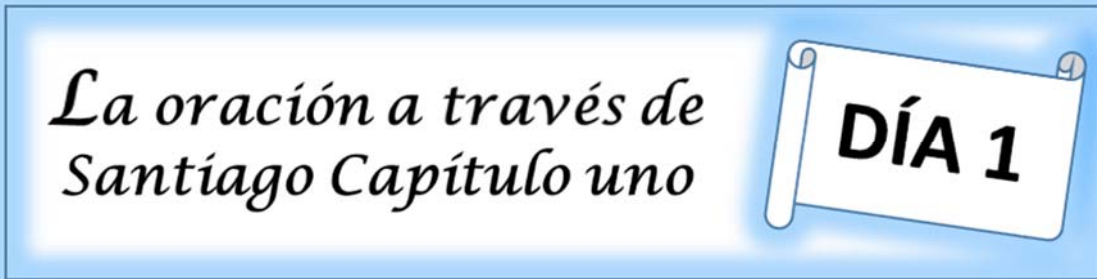
Prepara un calendario de “Citas con Dios” como el de la página siguiente. El domingo, escoge el tiempo en que te encontrarás con Él todos los días y luego verifica si has cumplido la cita. Si algo inesperado cambia tu itinerario e inviertes tus diez minutos con Dios en otro momento, felicítate. Debes contarlo como una cita cumplida.

Orar las Escrituras es una manera muy eficaz de usar los diez minutos con Dios. Este sistema lo usaba Jorge Muller, quien con su vida y ministerio ha impactado a millones. Él comenzaba sus devocionales leyendo un pasaje de la Escritura o Biblia y a medida que un versículo de la Biblia le recordaba orar por algo, detenía la lectura y elevaba la petición a Dios. Luego continuaba leyendo hasta que otro versículo lo llevaba a orar por otra cosa.

“La oración a través del libro de Santiago” procura enseñarte a orar la Escritura, para que puedas usarla en tu devocional. Luego de pasar los primeros dos capítulos, leyendo los versículos indicados y orando la oración escrita, lee los capítulos tres, cuatro y cinco por tu cuenta, orando las cosas que Dios te trae a la mente antes de usar el formato que se halla en este libro. Después continúa orando a través de otras epístolas del Nuevo Testamento.

| Calendario de Citas | | | | | | |
|---------------------|--------|--------|-----------|--------|---------|--------|
| Domingo | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes | Sábado |
| Hablar | Hablar | Hablar | Hablar | Hablar | Hablar | Hablar |
| | | | | | | |

| | | | | | | |
|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ | con Dios de: _____ a: _____ |
| Marca las citas cumplidas | | | | | | |



Lee el versículo 1

Señor, Santiago se auto-consideraba como tu humilde siervo, ¡pero algunas veces actúo como si fuera Tu jefe! Perdona mi arrogancia. Dame el corazón de un siervo, una disposición a siempre seguir tus direcciones. Algunas veces lo que me pides no es lo que me agrada hacer _____

_____ y

_____ son cosas que sé que te agradarían, pero las encuentro difíciles. Ayúdame a ser la clase de siervo que obedece al instante sin contar el costo.

Lee los versículos 2-4

Debo confesar que no he enfrentado con gozo mi prueba actual, la cual es

_____.

Señor, te pido que reemplaces mis malas actitudes con unas que sean consagradas. Gracias porque este problema me enseñará paciencia y perseverancia si mantengo los ojos en ti en cualquier circunstancia.

Lee los versículos 5-8

En estos momentos, _____ es un gran dilema para mí. En fe, te pido sabiduría y espero recibirla. Haré mi parte estudiando todo lo que Tu Palabra tiene que decir acerca del tema, pidiendo el consejo de un cristiano maduro y orando cada día por sabiduría. Gracias porque puedo dejar de preocuparme por esto y confiar en Ti para suplir la sabiduría que necesito.

Lee los versículos 9-11

No permitas que sea tan materialista. Dame tu sentido de valores. Me regocijo porque soy un/a hijo/a del Rey, con una mansión reservada en el cielo. El Creador del universo me cuida de manera especial. Y tengo acceso al poder que levantó a Jesucristo de entre los muertos. Perdóname por estar tan enredado con la tableta o video juegos o aparatos electrónicos. Estoy consciente de que mi nuevo _____, el _____ que tanto me gusta, y todo lo demás que puedo acumular en la tierra llegarán a ser insignificantes. La persona más pobre de la tierra y yo somos iguales ante Ti. He estado tan ansioso por comprar _____ que casi me olvidé de ponerte primero. Lo siento y deseo cambiar.

Lee los versículos 12-15

Gracias, Dios mío, porque premias a los que confían en Dios para pasar Tus pruebas en victoria. Ahora _____ es una gran tentación. Estoy consciente de que nunca puedo usar la excusa: “Dios tiene la culpa de permitir que me involucrara en esta situación”. Así no es. Si no tuviera deseos indebidos, ni siquiera sentiría tentación. Señor, te entrego todas mis motivaciones incorrectas y te pido la victoria.

Lee los versículos 16-18

Gracias por _____, _____ y _____, que son buenos dones que me has dado. Gracias porque eres un Dios que jamás cambia, con quien puedo contar para que continúe dándome lo bueno. Gracias porque tengo la oportunidad de escuchar Tu Palabra para que pueda ser salvo.

Lee los versículos 19-21

Señor, perdóname por tener un temperamento explosivo y por enojarme con _____ . Ayúdame a no expresarme tan rápidamente. Señor deseo que Tu Palabra se plante y crezca en mí para que fructifique en mis acciones.

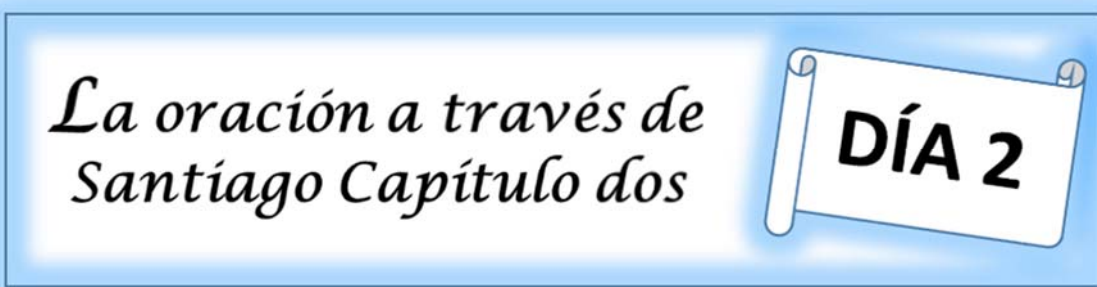
Lee los versículos 22-25

Señor, muchas veces sólo escucho Tu Palabra y jamás la practico. De ahí que en realidad no me beneficie. Una verdad de Santiago, capítulo uno, que yo quiero agregar a mi vida es de obedecer Tu Palabra de inmediato con Tu poder lo haré

_____. Señor, lo haré. (NO ORES ESTO A MENOS QUE ESO SEA LO QUE REALMENTE VAS A HACER.)

Lee los versículos 26-27

Señor, ¡ayúdame a ser más cuidadoso con las palabras que salen de mis labios! No permitas que me ocupe tanto con las cosas que me preocupan que no tenga tiempo para ayudar a las personas menos afortunadas que yo. En este instante me estás convenciendo para invertir tiempo ayudando a _____ . Acércame más y más a ti para que no me quede estancado en el mundo de mí mismo.



Lee los versículos 1:12-13

Señor, antes las mayores divisiones eran entre los ricos y los pobres, ¡pero en mi escuela es entre los populares y los impopulares! Tengo que admitir que no deseo cometer suicidio social siendo amigo de _____. Y en nuestro grupo de jóvenes, las cosas no son muy diferentes.

*Pero Señor, !no quiero
sentarme con César!*



No recibimos a _____ en nuestro grupo. Y si le dedico tiempo, quizás los demás muchachos me echarán a un lado. He sido tan culpable como los otros por pasar por alto o _____

_____.

Las palabras “si muestras favoritismo, pecas” me convierten en un terrible pecador. Te confieso mi error y te pido ayuda en una de las cosas más duras que jamás me has pedido: entregar mi popularidad para pasar tiempo con _____.

(NO LLENES EL ESPACIO EN BLANCO SI REALMENTE NO VAS A HACERLO.) Sé que cuando en verdad te obedezco, siempre experimento libertad, porque mi conciencia se aclara. Dame Tu poder, porque no puedo ocuparme de esto solo. Sin embargo, sé que si no puedo compadecerme de _____, no puedo esperar recibir Tu misericordia.

Lee los versículos 14-26

Estoy consciente de que todo lo que digo acerca de amarte y tener fe en Ti no significa nada a menos que practique lo que predico. Lo que soy habla tan fuerte que nadie realmente escucha mis palabras. Declaro que amo a Jesús más que a nadie, pero siempre estoy pensando en _____

_____.

Afirmo que mi primera prioridad es servirte, pero si fuera sincero de verdad, no me gustaría ir al estudio bíblico si _____ está en la tele. Me preocupo por los pobres, pero en lugar de ofrendar dinero para ayudarlos, lo uso para comprar _____, que en realidad ni me hace falta.

Señor, no permitas que sea hipócrita, diciendo que creo que Tú me cuidarás de mí, pero en la práctica soy un ateo que carga al mundo en los hombros preocupándose cada paso del camino. Me gustaría obedecerte como lo hizo Abraham, aun si me pides que haga algo difícil.

Dios, sé que no puedo trabajar para mi salvación, todo es por la fe. Pero si mi fe es real, surgirá en mis acciones.

La oración a través de Santiago Capítulo tres



Lee los versículos 1-12

Señor, ¡me parece que jamás pensé acerca de cuán poderosa es mi lengua! Puede comenzar una falsedad que podría dañar o quizás destruir las reputaciones de muchas personas. Puede atacar con ira y crítica, infligiendo profundas heridas emocionales. Puede decir una mentira que puede causar problemas que ni siquiera se deben mencionar. Puede burlarse del muchacho que contempla el suicidio. Mi lengua y yo nos declaramos culpables de _____

_____.

Pero mi lengua también puede halagar a mamá de manera sincera, lo cual le agradaría mucho. Puede expresar amor y cariño, lo cual alentará a una persona solitaria o desanimada. Puede explicar la verdad del evangelio y llevar a otra persona a una fe salvadora. Puede alabar y dar gracias a Dios. Puede expresar fe y confianza en Dios, animando y motivando a los que me rodean.

Señor, te entrego mi lengua. Se me hace más fácil pecar con palabras que con acciones. Casi sin darme cuenta puedo pasar de alabarte a criticar a otros de tus hijos en un abrir y cerrar de ojos. Tengo que depender de Tu poder o jamás lo lograré.

Lee los versículos 13-18

Señor, necesito Tu sabiduría. Para llevarme a hacer lo bueno con un espíritu humilde. No permitas que sienta envidia de _____ y del egoísmo que a veces hace que desee _____

_____.

Señor, cuando pienso que tengo la razón y deseo solamente salirme con la mía, no tengo tu sabiduría. Cuando decido que el fin justifica los medios y que puedo tomar ventajas de la gente para realizar las cosas, no tengo Tu sabiduría. Cuando no soy completamente sincero con todos y ejerzo favoritismo, no tengo Tu sabiduría.

Dame la sabiduría que Te imita en cada situación.

La oración a través de Santiago capítulo cuatro



DÍA 4

Lee los versículos 1-3

Perdóname, Señor, por luchar y a veces pelear con otros para lograr lo que deseo. Estoy consciente de que eres El que me dará todo solamente si Te lo pido. Pero cuando te pida algo, recordaré que sabes más que yo y que Tu voluntad es más importante que la mía.

Lee los versículos 4-5

También estoy consciente de que lo que está en la televisión, lo que escucho a veces en la escuela y las conversaciones en el trabajo por lo general se oponen a Tus ideales y patrones. Ayúdame a poner tanto de Tu Palabra en mi mente y permanecer tan cerca de Ti que no me trague las mentiras que promulga nuestra sociedad ni trate de ajustarme al mundo.

Lee los versículos 6-12

Señor, el orgullo está levantando su horrenda cabeza de nuevo y me lleva a pensar _____. Me entrego humildemente a ti. Gracias porque puedo resistir al diablo con su tentación a _____ y sé que no tiene otra alternativa sino marcharse.

Señor, me acerco a ti, confesando mi pecado de _____. En lugar de tratar de ser la gran cosa, me humillaré ante ti y dejaré que Tú me animes.

Señor, para mí, así como para todos mis hermanos en Cristo, eres Padre y Juez. Perdóname por criticar a _____ y juzgar a _____. De ahora en adelante me propongo dejar que seas el Juez.

Lee los versículos 13-16

Tengo grandes y variados planes para el futuro y algunas veces me olvido de que a menos que me des el próximo aliento, no puedo hacer las cosas con las cuales sueño. Ayúdame a añadir: “Si es la voluntad de Dios”, a todos los esquemas del mañana.

Guárdame de alardear acerca de _____

Ayúdame a recordar que si hago algo digno se debe a que me diste la fuerza y la habilidad para alcanzarlo. Cuando me percaté de que el pecado incluye el bien que no he realizado así como la práctica del mal, no tengo nada de qué alardear.

La oración a través de Santiago capítulo cinco

DÍA 5

Lee los versículos 1-6

Señor, jamás me permitas ser culpable de obtener ganancias aprovechándome de otro. Protégeme de la exageración al hacer ventas, tratar de vender algo sin ser honesto en cuanto a sus defectos, o no pagar los sueldos adecuados. Sé que Tu voluntad no es que viva en lujo ni con auto indulgencia, mientras que tus otros hijos sufren gran necesidad. Señor, muéstrame cómo usar mi dinero y mis recursos. ¿Cuánto quieres que ofrende este domingo?

Lee los versículos 7-12

Señor, sería emocionante si regresarás en este instante, para que yo no necesite enfrentar _____

_____ y _____ (escriba situaciones difíciles). Pero me has pedido que viva en la tierra y que sea paciente con otras personas, paciente en el sufrimiento y en guardar Tu Palabra, aun cuando nadie más lo haga. Pero, Señor, he murmurado contra _____. Por favor, perdóname. Confiaré en que arreglarás las cosas para bien.

Lee los versículos 13-18

Señor, enséñame a compartir cada parte de mi vida contigo. En tiempos de gozo mi oración estará llena de alabanza. En la enfermedad y los problemas mis

oraciones de petición las compartiré con otros. Y, Señor, sé que escucharás y responderás. Si he caído en pecado, mi oración será una sincera admisión de culpa. También admitiré mis errores a otros para que puedan orar por mí. En este momento oro

Gracias por el poder de la oración. Quiero seguirte completamente para ser esa persona justa que cumple las condiciones de la oración eficaz. Si Elías pudo abrir y cerrar las llaves del cielo mediante sus oraciones, sin duda puedo orar por

Lee los versículos 19-20

Señor, deseo ser un instrumento para hacer volver a quienes han perdido su camino espiritual hacia Ti. Dame Tu sabiduría para presentarles Tu verdad a otros.

CAPÍTULO CUATRO

“¿ACASO TUS ACCIONES

HACEN QUE TE CONVIERTAS EN UN EXTRAÑO CON QUIEN MÁS TE AMA?”



***CUANDO DIOS PARECE ESTAR LEJOS,
¡QUIZÁS FUISTE TÚ QUIÉN SE MUDÓ!***

Natanael Maldonado tenía unos padres cristianos excelentes. Lo amaban, pasaban tiempo con él y su hermana y les proveían todo lo necesario. Cuando niño, consideraba a su familia como lo máximo y obedecía las reglas sin cuestionamiento alguno. Disfrutaba de una relación íntima con sus padres. Pero a medida que entraba en la adolescencia y se percató de cuán estrictos y anticuados le parecían sus padres a sus amistades, comenzó a anhelar la libertad y tratar cosas nuevas. Debido a que siempre asistía a la Academia Cristiana Betel y todas las actividades se centraban alrededor de la iglesia y la escuela, sentía que no conocía nada acerca del “verdadero mundo”.

Natanael, quien era un atleta excepcional, rogó por la oportunidad de participar en el programa de verano patrocinado por algunos negocios grandes. Los padres, aunque le advirtieron acerca de andar con el grupo equivocado, le permitieron ingresar al equipo de béisbol. Le requirieron que les entregara un itinerario de todas las prácticas y le hicieron prometer que estuviera en la casa media hora después que terminara el partido.

Natanael, quien definitivamente era el mejor lanzador del equipo, adquirió popularidad inmediata. Aunque estos muchachos maldecían y hablaban acerca de cosas que sorprendían a Natanael, eran buena gente. No podía creer cuánta libertad le daban los padres. Los del equipo siempre salían juntos luego de cada juego. Natanael rehusó cortésmente en un par de ocasiones, pero entonces el equipo comenzó a presionarlo.

-¿Qué te pasa? – preguntó Eric - ¿Acaso no te gusta estar con nosotros?

-Quizás te crees demasiado bueno para nosotros – sugirió Tomás.

-No es eso – protestó Natanael -. Es que...- pero en realidad no sabía cómo terminar la oración. Fue ahí en ese instante que sintió vergüenza por sus padres.

- ¿Acaso tu novia es celosa y te hace reportarte cada diez minutos? – Sugirió Alex.

- Vamos – lo reprendió con dureza Javier -. ¿Por qué no te reúnes con nosotros para comer hamburguesas mañana por la noche a las diez y media? Luego, queremos que vengas con nosotros al parque para que te tomes un trago.

Natanael sintió cada ojo sobre él. Y en ese momento se lo ocurrió una idea. Luego de reportarse con sus padres, podía escaparse por la ventana. Y como sus padres veían el noticiero vespertino de forma habitual, podía escaparse manejando por la calle trasera sin que se dieran cuenta.

El viernes en la noche, solo permitió dos imparables, se barrió tres veces para llegar a la base y conectó un cuadrangular con un hombre en segunda, llevando el equipo a una victoria sobre sus archirrival. Entre la celebración, Natanael escuchó: “Te vamos a llevar a la hamburguesería. Puedes comer todo lo que quieras, nosotros pagamos”.

“¡Gracias!”, reía Natanael. “Tengo que detenerme primero en casa. Después me reuniré con ustedes”

Natanael entró en la casa y contó todo acerca del juego a sus padres. Cuando encendieron el noticiero, se marchó inocentemente a su cuarto y cerró la puerta. Su conciencia le gritaba mientras salía en silencio por la ventana, se subió al auto y salió. *Libre, al fin.* O al menos eso fue lo que pensó en aquel momento.



Natanael disfrutó con ser el centro de atención en su victoriosa celebración. No tenía planeado ir al parque, pero no quiso parecer diferente, así que los acompañó. Y en realidad no se tomó la cerveza que le pusieron en sus manos. Simplemente bebió un par de sorbos. Luego de dos semanas, Natanael había perfeccionado su técnica de escape a través de la ventana. Tuvo que mentir para hacerlo, sobre todo luego de las ocasiones cuando su familia vino a verle jugar. También tuvo que comenzar a beber para ser parte del grupo.

Aunque se sintió muy culpable, había una extraña atracción hacia sus nuevas amistades y una forma diferente de vivir. Formar parte del grupo y seguirlo hacía que se sintiera un tanto a gusto. Y mientras más se salía con la suya, más atrevido llegaba a ser en su engaño. Un sábado por la noche salió para “el grupo juvenil”, pero en lugar de eso se escapó con los muchachos. Una vez cuando enfrentaba un examen para él cual no estudió, sus nuevas amistades le enseñaron cómo esconder

una hoja con las respuestas. Natanael estaba nervioso, pero cuando se percató de que sus maestros daban por sentado que un cristiano jamás haría trampa, básicamente se salió con la suya.

Pero dentro de Natanael estaba sucediendo algo. Se sentía como un extraño en la casa, en la escuela y en la iglesia. Aunque su conciencia comenzó a endurecerse, le incomodaba estar junto a sus padres. No confiaba en ellos como antes. Prefería irse a su cuarto y cerrar la puerta, ya que en secreto encontraba faltas en todo lo que hacían. Como no deseaba que sus padres se dieran cuenta de lo que sucedía, exteriormente obedecía todas sus peticiones, pero ya su corazón no estaba en eso. Cuando su madre terminaba sus comunes consejos: “Natanael, sé que harás lo mejor”, sentía que debía contarle todo, pedir perdón y comenzar de nuevo. Pero no lo hizo.

Siempre fue el muchacho que se quedaba después de terminadas las clases, entablando amistad con los maestros. Ahora salía en cuanto sonaba el timbre y estaba seguro que todos lo perseguían. Un día la señorita Mirna lo miró y bondadosamente le dijo: “Natanael, estoy segura de que algo te está molestando. ¿Te gustaría contármelo?” Natanael casi empieza a llorar, pero encontró un pretexto rápidamente de su actitud arrogante y abandonó el aula.

La experiencia de Natanael puede enseñarnos algo acerca del establecimiento de una relación significativa con Dios. Como dijera el gran misionero Andrew Murray: “La obediencia es el factor más grande en ser amigo de Dios”. No podemos hacer lo nuestro, tratar sus mandamientos de forma casual, rehusar que la luz de Su santidad penetre en ciertas áreas de nuestras vidas y *todavía* esperar disfrutar de Su comunión. Cualquier momento que intentes racionalizar un mandamiento bíblico o una manera de comportarte que muy dentro sabes que está errada, te darás cuenta de que pasar tiempo con Dios es una molestia.

Tú lo adoras no sólo de rodillas, sino haciendo bien tu tarea, aceptando la culpabilidad cuando el error fue culpa tuya, consolando la niña que perdió su perro o devolviendo el dinero que nos da de más la cajera de la tienda. Una vida que dice “Te amo, Señor” es más importante que palabras.

Jesús no dijo: “Si me amas, compra una calcomanía con mensaje cristiano para tu auto”. No aconsejó: “Demuéstrame tu afecto participando en las siguientes actividades de la iglesia...”. Simplemente declara: ***“El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él” (Juan 14:23).***

Una relación profundamente íntima con Dios depende por completo de nuestra disposición a obedecerle en todo.

Cuando te encuentras en medio de una pelea con Dios porque no quieres respetar los deseos de tus padres, te pones de acuerdo para salir con un incrédulo o no tienes ganas de ser amable con Edgar el bocón, no puedes sentir la dulzura de la comunión con Dios. Cuando estás a solas con el Señor, el trabajo que dejaste sin

terminar, decisión o no a perdonar a un amigo o la manera en que discutes con tu madre volverán a perseguirte. Obviamente no tienes otra alternativa, sino corregir las cosas con los demás para que no haya nada entre tú y Dios.

Recuerdo haberme sentado una mañana a orar antes de salir a trabajar. Cerré mis ojos y la “visión” ante mí era de un fregadero lleno de platos sucios que a mis compañeras de apartamento les prometí lavar. ¡A medida que caminaba hacia la cocina me percaté de que un paño y jabón serían mi prelude a la oración! A menos que tu “devocional” solo sea un ritual, hallarás que este se puede interrumpir con el recuerdo de muchas clases de pequeñas desobediencias y *egoístas*.

La cercanía de la amistad de Dios es tan maravillosa que cualquier ajuste en tu manera de vivir vale la pena el esfuerzo. Por lo general, no es nuestra incapacidad para concentrarnos ni la falta de un buen sistema de estudio bíblico lo que impide que nos percatemos de la presencia de Dios, sino la clase de vida que llevamos. *Isaías 59:1-2* siempre será cierto: **“La mano del Señor no es corta para salvar, ni es sordo su oído para oír. Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios, a ocultar su rostro para no escuchar”**. Si deseas de verdad conocer a Dios de tal manera que estés dispuesto a pagar el precio de la obediencia, sin duda le encontrarás. Descubrirás que el poder del Espíritu Santo hace posible la obediencia. “El justo por su fe vivirá”, la fe en que Dios les puede dar victoria sobre el pecado. No permitas que tus acciones pecaminosas te conviertan en un extraño ante Jesús, quien te ama más.



Una vida devocional significativa y una amistad cercana con Dios jamás pueden coexistir con la desobediencia a Su voluntad revelada.

En los siguientes pasajes de la Escritura descubrirás el patrón de Dios para ciertas áreas de tu vida. Pídele que cambie tus acciones, actitudes y planes futuros para ajustarte al molde que Él tiene para ti. Pídele diariamente el poder para vivir de forma diferente y por fe permítele vivir Su vida en ti.

Relaciones con el sexo opuesto

DÍA 1

“La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual” (I Tesalonicenses 4:3).

“Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Con su poder Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros. ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo para unirlos con una prostituta? ¡Jamás! ¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues la Escritura dice: "Los dos llegarán a ser un solo cuerpo". Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu. Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios”. (I Corintios 6:13-20).

“Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno” (Colosenses 3:5-8).

“Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios. Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias. Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:3-5).

“No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?” (2 Corintios 6:14).

“Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio'. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mateo 5:27-28).

"Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo" (2 Corintios 10:5).



1. Siéntate en silencio y deja que Dios te hable.
2. Ora: Señor, te pido perdón por _____

_____.

Dame poder para cambiar _____

_____.

Dame Tu plan para no pecar de nuevo así. Con Tu fuerza *hago la decisión de* vivir en castidad. Dios, te entrego mis planes futuros. Señor, llena mis pensamientos de Ti. Recibo Tu poder para rechazar los pensamientos impuros con los que el diablo continúa atacándome.

3. Medita en la grandeza de Dios, quien da Sus mandamientos para tu bien y puede *cuidarte para que no te caigas.*

Respeto por la autoridad



“Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio. Esto les espera sobre todo a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza humana y desprecian la autoridad del Señor. ¡Atrevidos y arrogantes que son! No tienen reparo en insultar a los seres celestiales” (2 Pedro 2:9-10).

“Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa” (Proverbios 20:20).

“Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios” (Éxodo 20:12).

“Adquiere la verdad y la sabiduría, la disciplina y el discernimiento, ¡y no los vendas! El padre del justo experimenta gran regocijo; quien tiene un hijo sabio se solaza en él. ¡Que se alegren tu padre y tu madre! ¡Que se regocije la que te dio la vida!” (Proverbios 23:22-25).

“Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas. Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho” (Hebreos 13:17).

“Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres librarte del miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación, pues está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, entonces debes tener miedo. No en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para impartir

justicia y castigar al malhechor. Así que es necesario someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo sino también por razones de conciencia. Por eso mismo pagan ustedes impuestos, pues las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas precisamente a gobernar. Paguen a cada uno lo que le corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contribuciones, paguen las contribuciones; al que deban respeto, muéstrenle respeto; al que deban honor, ríndanle honor” (Romanos 13:1-7).

“En las manos del Señor el corazón del rey es como un río: sigue el curso que el Señor le ha trazado” (Proverbios 21:1).

“Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará. Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía” (Salmo 37:5-6).

“No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", -dice el Señor” (Romanos 12:19).



1. Deja que Dios te hable en el silencio.
2. Ora: Señor, jamás me había dado cuenta de que tenías a la autoridad en tal alta estima. Te confieso _____ y _____ como pecado y te pido perdón. Por favor, arranca esa profunda rebelión desde sus raíces. Sé que dolerá, pero tengo que eliminarla. Recibo *Tu* gracia para respetar a la autoridad: No sólo externamente sino interiormente. _____ y _____ son cosas que debo cambiar. Cuando la autoridad es injusta, confío en *Tu* poder y justicia para liberarme.

3. Concentra tu pensamiento en Dios, quien es tan grandioso que han usado a faraón, Ciro (el rey Persa que dejó que los judíos regresaran a su tierra luego de su cautiverio en Babilonia) y hasta a Pilato, para realizar Sus propósitos. A menos que recibas una orden que contradiga directamente la Palabra de Dios, obedece a la autoridad y deja que Dios defienda tus derechos.

Honestidad

DÍA 3

“¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Sólo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad; que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo ni le acarrea desgracias a su vecino; que desprecia al que Dios reprueba, pero honra al que teme al Señor; que cumple lo prometido aunque salga perjudicado” (Salmo 15:1-4).

“Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría” (Salmo 51:6).

“Practicar la justicia y el derecho lo prefiere el Señor a los sacrificios” (Proverbios 21:3).

“A los justos los guía su integridad; a los falsos los destruye su hipocresía” (Proverbios 11:3).

“El que va por buen camino teme al Señor; el que va por mal camino lo desprecia” (Proverbios 14:2).

“A cada uno le parece correcto su proceder, pero el Señor juzga los motivos” (Proverbios 16:2).

“No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos” (Romanos 12:17).

“Queremos evitar cualquier crítica sobre la forma en que administramos este generoso donativo; porque procuramos hacer lo correcto, no sólo delante del Señor sino también delante de los demás” (2 Corintios 8:20-21).

“Más bien, tendrás pesas y medidas precisas y justas, para que vivas mucho tiempo en la tierra que te da el Señor tu Dios, porque él aborrece a quien comete tales actos de injusticia” (Deuteronomio 25:15-16).

“El testigo falso no quedará sin castigo, y el que difunde mentiras perecerá” (Proverbios 19:9).

“Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios” (Colosenses 3:9).

“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. "Si se enojan, no pequen." No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados” (Efesios 4:25-28).

“Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre” (Efesios 6:7-8).

“A procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado, para que por su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes, y no tengan que depender de nadie” (1 Tesalonicenses 4:11-12).



1. A medida que lees estos pasajes una y otra vez, siéntate en silencio mientras esperas a que Dios te hable.
2. Ora: Señor, muéstrame y dame un aprecio profundo por tu grandiosa santidad. Sé que como hijo tuyo debo ser santo como Tú. Estoy consciente de que _____ y _____

no son correctos y estoy resuelto a cambiar. Quiero ser totalmente sincero para guardar un buen testimonio. “Tributen al Señor la gloria que merece su nombre; póstrense ante el Señor en su santuario majestuoso” (Salmo 29:2).



“Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes". Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo” (1 Pedro 5:5-6).

“El Señor aborrece a los arrogantes. Una cosa es segura: no quedarán impunes” (Proverbios 16:5).

“El que es iracundo provoca contiendas; el que es paciente las apacigua” (Proverbios 15:18).

“Con el orgullo viene el oprobio; con la humildad, la sabiduría” (Proverbios 11:2).

“El altivo será humillado, pero el humilde será enaltecido” (Proverbios 29:23).

“El orgullo sólo genera contiendas, pero la sabiduría está con quienes oyen consejos” (Proverbios 13:10).

“Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben” (Romanos 12:16).

“Doce meses después, mientras daba un paseo por la terraza del palacio real de Babilonia, exclamó: “¡Miren la gran Babilonia que he construido como capital del reino! ¡La he construido con mi gran poder, para mi propia honra!” No había terminado de hablar cuando, desde el cielo, se escuchó una voz que decía: “Éste es el decreto en cuanto a ti, rey Nabucodonosor. Tu autoridad real se te ha quitado. Serás apartado de la gente y vivirás entre los animales salvajes; comerás pasto como el ganado, y siete años transcurrirán hasta que reconozcas que el Altísimo es el soberano de todos los reinos del mundo, y que se los entrega a quien él quiere” (Daniel 4:29-32).



“Luego Ezequías, junto con los habitantes de Jerusalén, se arrepintió de su orgullo, y mientras él vivió, el Señor no volvió a derramar su ira contra ellos” (2 Crónicas 32:26).

“Humíllense delante del Señor, y él los exaltará (Santiago 4:10).

“Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:12).

“Porque lo dice el excelso y sublime, el que vive para siempre, cuyo nombre es santo: “Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados”” (Isaías 57:15).

“¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

1. En quietud deja que Dios le hable a tu corazón.



2. Ora: Querido Dios, ¡a menudo me olvido de que Tú lo conoces todo y actúo como si fuera yo el que lo supiera todo! Por favor, perdóname por ser tan arrogante. Necesito aprender a escuchar a otros y a Ti. Una experiencia tan devastadora como la de Nabucodonosor es algo que prefiero no experimentar, así que deseo hacer lo que haga falta para evitarla. Deseo humillarme ante Ti. Ayúdame a prestarle atención continua a las advertencias que me das en cuanto al orgullo.
3. Considera la sabiduría y el poder de Dios. Compáralos con tus errores y debilidades. Entonces humíllate ante Él.

***Erradicar el
egoísmo***

DÍA 5

“Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado” (Romanos 6:6).

“¿De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?” (Romanos 6:2).

“De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos 6:11).

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Gálatas 2:20).

“Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados” (1 Pedro 2:24).

“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:3-4).

“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (Romanos 12:10).

“Dirigiéndose a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:23-24).

“Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

“Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la camisa. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda” (Mateo 5:39-42).



1. Mientras te sientas en silencio ante Él meditando en estos versículos, deja que Dios te hable.
2. Ora: Señor, sé que estoy un tanto malcriado y me gusta salirme con la mía. Gracias, Jesús, porque a través de *Tu* muerte en la cruz ganaste la victoria sobre el pecado. Eso implica que debido a que vives en mí y yo en *Ti*, mi egoísmo es un enemigo conquistado: solo si dependo de Tu poder y lo trato como tal. Por supuesto, si lo deseara, puedo dejarlo salir de su jaula, pero en Tu fortaleza puedo poner a otros por encima de mí. Señor, recibiendo *Tus* recursos, determino quedarme con ánimo aun cuando _____

_____ y
_____. Renunciaré a mi egoísmo para vivir enteramente para Ti y para otros.
3. Reflexiona en la vida altruista que vivió Jesús. Decide cómo puedes seguir Su ejemplo.

CAPÍTULO CINCO

“EQUIPO DE SUPERVIVENCIA

PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES ATRIBULADOS”



CORRIENDO COMO LOCO, INQUIETA,

Elizabeth luchaba para sobrevivir otro día aburrido. Era la misma rutina inexorable: clases, freír papas en la hamburguesería, tareas de matemáticas, lavar una tanda de ropa para tener algo que ponerse al día siguiente, ver su programa favorito de televisión y tratar de hacer lo correcto para que un buen muchacho se interesara en ella. Al examinar el desorden que el “Huracán Elizabeth” perpetró en su cuarto, sabía que no habría tiempo de limpiarlo y ensayaba mentalmente lo que respondería cuando su madre la regañara al respecto. El sábado no sería mejor: trabajaba por la mañana, tenía ensayo de drama en la tarde y debía encontrar tiempo para que se le ocurriera una manera de organizar el comité para la decoración de la fiesta del grupo juvenil esa noche. Su mamá decretó que la asistencia a la fiesta familiar del domingo era obligatoria y el lunes era la fecha tope para su trabajo de investigación del semestre. Se sentía destinada a terminar la semana exhausta y comenzar la próxima de la misma manera.

Era demasiado tarde cuando finalmente apagó la luz y se acostó en la cama. En lugar de dormirse de inmediato, se pasó el tiempo preocupándose en cómo realizaría todo. Cuando sonó el despertador, no se sentía lista para enfrentar otro día, pero parecía que todo el mundo andaba en el mismo ritmo acelerado como ella.



Su madre tenía un trabajo de tiempo completo, mantenía una casa inmaculada y tenía demasiadas responsabilidades en la iglesia. El precio parecía ser una fatiga constante, dolores de cabeza debido a la tensión e insomnio. Su padre invertía muchas horas en la oficina. Era el jefe y todo dependía de él en su creciente negocio. Cuando llegaba a casa, prefería el periódico y la televisión a su familia. Tenía sobrado cansancio como para hablarle a alguien, mucho menos interesarse en las actividades de Elizabeth. Su hermana era una estudiante excelente, pero dejó la

universidad por un semestre porque no podía con la presión. Pero razonó Elizabeth, era mejor ser una joven profesional de clase media que vagabunda.

Elizabeth, como muchas otras personas, inculpaba el feroz paso de la vida moderna por la atareada locura de su existencia. Algunas veces sentía que, como cristiana, debía experimentar más paz. Sin embargo, no tenía evidencia de que la vida de otras familias en la iglesia fuera diferente.

Elizabeth asistía a una escuela cristiana y su maestra de español requería que hiciera varios estudios de biografías de grandes cristianos. Esa lectura le resultaba fascinante. También comenzó a cuestionarse su teoría de que a la vida moderna le debía su vida tan tensa. Hudson Taylor viajó a China en un barco que casi fue destruido por una terrible tormenta y llegó, en medio de una guerra, solo para hallar que nadie lo esperaba y que el dinero prometido para su sustento no había llegado. Esto parecía mucho más espantoso que tareas escolares y trabajos en la hamburguesería.

María Taylor, la esposa de Hudson, tuvo que enfrentar la amenaza de enfermedades tóxicas y ataques de turbas fanáticas que la obligaran a enviar a sus niños a Inglaterra por un tiempo. Aparte de ser esposa y madre que se mudaba a menudo, ayudaba a supervisar a algunas de las misioneras, evangelizaba e impartía clases bíblicas. En comparación con eso, la vida de su madre y hermana era cómoda.

Elizabeth también leyó acerca de David Livingstone, quien literalmente cruzó casi toda África, sin saber si un león, una hiena o un caníbal pudiera elegirlo para la cena. Casi nunca tenía a alguien con quien hablar, ninguna oportunidad para recrearse, ni palabra alguna de su familia. Si se enfermaba, no había atención médica ni tenía algún lugar para llamar a su casa. De una manera u otra, andando en un camión amontonado con demasiada gente, refrenar noches de sábado sin una cita o comer sobras calentadas en el microondas a solas, difícilmente pertenecían a la misma categoría.

Mary Slessor era otra persona que intrigaba a Elizabeth. Ella abandonó Escocia como misionera soltera por una de las partes más oscuras de África. El paganismo, la enfermedad y el peligro eran demasiado para algunos que se quebrantaron ante el esfuerzo, pero no así Mary. Elizabeth se preguntó si ella podría soportar dos semanas en una situación similar.

Ella tampoco habría cambiado de lugar con Martín Lutero. Mientras que unos amenazaban su vida, sus leales seguidores le forzaron a una función de liderazgo y organización eclesiástica con increíbles demandas. Al formar una iglesia nueva, lo hizo todo, desde escribir himnos nuevos, mejorar la traducción de la Biblia, hasta tratar de unir sectores de la sociedad que estaban en lucha.

A medida que Elizabeth leía más acerca de los “gigantes espirituales”, comenzó a percatarse de que cada uno llevaba una vida con una paz interna que integraba sus actividades diarias. Ninguno se la pasaba apurándose con frenesí de

una cosa a la otra, actuando en continua frustración ni lanzándose a un frecuente desaliento. Y no se debía a que disfrutaran con facilidad en las cosas, enfrentaban circunstancias favorables o eran extremadamente adinerados y talentosos. Todos comenzaron como personas comunes y corrientes; Jorge Muller, quien oraba por todo el dinero que necesitaba para apoyar a miles de huérfanos, comenzó como un tarambana y un fiestero en la universidad. David Brainerd, el gran misionero a los indígenas estadounidenses, era huérfano. Corrie Ten Boom, quien laboró para salvar judíos durante la Segunda Guerra Mundial, era una dama soltera que trabajaba en la relojería de su padre e impartía clases en una pequeña Escuela Dominical para niños retardados. La mayoría pasó muchas dificultades con las cuales Elizabeth no podía ni siquiera identificarse.

Poco a poco se percató de que cada uno de ellos poseía el mismo secreto: Sabían cómo disfrutar de la presencia del Señor e invertían diariamente un tiempo a solas con Dios.

Elizabeth siempre consideró la oración solo como “algo en lo que cada cristiano debe enfrascarse para que el mundo cambie”, “asaltar las puertas del cielo para recibir cosas de Dios” y “guerra espiritual contra las huestes de las tinieblas”. Ahora Elizabeth comenzó a ver que había dos aspectos distintos en la oración: (1) la parte tranquila de la misma, agradecer y alabar a Dios y disfrutar de su presencia, (2) el lado laboral, o la intercesión, la cual incluye pedirle a Dios por las cosas que necesitamos y orar por los individuos, familias, iglesias, gobiernos y naciones. Aunque los héroes recientes de Elizabeth también eran buenos en la intercesión, ella deseaba aprender más acerca de su dulce intimidad con Dios.

En relación con Hudson Taylor, leyó: “En Inglaterra aprendió el valor de invertir la primera hora del día en oración y comunicación con Dios. Esto se convirtió en el patrón resolutivo de su vida en China”. Si se quedaba en una hospedería china y compartía el cuarto con muchas personas, se levantaba en medio de la noche, encendía una vela para leer una porción de la Escritura, pasaba tiempo en oración y después volvía a dormirse. David Livingstone murió arrodillado en oración. Mary Slessor aprendió a permitir que la paz de Dios invadiera su corazón en cada situación. Escribió: “En la actualidad no soy muy quisquillosa respecto a mi cama, pero como estaba acostada sobre unas varas sucias tendidas en el suelo y cubiertas con unas sucias hojas de mazorcas de maíz, acompañada de un buen número de ratas e insectos, con tres mujeres y un niño de tres días de nacido a mi lado, así como con más de una decena de ovejas, cabras y vacas en el exterior, se puede comprender que no durmiera mucho. Pero en mi corazón pasé una noche muy confortante y tranquila”. Martín Lutero fue un hombre que sabía cómo conversar con Dios. Martín Lutero, quien empezaba cada día con tres horas de oración privada, era un experto en comunicarse con Dios. Cuando Corrie Ten Boom llegó al Señor en oración, era

evidente que tenía algo especial con Él. Jorge Muller, caminaba todas las mañanas una hora o dos mientras oraba y paró para leer pasajes bíblicos.



UN SECRETO PARA ESTUDIANTES ESTRESADOS

Aun las personas sin raíces cristianas se dan cuenta de que necesitan soledad, tiempo para fijar las mentes en algo diferente a nuestra rutina diaria y descansar con un énfasis espiritual. Esa necesidad solo puede cumplirse en verdad con la relación con Dios. Intentos por encontrar paz sin Dios son, en su mejor momento, superficiales y algunas pueden ser absolutamente peligrosas. Las actividades abarcan desde pasar tiempo en la naturaleza o participar en varias experiencias culturales, a la meditación oriental y tomar drogas para “expandir la mente”.

Una amiga mía, Jewell Erickson, investigó mucho el control del estrés y llegó a la siguiente conclusión: El estrés se ha descrito como “el ajetreo de la vida”. Viene tanto de afuera como de adentro de nosotros, **“de fuera, conflictos; de dentro, temores”** (2 Corintios 7:5). Platicar cosas con otra persona es una terapia tradicional. Hablar con Dios es como hablarle a tu mejor Amigo, pero debido a que no es un simple mortal, jamás te malinterpretará. Siempre está dispuesto y puede mover cielo y tierra para ayudarte. Entregarle nuestros gozos y dolores puede ocasionar una gran liberación de la mente y el espíritu”.

Acercarse a Dios en oración silenciosa y escuchar Su perspectiva traerá la paz que necesitamos para calmar las atribuladas aguas de nuestra vida.

El seguir el diseño del Señor de darle nuestro tiempo es maravilloso porque el único regalo que podemos presentarle a Dios también es el componente que trae nuestro propósito, paz y estabilidad emocional. La paz interna nos capacita a invertir la vida en otros sin agotarnos. Todos los días necesitamos un devocional donde encontrarnos con Dios para alabarle y adorarle y recibir de Él. Usado solo como escape, puede degenerar en misticismo que quizás llegue a ser un tanto extraño. Bien aplicado, capacita a los hijos de Dios para vivir en un mundo loco con la meta de ayudar a personas atribuladas. Ignorar nuestra vida interna con Dios produce adictos apáticos a zonas de comodidad o activistas frenéticos.

El *Westminster Shorter Catechism* (Catecismo abreviado de Westminster), declara: “El propósito principal del hombre es amar a Dios y disfrutarlo para siempre”. En *Juan 17:3* encontramos las palabras de Jesús mientras hablaba con Su Padre: “**Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado**”. Conocer a Dios comienza con la salvación, pero todos nosotros, como Abraham, tenemos el llamamiento de llegar a ser amigos de Dios. Expresando nuestro amor a Dios, deleitándonos en su presencia, adorándole y agradeciéndole, ¡y simplemente *disfrutando* de Él! Estas cosas deben ser tan naturales para un cristiano como lo es la respiración. A medida que pasemos este tiempo íntimo con Dios, sentimos gozo, plenitud y descanso porque fuimos creados especialmente para esto. Diversión tiene su lugar en un estilo de vida sana, pero asistir a un juego de balompié, ir a la playa o entretenerse con un juego en la computadora no alcanzará lo mismo en tu vida como el buen tiempo con Dios cuando tu espíritu realmente toque el Suyo. Puedes volver agotado a casa de unas vacaciones, pero de la presencia de Dios saldrás despejado y renovado.

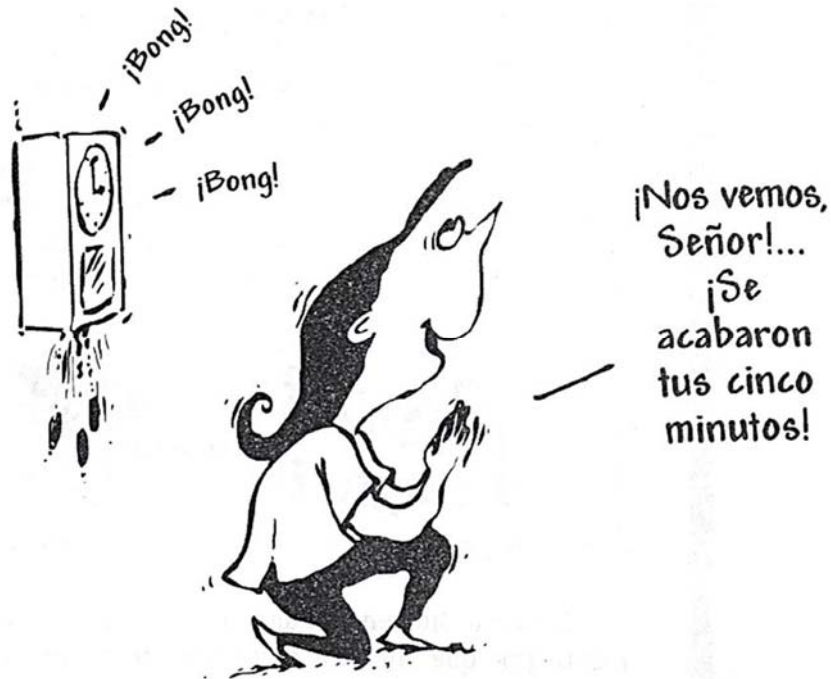
¿Cómo aprende una persona a encontrarse de verdad con Dios? No es fácil. Como la edificación de una relación sólida, tomará tiempo y esfuerzo. Las personas condicionadas por nuestra sociedad, la cual se centra en la actividad, les resultará extraño que para pasar tiempo con Dios “pases por alto” un programa televisivo, comer pizza con tus amistades o dormir más temprano. Pero jamás podrás amar a Dios obedeciéndole si no te sientas tranquilo y escuchas Su voz. No podrás ocuparte de manera eficaz con el caos y el estrés sin permitirle a Dios que reestructure tus actividades diarias.

¡Aprender a encontrarte diariamente con Dios será uno de los mayores retos de tu vida, será el que más valga la pena!



Si te hace falta, Dios lo tiene.

Ninguna *técnica* formará una relación, pero algunas de estas estrategias pueden ayudarte a aprender cómo pasar tiempo con Dios.



Amor para siempre

DÍA 1

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

“Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro” (Salmo 103:13-14).

“Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo: “Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad” (Jeremías 31:3).

“Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:37-39).

“Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor” (1 Juan 4:16-18).



1. Dile a Dios en voz alta cuanto lo amas, explícale detalladamente por qué significa tanto para ti. Recibe el amor de quien murió por ti y sigue amándote lo merezcas o no. Disfruta la compasión y el entendimiento que forman parte del amor verdadero de un Padre. Percátate que el amor de Dios es eterno, sin importar lo que hayas dicho o hecho o planificado para el futuro. Entiende que nada, el rechazo de otras personas, una terrible vida hogareña, un amigo que probó ser un traidor, ni los resultados de tu pecado ni el de otros, absolutamente nada puede separarte del amor de Dios. Entrégale tus temores y permite que los reemplace con su amor.
2. Vuelve a leer los versículos y escribe los pensamientos que Dios te dé. _____

Gozo que no depende de tu popularidad

DÍA 2

“Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha” (Salmo 16:11).

“Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa” (Juan 15:10-11)

(Jesús ora a su Padre): “Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud” (Juan 17:13)

"Luego Nehemías añadió: "Ya pueden irse. Coman bien, tomen bebidas dulces y compartan su comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza"" (Nehemías 8:10)

"Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!" (Filipenses 4:4)

¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! a la sombra de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa; les das a beber de tu río de deleites. Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz. (Salmo 36:7-9).



1. Pídele a Dios que te rodee de Su presencia. Experimenta la cercanía de Jesús que puede enjugar las lágrimas, eliminar la ansiedad, la frustración y el aburrimiento que te roba la alegría. Si esperas lo suficiente ante Dios, el ojo de la calma aparece aun dentro del más horrible huracán de la vida. Percátate de que el secreto del gozo es llenarse de los mandamientos del Señor, obedecerlos y no resistirlos. Si alguna desobediencia te está robando la paz con Dios, ahora es el momento para corregir las cosas.
2. Recibe la plenitud de la medida del gozo de Cristo. *El gozo viene de Jesús* y no tiene nada que ver con una frenética búsqueda de felicidad. Simplemente mira a Cristo. Cuando tus ojos se fijen por completo en Él, el gozo surgirá de adentro. Permite que el profundo contentamiento dado por Dios te provea de fuerzas y entusiasmo aun cuando las cosas se pongan difíciles.
3. Halla seguridad en ese lugar secreto con Dios, donde hay deleites espirituales sin fin. Regocíjate en el quieto éxtasis de saber que eres amado y cuidado por el Hacedor del universo. Él es tu fuente inagotable de gozo.
4. Vuelve a leer los versículos anotando los pensamientos que Dios te dé.

5. Toma tiempo para festejar en Su abundancia y beber de Su río de deleites. Permite que Cristo sea tu gozo. De hacerlo así, una mala nota, un problema con una amistad o un accidente automovilístico no podrán arruinar tu día. Simplemente puedes volver al Señor para una nueva fuente de gozo.

*Paz que vence a la
presión, al pánico y el
pesimismo*

DÍA 3

"En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1)

"La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz" (Romanos 8:6)

"La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden" (Juan 14:27)

"Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía" (Isaías 26:3)

"Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar, y nada los hace tropezar" (Salmo 119:165)

"Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo" (Romanos 15:13)

"No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7)

"Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos" (Colosenses 3:15)

"Que el Señor de paz les conceda su paz siempre y en todas las circunstancias. El Señor sea con todos ustedes" (2 Tesalonicenses 3:16)



1. Agradécele a Dios por su maravillosa salvación y por el Espíritu Santo que mora en nosotros y puede guiar tus pensamientos y acciones de acuerdo con su voluntad la cual siempre resulta en paz con Él. Pídele a Dios el regalo de su paz en las áreas problemáticas de tu vida. Fija la mirada en Dios y la manera en que Él mira tus problemas desde Su perspectiva *todopoderosa, omnisciente y omnipresente*.
2. Ora acerca de las situaciones difíciles en tu vida con autoridad y agradecimiento, recibiendo la belleza y la frescura de la paz de Dios. Proponte rechazar todos los pensamientos perturbadores que el diablo te lanza para permitir que la paz de Cristo gobierne en tu corazón.
3. Vuelve a leer los versículos anotando los pensamientos que Dios te dé

*Paciencia,
perseverancia,
persistencia, constancia y
dominio propio*



“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada” (Santiago 1:2-4)

“Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:3-5)

“Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos” (2 Pedro 1:5-8)

“Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza. No sean perezosos; más bien, imiten a quienes por su fe y paciencia heredan las promesas” (Hebreos 6:11-12)

“Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido” (Hebreos 10:35-36)

“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12:1-2)

“Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad” (1 Timoteo 6:11)



1. Agradécele a Dios por su propósito en el sufrimiento. Reúnete con Él y revisa las actitudes que tienes hacia las pruebas que enfrentas actualmente.
2. Pídele a Dios que te muestre tu parte en hacer que el proceso de obtener paciencia sea más eficaz en tu vida. Sométele tus sentimientos derrotistas, permitiéndole reemplazarlos con Su paciencia y perseverancia.
3. Mientras lees los pasajes una vez más en oración, escribe los mensajes que le da Dios a tu corazón: _____

Bondad contagiosa, la difusión de la epidemia

DÍA 5

“El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. El Señor es bueno con todos; él se compadece de toda su creación” (Salmo 145:8-9.)

“Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor” (Mateo 9:36)

“--Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer” (Marcos 8:2)

“Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Pedro 1:5-7)

“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32)

“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso” (1 Corintios 13:4)

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes” (Colosenses 3:12-13)

En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición (1 Pedro 3:8-9)

“Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10)

“Este mensaje es digno de confianza, y quiero que lo recalques, para que los que han creído en Dios se empeñen en hacer buenas obras. Esto es excelente y provechoso para todos” (Tito 3:8)

“Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?” (1 Juan 3:17)

***“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos” (Filipenses 2:3)
“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad (Romanos 12:10-13)***



1. Échale una nueva mirada al Dios de toda compasión y simplemente acepta Su bondad y Su misericordia. Medita en el hecho de que la verdadera bondad cristiana viene del corazón de Dios y no es algo que puedas ocasionar porque se espera de ti. Pídele a Dios que te muestre cómo está conectada la verdadera bondad con la fe, el conocimiento, la perseverancia y la consagración. Recibe de Dios la bondad que desea mostrarles a otros a través de ti.
2. Permítele quitar cualquier sentir que buenas obras pueden borrar culpabilidad por hacer lo malo. Recibe Su perdón por cada pecado incluyendo sus “buenas obras” hechas con motivos egoístas. Deja que Dios dé Su patrón para mostrar bondades específicas a otros esta semana.
3. Vuelve a leer los versículos, anotando los pensamientos que Dios te dé:

Usando una concordancia, busca la palabra *bondad*. Después de cada versículo que aparece y, siguiendo el patrón usado para los primeros cinco frutos del Espíritu, medita en ello y recibe lo que Dios tiene para ti. Haz lo mismo con los otros

frutos del Espíritu: alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

CAPÍTULO SEIS

ORA CON TU VIDA

Jesús,
te amo
y te
obedeceré...



**FÓRMULA PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL
MILAGROSO**

Amalia salió del ómnibus escolar y caminó por la corta entrada de su casa en el rancho. Derrotada y desanimada, no pudo apreciar el refrescante y claro aire otoñal, las hojas de roble iluminadas por los rayos solares, ni el amarillo dorado de los crisantemos que su madre plantó dentro de una enorme rueda de tractor. Tribilín, su perro pastor, ladró su bienvenida y Amalia puso sus libros en el piso para acariciarlo un poco. Pero todavía se condenaba por lo que había hecho ese día.

Una vez dentro, se dejó caer en el sillón y se sentó inmóvil. Estaba contenta porque su mamá no estaba en la casa para preguntarle qué andaba mal. Tal vez le hubiera respondido que *todo* estaba mal. Mientras revivía su día, Amalia pensaba que tal vez Dios estaba dándole una calificación baja por sus acciones: cuando el desayuno no estaba listo a tiempo, reprendió con dureza a su madre, mientras esperaba, insultó a su hermanito por tomar prestada la pelota de voleibol. Durante la primera clase se unió con todos para burlarse de la Sra. Rodríguez a sus espaldas. Durante el receso, Elena le comentó: “Me suicidaría, pero tengo miedo de morir”. Las palmas de las manos de Amalia estaban sudadas y su voz se quebrantó mientras balbuceó: “No tienes que temer porque Jesús puede...”. Fue en ese momento que llegó Julia y Amalia se acobardó y no testificó de Cristo. Entonces, en el ómnibus, José anunció que quería contar un chiste de mal gusto si nadie objetaba. Amalia no tuvo valor de decir algo y se sintió culpable.

Por lo general, Amalia realizaba sus devocionales diarios cuando regresaba a casa de la escuela. Ya que su madre trabajaba y su hermano siempre iba a la casa de la abuela, este era un buen momento para estar a solas. Ella comenzó contándole a Dios cuán apenada estaba por defraudarlo. Entonces, de forma un tanto descuidada, abrió la Biblia en Mateo 10: ***“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”***. Las palabras le impactaron con una fuerza poco común. Ella sabía que en la versión revisada de Amalia leería: “cualquiera que ama la popularidad más que a mí no es digno de mí”. Se percató de que simplemente decirle a Dios que se sentía tan mal en cuanto a sus pecados no bastaba; tenía que entregarle a Dios su deseo de admiración ajena y estar dispuesta a sufrir persecución, o vergüenza, o burla por el nombre de Jesús. Simplemente oró: “Muy bien, Señor, me rindo. Estoy dispuesta a que me consideren rara por Ti. Amén”.

Como sólo tenía media hora de tareas y toda la noche para hacerlo, sacó la biografía de Hudson Taylor que su mamá estaba leyendo, mirando los títulos de los capítulos encontró, “Días de Tinieblas”. Eso se ajustaba a su humor y comenzó a leer. Para su sorpresa, descubrió que este gran misionero en China también experimentó el mismo sentimiento de fracaso que ella estaba experimentando ahora.

El próximo capítulo titulado: La vida Intercambiada, le picó la curiosidad. Allí encontró un pasaje sorprendente “Una vez que se reciba al Señor Jesús, comienza la santidad; una vez que se ama al Señor Jesús, avanza la santidad; una vez que se considere a Jesús como siempre presente, se ha completado la santidad”. El capítulo continuó explicando cómo los ojos espirituales de Hudson Taylor se abrieron y cómo su esfuerzo continuo se reemplazó por un constante descanso en Jesús. Su vida cambió de forma tan drástica, que todos se dieron cuenta.

Amalia realmente deseaba esa clase de vida, pero parecía demasiado sencilla. ¿Y qué de todo el “crecimiento en la gracia” que siempre había escuchado? Recordó el versículo memorizado: **“Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén” (2 Pedro 3:18)**. Siempre supuso que crecer en la gracia era responsabilidad suya. Poco a poco se dio cuenta si plantas algo en buen terreno, crece automáticamente. Como era una muchacha del campo, Amalia pudo apreciar el milagro del crecimiento.

La gracia y el conocimiento de Jesús es el *terreno* en el cual podemos crecer como cristianos y es un terreno extraordinario. La definición de la gracia de su pastor era: favor, bondad, amistad, y la misericordia perdonadora de Dios. Podía mejorar el terreno invirtiendo tiempo en la Palabra y en la oración, pero Dios se ocuparía del crecimiento.

Así como las raíces de una planta reciben nutrientes del terreno, nosotros debemos *recibir* todas las buenas cosas que Dios tiene para ofrecernos. Así como una planta depende por completo del terreno para el crecimiento, nosotros solo podemos descansar en Jesús y confiar en Él para que produzca en nosotros las cualidades de un verdadero cristiano. Jesús lo describió como una rama que vive en la viña.

Increíble, pensó Amalia, *es todo Jesús de principio a fin, no mi interminable examen interno, preocupación ni esfuerzo*. Recordó las palabras de un reciente sermón: “Conocer a Cristo viene de invertir tiempo meditando en Sus palabras y sintiendo Su presencia. Mientras más te acercas a otra persona, más aprenderás acerca de ella. Llega a conocer de verdad al que murió por ti. El Señor es todo lo que necesitas”. Ahora estas palabras tenían verdadero significado. Comenzaba a entender que un Cristo todopoderoso tenía toneladas de amor, gozo, paz, mansedumbre, valor, bondad y habilidad para simpatizar con la Sra. Rodríguez, si Amalia estaba dispuesta y no tenía deseos ocultos que obstaculizaran el canal de **comunicación**.

Amalia simplemente susurró: “Señor, dame el milagro de Jesús, viviendo la vida cristiana a través de mí”.

Nuestra vida cambia cuando realmente contamos con el Cristo todopoderoso resucitado como alguien que siempre está presente y dispuesto a ayudarnos. Ya no hay unos compartimentos para Dios y otros para nosotros mismos, porque Dios permea todo nuestro ser. Hay una nueva libertad en hacer lo que Él nos pide. Tu vida se convierte en una constante conversación con Dios. Dar y recibir de Él llega a ser algo tan natural como la respiración.



ORA CON TU VIDA

Realmente pienso que el mandamiento de *1 Tesalonicenses 5:17* “*oren sin cesar*”, significa que uno ora con su *vida*. Puedes someterte constantemente a Dios diciendo: “*Que se haga Tu voluntad*”, aun cuando no tengas deseos de obedecer a tus padres ni quieras asistir a la iglesia el domingo. Momento a momento reconoces Su poderosa presencia para vencer la tentación, para aquietar la tormenta que mantiene perturbadas tus emociones, o para darte poder para obedecer a Dios aun cuando el costo es muy grande.

O. Hallesby dijo en una ocasión: “La verdadera oración es pedirle al Cristo resucitado que entre”. Cuando realmente crees que Jesús está contigo para ocuparse de la situación, las cosas cambian. Ejercer fe en que Dios suplirá de forma sobrenatural, aun cuando las cosas parezcan sin esperanza, significa que jamás “*necesitarás*” nada pecaminoso.

La Biblia explica cuatro veces: *"El justo vivirá por la fe"* (Romanos 1:17); *"El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe"* (Habacuc 2:4); *"Ahora bien, es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo por la fe vivirá"* (Gálatas 3:11); *"Pero mi justo vivirá por la fe. Y si se vuelve atrás, no será de mi agrado"* (Hebreos 10:38). Es importante darse cuenta que aun si andas por tu cuenta o vives por fe, sabrás que Dios te dará su poder para vencer. Hay un hermoso gozo en el descubrimiento de que el pecado no es una necesidad con la cual uno deba coexistir. Pero la justicia solo se recibe, antes que todo, mediante una fe salvadora, y entonces por la fe diaria que invita a Jesús que controla cada detalle de tu vida.

Esta calidad de vida espiritual se describe de distintas maneras y se le dan nombres diferentes: entrega completa, vida cristiana victoriosa, respiración espiritual, santificación y morir y resucitar con Cristo. Estas son solo algunas de las expresiones que se usan. Cada una incluye estos tres elementos:

1. Aceptar la definición bíblica de Dios y el patrón bíblico de lo bueno y lo malo en lugar de sentimientos personales y racionalizaciones.
2. Afirmar constantemente, ya sea verbalmente o con una actitud silenciosa, la verdad: *"De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús"* (Romanos 6:11).
3. Reconoce y acepta que no puedes obedecer a Dios con tu fuerza, sino que por fe puedes recibir Su poder para hacer el bien. Si le has entregado todo deseo y contado con el poder y la sabiduría del Cristo resucitado en cada situación, no hay razón para mentir a fin de quedar bien o comprometer tu testimonio para dar una buena impresión.

Vivir en la victoria de la oración continua mediante una actitud de fe, saber que Jesús siempre te responderá, es experimentar *Romanos 8:2: "Pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte"*.

Es cierto que pecar es "natural", pero el cristiano tiene la opción de elevarse a lo sobrenatural donde, por la fe, dependemos del poder de Cristo.

Vivir esta vida abundante nos convierte en algo así como aviones, que vencen la ley de la gravedad por la ley superior de la aerodinámica. Pero solo porque aprendamos a volar no significa que jamás enfrentaremos otro problema.

Hay varias cosas que pueden impedir el vuelo de cualquier piloto. Un repentino ataque de pánico puede llevarlo a decidir que volar es algo imposible. Intentar volar un avión con un diseño defectuoso probaría ser en vano. Si cualquier

piloto, sin importar cuán experimentado sea, apaga los controles automáticos y los sistemas de alarma para usar sus propios “instintos superiores” para maniobrar a través de la neblina, podría provocar un accidente. Sin una fuente adecuada de combustible, un aterrizaje forzoso sería inevitable.

El sistema sobrenatural de poder para vencer la tentación está disponible para cada cristiano. Sin embargo, ¡muchos jamás lo utilizan! algunos ni siquiera saben que está a su disposición. Otros lo pierden por completo debido a un pecado que rehúsan entregar. Algunos, a pesar de que vuelven a confiar en ellos mismos de vez en cuando, básicamente practican el principio de que el justo por la fe vivirá. Nadie tiene una fe *perfecta* para que *jamás* falle ni caiga en comportamiento pecaminoso. Pero el cristiano que ha aprendido a confiar en Dios para el poder sobrenatural y quien inmediatamente confiesa cualquier pecado para poder volar de nuevo, ha descubierto la vida abundante que Cristo ofrece.

Decide por fe conectarte al sistema de poder del Señor, para recibir todos los dones del Espíritu que Dios tiene para ti y, de una vez por todas, entrégale el control de tu vida a Dios. Aprende a vencer los obstáculos que Satanás pondrá en tu camino. Si caes, confiesa y abandona tu pecado, aprende de tu error y vuelve a Cristo para recibir Su poder.

El diablo tratará de decirte que la victoria sobre algún pecado en particular es imposible. Una vez que escuches las veintiséis razones por las que debes aceptar la derrota y las creas, estás destruido. Otro de sus trucos favoritos es hacer que pases por alto o racionalices las Escrituras. Por ejemplo, si siempre lees pasajes consoladores de la Biblia y jamás miras los Diez Mandamientos, mentir no parecerá malo. Si escuchas la voz de Lucifer, “amarse los unos a los otros”, puede ser torcido para eliminar "*La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual*" (1 *Tesalonicenses 4:3*).

Cuando rehúsas orar “Hágase Tu voluntad”, y tienes un berrinche espiritual para obtener lo que deseas, le abres la puerta a Satanás. Este ofrecerá varias alternativas estimulantes y pecaminosas a la voluntad de Dios. Tu orgullo y arrogancia pueden hacer que te lances con tus fuerzas y fracases. A menos que dependas humildemente de Dios, jamás podrás vencer. Porque “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”, *¿puedes evadir los enredos del diablo y vivir en la libertad disfrutando el territorio de los que son más que vencedores!*

Los principios de la victoria y la paz no son simplemente alguna receta de un libro de cocina para el mejoramiento propio. Estos requieren tiempo de oración en la presencia de Dios, empapándose de Su Palabra hasta que llegue el punto donde la obediencia sea casi automática, cultivando una intimidad con Él que inspire completa confianza, andando tan cerca del Señor que aprendas a depender totalmente de Su poder.

Eres joven y tienes la oportunidad de elegir entre ser un cristiano como un gusano arrastrado o un creyente semejante a una mariposa. Tratar de vivir la vida cristiana con tus fuerzas te mantiene en el suelo. Muchos cristianos empiezan viviendo en el Espíritu, para terminar luchando solo con recursos humanos. Así no debe ser: *"De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: "El justo vivirá por la fe" (Romanos 1:17).* Transforma tu vida en una constante oración, que por fe traiga al Cristo resucitado a lidiar con cualquier situación que enfrentes.



Querido Dios, la tentación a _____ es muy fuerte. Te invito a participar en esta prueba conmigo. Dijiste: "Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: *"Nunca te dejaré; jamás te abandonaré"* (Hebreos 13:5). Te creo. Gracias, Jesús, porque estás conmigo aun cuando considero experimentar con drogas, aun cuando quiero desobedecer a mis padres, aun cuando no puedo pasar por alto la cartelera por la calle o aun cuando _____

Gracias porque, no importa lo que pase, no tengo que caer en la trampa del diablo, porque reclamo Tu promesa: *"Él que está en ustedes es más poderoso que*

el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Reconozco que eres todopoderoso y me darás la victoria sobre _____ si te entrego todos mis deseos. Gracias porque me amas sin trabas y nada debe asombrarme ni debilitar mi fe. Cuando pregunto con el apóstol Pablo “*¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?*” (Romanos 8:35), o la presión de mis amistades, o mi fracaso, o el acelerado paso de la vida, o _____?, puedo responder juntamente con él; “*Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó*” (Romanos 8:37).

Señor, sé que puedo obedecerte confiadamente porque siempre tienes mis mejores intereses en mente. Sé que tus reglas no fueron hechas para prevenir mi diversión, sino para protegerme del daño. Prometiste: “*Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*” (Juan 15:10). Sé que Tu amor es incondicional e inalterable, y sólo mi desobediencia nubla los rayos solares de Tu amor. Dependo de Tu poder para vencer la tentación sobre _____, a fin de que nada se interponga entre nosotros.

Gracias, Señor, por las promesas y la información acerca de la tentación que se ofrece en Tu Palabra. Cuando soy tentado, sé que no debo culparte, porque *Santiago 1:13* dice: “*Que nadie, al ser tentado, diga: "Es Dios quien me tienta." Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie*”. El problema es mi deseo malvado. El deseo equivocado tras la tentación de _____ es _____. Señor, perdóname. Te someto este deseo.

Cuando Satanás trata de convencerme de que mi caso es especial, que nadie ha estado bajo semejante presión anteriormente y que pecar es mi única opción, puedo reclamar con Tus palabras: “*Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir*” (1 Corintios 10:13). Señor, muéstrame Tu salida de esta tentación.

Basado en *Romanos 6:13*: “*No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia*”. Mi lengua está dedicada a edificar, no ha destruir. Mis manos, en lugar de ser haraganas, harán todo lo que puedan por ayudar a otros. Mi sexualidad primeramente se protegerá y después se disfrutará de acuerdo

con Tu plan santo. Mis ojos mirarán las cosas que apruebas y mis oídos escucharán solo lo que te glorifique. (NO ORES ESTO A MENOS QUE REALMENTE LO SIENTAS).

Decido creer, con el apóstol Pablo cuando dijo: **“Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia” (Romanos 6:17-18)**. Ahora decido sacar de tu ilimitado poder para darme la victoria sobre _____ y llegar a ser un esclavo de la justicia.

Cómo aprender a orar cuando alguien te hiere



Querido Señor, _____ dijo/hizo _____ y me duele mucho. Gracias porque entiendes cómo me siento y puedes sanar corazones rotos y reparar emociones dañadas.

Estoy consciente de que si sigo pensando acerca de este incidente y permito que crezca la amargura, tendré un gran problema en mis manos. En lugar de eso, estoy decidido a perdonar a _____, aun si ahora no creo que lo merezca. Recibo de Ti la fuerza para obedecer Tu mandamiento: **“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32)**. Aunque eres perfecto, perdonas todo mi pecado. Como hijo Tuyo, debo ser como Tú y perdonar a _____, reconociendo que a menudo practico el mal. Deseo perdonar, a pesar de que mis emociones están terriblemente contrariadas y siento que no puedo hacerlo. Sé que jamás das mandamientos sin suplir la fortaleza para obedecer.

Señor, hasta dijiste: **“Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan” (Lucas 6:27-28)**. Dame amor por _____. Quítame el resentimiento y la amargura. Oro que bendigas a _____ y te prometo no andar hablando mal de _____.

Cada vez que el dolor vuelve y el video de la memoria se repite en mi mente, me propongo reafirmar mi decisión de recibir los recursos divinos de amor y perdón. No retrocederé en mi palabra. Aunque mis emociones puedan airarse por un tiempo, sé que tarde o temprano alcanzarán mi voluntad.

Pero, Señor, todavía estoy herido. Te doy gracias porque puedes hacer algo con mi arruinada autoestima y mis emociones quebrantadas. Gracias porque eres el Dios que **“restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas” (Salmo 147:3)**. Señor, en este instante me duele el corazón y te pido que lo sanes.

Dios, si hay alguna verdad en lo que _____dijo y hay algo que necesito cambiar en mi vida, muéstrame lo que debo hacer en cuanto a ello. Si un error que cometiera motivó esta acción, te pido perdón y la habilidad para cambiar. A medida que me dirijas, estoy dispuesto a *pedir perdón por mi parte* en este problema.

Si estas palabras/acciones fueron extremadamente exageradas o innecesarias por completo, rehúso permitir que otros me definan y acudo a Ti para una evaluación correcta de mi persona. Me amaste lo suficiente como para enviar a Jesús para morir por mí. Cuando otros no pueden hacer otra cosa sino criticar, puedo escuchar Tus palabras de consuelo: **“Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo: Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad, oh virginal Israel. Te edificaré de nuevo; ¡sí, serás reedificada! y saldrás a bailar con alegría” (Jeremías 31:3-4)**.

Cuando no alcanzo los patrones imposibles que otros me han establecido, puedo meditar en quien eres y cómo me afecta: El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor; **“No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro” (Salmo 103:8,10-14)**.

Saber que siempre me amas, me aceptas incondicionalmente y que estás dispuesto a perdonarme, alivia mi dolorido corazón. ¡Todo esto hace que desee amarte y alabarte más!

Cómo aprender a orar cuando te sientes fracasado



Señor, ¿cómo es posible que haya hecho algo tan tonto? Algunas veces me siento como si no pudiera hacer *nada* bien. Pero entonces, mis errores confirman mi teología. Sé que no soy un Dios y no estoy en el proceso de convertirme en uno. Estoy agradecido de que no esperas que sea sobrehumano, que tenga juicio perfecto, ¡ni la habilidad de predecir el futuro! Gracias porque dijiste: **“Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro”** (Salmo 103:13-14). Gracias por aceptarme y amarme a pesar de mis múltiples problemas y fracasos.



SI TU FRACASO FUE CAER EN PECADO

Sé que _____ fue un pecado contra Ti. Estoy consciente de que **“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”** (Proverbios 28:13). Gracias porque **“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”** (1 Juan 1:9). Confieso _____ cómo error y no excuse mis acciones. Te pido que me limpies. Recibo Tu perdón y decido creerte cuando dices: **“Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados”** (Isaías 43:25). También oro, con David: **“Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga”** (Salmo 51:12).



SI TU FRACASO IMPLICA HERIR A OTRAS PERSONAS

Señor, sé que (tu acción) _____ hirió a (persona) _____. Tú me enseñas: ***“Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda”*** (Mateo 5:23-24). Iré a ver a _____ y le pediré perdón por lo que hice. (¡ADVERTENCIA! NO ORES ESTO A MENOS QUE EN REALIDAD LO SIENTAS. ASEGÚRATE DE GUARDAR TU PROMESA A DIOS.)



Señor a menudo me siento fea, torpe e inferior socialmente. De una manera u otra las demás jóvenes se visten mejor, son más populares y obtienen mejores notas. Algunas veces me pregunto: “¿Qué anda mal en mí?” Pero cuando tengo estos pensamientos, sé que en realidad estoy cayendo en el complejo mundano mental intentar convertirme en la Mujer Maravilla o en Superman y si no, estaré arruinada. Estoy consciente de que explicaste en tu Palabra que todos somos partes del cuerpo

de Cristo, con diferentes dones y funciones, y que todo lo que tengo o soy se debe a tu gracia, así que alardear o compararme con otros es ridículo. Señor, ayúdame a mantener mis ojos en Tu verdad y recordar que los celos son pecado. Es también una indicación de que no estoy satisfecha con la manera en la cual me hiciste y el lugar que me has asignado en Tu reino.

Señor, algunas veces me considero una cristiana bastante inferior. Hoy no me siento “espiritual” ni “animada”. Recuerdo que al diablo le encanta acusar a los cristianos solo para hacerlos más miserables. Sé que una de las principales diferencias entre las acusaciones del diablo y la convicción del Espíritu Santo, es que el Espíritu Santo siempre señala *pecados específicos*, mientras que Satanás llega con un *sentimiento general de fracaso*. Ya que ahora no se de algún pecado inconfesado en mi vida, rechazo todos estos sentimientos de culpabilidad que no puedo identificar y reclamo **Romanos 8:1-2: “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte”**. Gracias porque tu propósito es perdonarme, no condenarme.

Voy a preocuparme más por lo que Tú piensas de mí que con las cosas que otros tengan que decir de mí. Tú me amas tanto que estás preparando un lugar especial en el cielo para mí. Tú me amas tanto que puedo decir junto a David: **“En el día de mi desgracia me salieron al encuentro, pero mi apoyo fue el Señor. Me sacó a un amplio espacio; me libró porque se agradó de mí” (Salmo 18:18-19). “El Señor cumplirá en mí su propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre; ¡no abandones la obra de tus manos!” (Salmo 138:8).**

Gracias porque tienes la responsabilidad de convertirme en un éxito y eso me quita toda la presión. Mi parte es simplemente confiar en Ti y obedecerte. Señor, te someto a toda área de mi vida y me propongo no preocuparme en cuanto a si me ajusto o no a los patrones y las metas irreales que me he establecido y que otros me han impuesto. En lugar de asignarme una calificación de fracaso en mi reporte, dejaré que tú me evalúes.

Cómo aprender a orar por tus amistades y vida social



Querido Dios, tu Palabra afirma: **“No se dejen engañar: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres””** (1 Corintios 15:33). Pero me resulta difícil encontrar buenas amistades. Tú sabes cómo son las cosas en la escuela. A menudo tengo que elegir pasar el receso con jóvenes que son una mala influencia en mi vida o quedarme sola; entre burlarme de todo y todos o parecer raro; entre reírme de los chistes sucios a la hora de los deportes para convertirme en el sujeto del próximo chiste. Gracias porque entiendes y porque estás presente para asegurarme cuando me siento completamente fuera de onda.

Y recordaré Tus palabras y las aplicaré a mi vida: “Feliz es el muchacho que no anda por el pasillo escuchando el consejo de incrédulos ni se la pasa en la hora del gimnasio planificando cómo pecar, ni sentándose en la pizzería con los que no hacen otra cosa sino ridiculizar o burlarse de los demás” (Paráfrasis del Salmo 1:1). Si obedezco, sé que seré “como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!” (Paráfrasis Salmo 1:3).

Al recordar Tu Palabra, me percaté de que pagar el precio de alejarme de la mayoría de mis compañeros que son paganos valdrá la pena al final. Dame hoy la fortaleza para evitar las malas compañías.

Señor, me ordenas: **“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo”** (Mateo 5:16). No me pides que jamás me asocie con incrédulos, en lugar de eso me instruyes a que sea un testimonio para ellos. Me has dicho: **“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes”** (1 Pedro 3:15). Estoy consciente de que el secreto de influir en lugar de que influyan en mí es identificarme como cristiano para que todos los que me rodean esperen que viva de acuerdo con mis convicciones. Ayúdame a siempre estar dispuesto a ser diferente y desde el primer día decirle a otros en lo que creo. Guárdame de la tremenda tentación de contemporizar y seguir el grupo. Ayúdame a siempre poder ver cuando los incrédulos a mí alrededor dejan de escucharme y comienzan a influir en mi manera

de pensar. En ese momento, -Señor, dame el valor de convertirme en algo poco común, aun si esto implica estar a solas por un tiempo.

Señor, es difícil estar a solas. Tú has dicho: ***“Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón”*** (Salmo 37:4). Señor, deseo cumplir la condición de esta promesa dándome Tu prioridad en mi vida, algo más importante que la popularidad, las citas con alguien del sexo opuesto y ser aceptado por otros. Mientras te obedezca en cada momento, te pido amistades cristianas en la escuela, en el vecindario y en la iglesia. Aun algunos muchachos en la iglesia son muy rebeldes (aunque engañen a muchos adultos) y andar con ellos me daría nuevas tentaciones. Señor, dame amistades que me acerquen más a Ti, no que me aparten de Ti.

Dios, sabes que no hay muchos muchachos o muchachas con los cuales salir. A pesar de que sé que no es correcto salir con un incrédulo, a menudo es tentador. Es lógico que si no voy a “andar en el consejo de impíos” ni “unirme en yugo desigual con los incrédulos”, no debo citarme con alguien incrédulo. No tengo que decirte eso. Un noviazgo implica escuchar mucho consejo y formar un yugo, o una atadura, que formaría una obligación para con esa persona en términos de darle mi tiempo, lealtad y afecto. Señor, por eso deseo salir con una persona que te amé tanto como yo.

Señor, confío en que traerás el cristiano/a idóneo/a. Has prometido: ***“El Señor es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. a los que se conducen sin tacha”*** (Salmo 84:11), y ***“Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta”*** (Salmo 34:10) Si vivo completamente para Ti, puedo estar seguro de que si no tengo citas ahora, es porque tienes algo mejor para mí o algo que aprender que enriquecerá mi vida. Puedo confiar en que traerás a la persona idónea a mi vida, en el momento indicado. Señor, me propongo ***“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”*** (Mateo 6:33). Y esto incluye amigos cristianos, diversión, eventos sociales y citas cuando es Tú tiempo.

Cómo aprender a orar acerca de los detalles cotidianos



Señor, no tengo grandes problemas que discutir contigo hoy. Pero cuando leo **Proverbios 30:17**: “*Al que mira con desdén a su padre, y rehúsa obedecer a su madre, que los cuervos del valle le saquen los ojos y que se lo coman vivo los buitres*”, ¡me asusto! Al escuchar a los muchachos en la escuela, simplemente supuse que rebelarme contra mis padres era normal. Perdóname por burlarme de sus costumbres anticuadas y tratar de esquivar el trabajo que me asignaron. ¡Jamás pensé en aplicar a mis padres **Filipenses 2:4**: “*Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás!* Es raro que considere sus necesidades, solo considero las mías.

Tu Palabra dice: “**Honra a tu padre y a tu madre --que es el primer mandamiento con promesa-- para que te vaya bien y disfrutes de larga vida en la tierra**” (**Efesios 6:2-3**). Ayúdame a preocuparme más en honrarlos y obedecerlos que a defender mis “derechos”. Solo con Tu ayuda puedo llegar a ser menos egoísta. Solo a medida que me guíes puedo convertirme en un mejor hijo/a. ¿Qué cambios tienes en mente para mí? Dame una nueva idea para demostrar el amor que les tengo.

Tú dices: “**El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor**” (**1 Corintios 13:4-5**). De acuerdo con Tu definición, ¡realmente no amo a mi hermano/a! Ah, Dios, perdóname por las malas actitudes que tengo hacia mi hermano/a. Siempre me molesta cuando _____ (comportamiento irritante o pecaminoso). No lo he perdonado por _____. Le digo que estoy cansada de escuchar una y otra vez “lo siento” por la misma ofensa, pero me falta muchísimo para llegar a setenta veces siete. Tu mandamiento: “**Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan**” (**Efesios 4:29**), es uno que nunca apliqué de verdad a mi hermano/a. No recuerdo cuándo fue la última vez que le halagué. Señor, lo siento y estoy dispuesto a (hacer lo que es necesario para remediar la situación) _____ (NO ORES ESTO A MENOS QUE

EN REALIDAD LO SIENTAS) Enséñame cómo ser un mejor hermano/a y dame una buena idea para mostrarle amor a _____ hoy.

Luego está mi mala actitud hacia el trabajo en la casa. Tú dices: **“Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3:17)**. Muéstrame cómo (tus responsabilidades en la casa) _____

_____, para agradecerle y hacerlo con una actitud de agradecimiento.



Jamás pensé orar acerca de la limpieza de mi cuarto, pero ahora que lo pienso, a menudo es fuente de conflicto entre mi mamá y yo. En lugar de quejarme contigo porque no nací ordenado ni organizado, sé que necesito confesar mi vagancia como pecado y someterme a Tu entretenimiento, un curso que imparten maestros que seleccionaste, mis padres. Estoy dispuesto a pasar por el dolor que haga falta para convertirme en una persona disciplinada. (¡NO ORES ESTO A MENOS QUE VERDADERAMENTE LO SIENTAS!)

Mi actitud hacia la escuela necesita un ajuste radical. Aunque a nadie le gusta _____ como maestro, Tú me has ordenado a amar a todos, aún mis enemigos. Señor, deseo recibir Tu compasión y entendimiento para _____, aunque él/ella sea un instructor injusto. En lugar de burlarme de él/ella, comenzaré a orar por él. (NO HAGAS UNA PROMESA QUE NO PLANEAS CUMPLIR.) Prestar atención durante clases aburridas tampoco es fácil. Ayúdame a recordar que

asisto a la escuela para glorificarte y para aprender todo lo que pueda para que en un futuro me uses mejor. Tu patrón es: **“Y todo lo que te venga a la mano, hazlo con todo empeño” (Eclesiastés 9:10)**. Sin duda, no aplico eso a las tareas escolares. Pon Tus valores en mí.

Señor, ya no estaré satisfecho con simplemente pasar el día. Al aplicar tus principios y orar acerca de cada detalle de mi vida, deseo que cada día sea uno bueno y consagrado.

NOTA: ESTAS ORACIONES Y LAS DEL CAPÍTULO DOS, SIRVEN COMO EJEMPLO Y ESTAN CONFECCIONADAS PARA MOSTRARTE CÓMO USAR LOS PASAJES RELEVANTES DE LA BIBLIA PARA ORAR EN CADA SITUACIÓN. UNA CONCORDANCIA O UNA BIBLIA TEMÁTICA TE AYUDARÁN A ENCONTRAR LOS VERSÍCULOS.

SECCIÓN 2

“SOLO ENTRE DIOS Y YO: PARTES DE LA ORACIÓN”



CAPÍTULO SIETE

¿ACASO “DAR GRACIAS” ES PARTE DEL VOCABULARIO TUYO?



CÓMO DECIR GRACIAS CON TODO EL CORAZÓN.

Cristal se sentó en la clase de química, ni siquiera trataba de mantener su mente en las estructuras moleculares. Los neutrones y protones no podían apartar su mente de los sorprendentes problemas personales que tenía. Nada lograba borrar de su video mental los hechos de las pasadas semanas y sus amenazantes preguntas no la dejaban concentrarse.

¿Cómo podía su padre anunciar que había aceptado una nueva posición en Colorado donde el tenía planes para vivir con su secretaria? ¿Por qué su papá no podía darse cuenta de cuánto hería este divorcio a todo el mundo? Y, ¿por qué su madre no podía pensar en nadie más que en ella? Y en relación a su vida personal, ¿por qué Ricardo decidió dejarla para comenzar a salir con Darla? ¿Dónde estaba Dios en todo esto? ¿Por qué otras muchachas parecían tan felices, mientras que ella casi no podía más? ¿Qué le iba a suceder?

Aunque sus padres discutían mucho y su padre había dejado de asistir a la iglesia, Cristal jamás había soñado que el problema fuera tan serio. Un sábado por la mañana en la mesa del desayuno, su papá dejó caer la bomba: se marcharía esa tarde. Le aseguró a Cristal y a su hermano mayor, Jacobo, que los amaba mucho y que esperaba que entendieran, pero estaba enamorado de Tanya, y simplemente tenía que “seguir su corazón”.

Fue entonces cuando explotó en ira Jacobo. Ahora jamás podía mencionar a su padre sin resentimiento. Su mamá estalló en sollozos y no dejó de llorar desde ese momento. Cristal siempre fue la “nenita de papi”. Adoraba a su padre. Ahora el padre que admiraba tanto la había defraudado. El padre que siempre se aseguró de que saliera con muchachos “decentes” y que le dijo que jamás quebrantará sus patrones morales, ahora vivía con una coqueta secretaria que usaba minifaldas, ¡aun antes de concretarse el divorcio! Confusión, angustia, la sensación de que ella pudo evitar el problema fue mezclado con rechazo y depresión.

Cristal aceptó a Cristo como Salvador y pensaba que lo amaba mucho, pero ahora estaba llena de duda y temor. No podía concentrarse lo suficiente como para leer su Biblia. Cuando no le contaba la historia a Dios por enésima vez, sus oraciones se convertían en quejas agudas. Hasta se preguntaba si la Biblia era veraz. ¿Y si todo lo que le enseñaron durante su vida era falso? Nada salía bien: sus calificaciones eran terribles, la vida era una molestia y olvidó cómo sonreír.

No parecía que a alguien le importara algo. Al principio, Ricardo comprendió. Cristal realmente lo amaba y creyó que con su ayuda podría salir del problema. Pero llegó a disgustarse con ella. “Ya no eres alegre”, dijo. “Es mejor que terminemos”. Con eso Ricardo se marchó de su vida, igual que su padre. Al menos su padre y Tanya estaban en Colorado, Cristal tenía que ver a Ricardo y a Darla todos los días en la fila de la cafetería y pasar al lado de ellos en el pasillo en camino a la clase diaria de español. El dolor era tan fuerte o agudo que le dolía el pecho.

Una vez terminada la clase de química, Cristal se percató de que al día siguiente sería el Día de Acción de Gracias y no tenía nada por qué estar agradecida. Su madre compró un pavo y su abuela vendría volando desde Chicago. Pero, ¿cómo podrían celebrar sin su padre? Pensar en la Navidad era peor. Su padre ya les había enviado pasajes para ir a Colorado durante las vacaciones. Prometió esquiar en las montañas, comidas en restaurantes de lujo y una oportunidad de ver todo lo bonito de Denver. Pero hacer todo ese trayecto para ver los halagos de su padre hacia la secretaria que nunca le gustó a Cristal parecía más una tortura que la felicidad de los días festivos.

De una manera u otra terminó el día escolar e iniciaban las vacaciones y regresó a casa a solas. Entrar a la enorme casa vacía solo reforzó su desesperación y soledad. Al minuto, sonó el timbre de la puerta. Era Caridad, una mujer soltera de su iglesia que apenas conocía. En las manos de Caridad había un hermoso ramo de crisantemos.

-Te traje flores – comenzó -, porque sé lo que es enfrentar el primer día de fiesta luego de la separación de tus padres. Mis padres se divorciaron cuando estaba en la secundaria y todavía recuerdo cuán terrible fue. Nuestra iglesia es grande y no soy la clase de persona que está al tanto de las noticias. Si lo hubiera sabido antes, te hubiera visitado hace tiempo.

Los ojos de Cristal se llenaron de lágrimas.

-Gracias – dijo-. Las cosas me son muy duras y no sé qué hacer.

Caridad puso las flores en la mesa y abrazó a Cristal

- Entiendo – dijo -. He pasado por eso. Tus emociones no te van a ayudar a entender nada ahora. Pero puedes confiar en que Dios resolverá para Su gloria y el bien tuyo, hasta las cosas feas causadas por el pecado de otros.

Cuando mis padres se separaron- continuó Caridad-, estuve devastada durante meses. Dudé de mi salvación y creí que Dios fue injusto. Pero poco a poco comencé a ver que allí estaba el amor de Dios y que Él todavía tenía un plan importante para mi vida. Aprendí a depender solamente de Él porque no había nadie más. Llegué a entender que mi razón para vivir era Jesús y que nadie podía hacer nada lo bastante terrible como para interferir con el flujo de amor, gozo y paz que proviene de Él. Dios también ha usado mi sufrimiento para capacitarme a simpatizar con otros y ayudarlos.

Cristal había admirado por mucho tiempo a Caridad. Era alegre y bondadosa. El hecho de que fuera extremadamente hermosa, talentosa en la música y muy involucrada en la obra de Dios, aunque ni ha cumplido treinta años, su esfuerzo para alcanzar un puesto alto en una empresa importante, sin perder ese toque humilde, impresionaba a Cristal. Ella suponía que Caridad no tenía problema alguno.

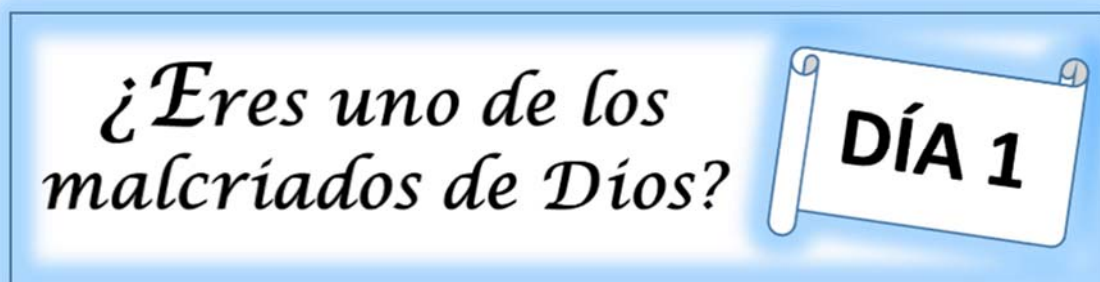
-Debido a que mis padres se volvieron a casar –continuó Caridad- Y a raíz de los problemas en cada matrimonio he perdido mi casa. Ni mi mamá ni mi papá me han invitado a los días de fiesta. Pero me he ofrecido como voluntaria para servir la comida del Día de Acción de Gracias en la misión y he invitado a un par de personas a ir a mi casa luego.

A medida que hablaron de muchas otras cosas, Cristal descubrió de cuánto se preocupaba Caridad por ella.

-Cristal –dijo Caridad mientras salía-, quiero ser tu amiga. Deseo ayudarte a través de este difícil período. Aquí tienes mi número. Puedes llamarme en cualquier momento, de día o de noche.

Luego que Caridad salió, Cristal recogió al gato de la casa y se sentó en el sofá para conversar con Dios.

“Señor”, dijo, “tengo algo de qué estar agradecida. Gracias por Caridad”. Se sintió tan bien con esa genuina oración de gracias que añadió: “Y gracias porque la abuela va a estar aquí, porque estamos en un país donde podemos disfrutar del lujo de una gran cena con pavo y que “Bombón” siempre ronronea cuando lo acaricio”.



Un locutor de radio afirmó que había prometido agradecer a Dios todos los días por enviar a Jesús a morir en la cruz y salvarlo del infierno. “Hasta donde sepa”, continuó, “jamás he quebrantado esa promesa”. ¿Cuán a menudo agradeces tu salvación?

“Cristo dejó el cielo para nacer en un pesebre, para experimentar hambre, dolor y rechazo para que tú y yo recibamos vida eterna. Derramó su sangre por ti. Aunque era Dios y pudo haber llamado a diez mil ángeles para rescatarlo, soportó voluntariamente los golpes, el abuso verbal, la corona de espinas, los clavos y la muerte tormentosamente dolorosa solo por ti. Eres salvo por gracia solo mediante la fe, no tienes que hacer nada porque Cristo lo ha hecho todo”. Quizás hayas escuchado estas sorprendentes cosas con tanta frecuencia que el milagro del Calvario y el increíble regalo del perdón total por el pecado ya no te impresionan.

Pero el corazón de Jesús que fue traspasado por ti merece escuchar tu expresión de gratitud. Las manos cicatrizadas por los clavos aguardan por tus ofrendas de agradecimiento.

La dureza y la actitud casual que toma por hecho la salvación y se olvida de agradecer a Dios por su gracia son muy peligrosas. El escritor de Hebreos hace una fuerte pregunta: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? “La palabra “descuidamos” en griego tiene los siguientes significados: abandonar, desatender y desechar. Olvidar continuamente el agradecimiento a Dios por salvarnos nos hace culpables de no apreciar suficientemente una salvación tan grande”.



¿Eres uno de los malcriados de Dios cuyos pensamientos están tan llenos de comer pizza con tus amigos, impresionar a los del sexo opuesto, comprar buena ropa, divertirse y ser popular en la escuela, que ya no queda espacio para apreciar lo que hizo Cristo por ti en la cruz? Quizás debas asegurarte de darle las gracias a Dios

todos los días por la libertad de la culpa, un propósito para la vida y la esperanza del cielo, ¡recordando que ninguna de estas cosas serían tuyas si Cristo no hubiera muerto por ti!



1. Procesamiento de información impresionante

“Dando gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (Colosenses 1:12-14).

“En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gálatas 6:14).

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:17-18).

“Den gracias al Señor, invoquen su nombre; den a conocer sus obras entre las naciones” (Salmo 105:1).

2. Considera la respuesta radical

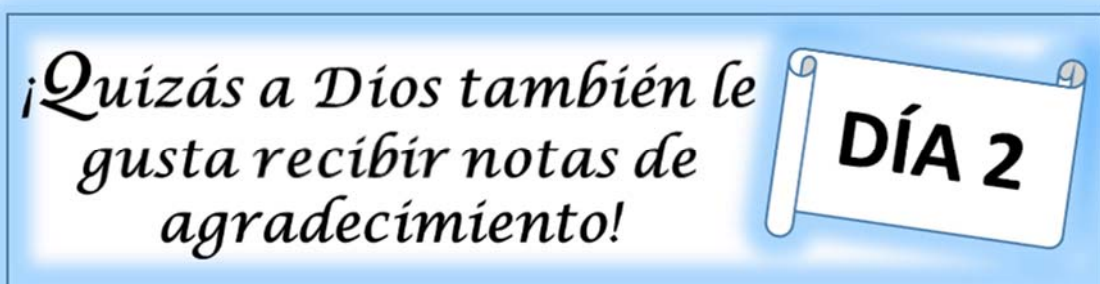
Querido Dios: Perdóname porque a veces he pensado que mi salvación es algo de poca importancia. Ayúdame a considerar cómo sería estar “sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Gracias por enviar a Jesús a sufrir y derramar Su sangre para que mis pecados puedan ser perdonados. Gracias por dejarme escuchar el evangelio y por salvarme. Ayúdame a que nunca olvide la gratitud.

3. Escuchar antes de proceder

Espera a Dios en silencio, recibiendo sus cambios en tu actitud.

4. Prepárate para la acción

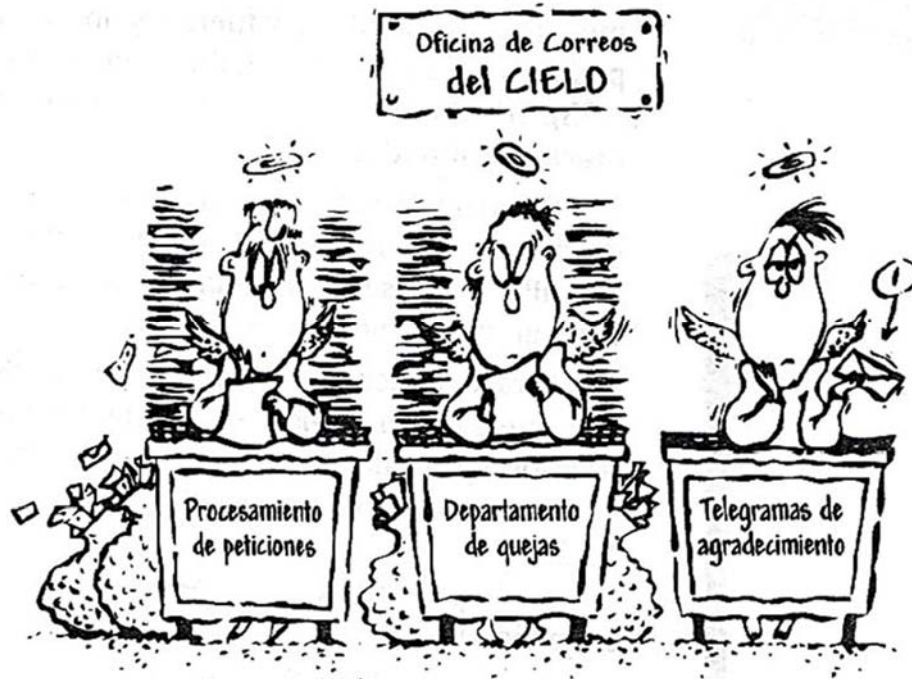
Lee *Mateo 26:20-75* y *Mateo 27:1-50*, deteniéndote para dar gracias por cada cosa que Jesús sobrepasó para ganarte la salvación.



Durante semanas, la familia de Juan oró por la salud de su mamá. Cuando el médico descubrió que tomaba la medicina inadecuada y rectificó el error, se mejoró de forma dramática. Juan, que en aquel entonces estaba en la preparatoria, hizo una declaración que jamás olvidaría: “Oramos y oramos para que Dios sanara a mi madre, y ahora me propongo pasar la misma cantidad de tiempo dándole gracias”.

¿Cuánto tiempo inviertes agradeciendo a Dios cuando responde a una de tus peticiones? ¿Recuerdas cómo dar las gracias? ¿O tienes una lista interminable de peticiones mientras que reconoces todo lo que Dios te ha dado, como un niño: “Señor, gracias por todo”?

Es fácil pensar que el Dios todopoderoso que creó al universo no necesita escucharte decir “gracias”, pero eso no es cierto. Dios nos ordena darle gracias y el Antiguo Testamento mandaba sacrificios de agradecimiento. A Jesús le molestó que nueve de los diez leprosos que sanó ni siquiera se molestaron en regresar a mostrar su agradecimiento. ¿No crees que el Dios que envió a su Hijo a morir por ti, quien te ama incondicionalmente y quien “nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”, se entristece por tu ingratitud?



No solo debes dar gracias, sino que tu gratitud, como tus peticiones, deben ser específicas: Señor, gracias por ayudarme a obtener una excelente calificación en historia; gracias por darme el amigo cristiano por el que oré; y gracias porque me permitieron ingresar al equipo de baloncesto”.

Realmente no debes pedirle nada a Dios sin darle gracias. **“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Filipenses 4:6)** ¿Y qué de invertir el mismo tiempo dándole las gracias a Dios por sus respuestas a la oración que el que pasas pidiendo?



1. Procesamiento de información impresionante

“A ti, Dios de mis padres, te alabo y te doy gracias. Me has dado sabiduría y poder, me has dado a conocer lo que te pedimos, ¡me has dado a conocer el

sueño del rey!” (Daniel 2:23). (¡A Daniel no se le olvidó darle las gracias a Dios por la oración respondida!)

“Se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10). (Parte del secreto de la poderosa oración de Daniel era que daba gracias a Dios todos los días)

“Cuando llegó el momento de dedicar la muralla, buscaron a los levitas en todos los lugares donde vivían, y los llevaron a Jerusalén para celebrar la dedicación con cánticos de acción de gracias, al son de címbalos, arpas y liras” (Nehemías 12:27). (Es importante que expreses tu gratitud a Dios por cada logro en la vida.)

“Sálvanos, Señor, Dios nuestro; vuelve a reunirnos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre y orgullosos te alabemos” (Salmo 106:47) (La oración y el agradecimiento van juntos.)

2. *Considera la respuesta radical*

Querido Dios; Gracias por escucharme siempre. Gracias por responderme cuando oré por _____ y _____. Perdóname mi ingratitud y ayúdame a dar siempre “gracias” cuando respondes mis oraciones.

3. *Escuchar antes de proceder*

Quédate tranquilo y en silencio ante Dios para que puedas asimilar la lección de Su Palabra que desea enseñarte hoy.

4. *Prepárate para la acción*

Esríbele una nota de agradecimiento a Dios en donde valores las respuestas a la oración y por las cosas que has recibido de Él sin siquiera pedir las.

¿Acaso el agradecimiento es el ingrediente que falta en tus acciones?

DÍA 3

Si te fracturas un tobillo un día antes de salir a un viaje misionero veraniego, ¿debes agradecerle a Dios por el tobillo roto y todo el bien que le acompaña? ¿O debes agradecerle al Dios todopoderoso porque está en control de cada circunstancia y pedirle que sane tu tobillo instantáneamente para que vayas?

Me parece que tu oración debe estar sujeta al discernimiento de la voluntad de Dios en la situación específica. Pero una cosa sé, debemos ser agradecidos. **“Dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20)**, no nos ofrece escape para quejarnos, ni para orar con berrinches que demanda lo que queremos, ni para rehusar esperar el tiempo de Dios. La Escritura nos indica que tengamos corazones agradecidos.

Un pescado fuera del agua, un muchacho de escuela secundaria en una cena formal para damas retiradas, o una abuela vestida como adolescente, de una manera u otra están fuera de lugar y por lo tanto miserables. Así es una persona malagradecida. Por otro lado, cuando das gracias a Dios, cumples el propósito para el cual fuiste creado y te sientes bien. La persona cuyo corazón siempre está lleno de gratitud es feliz y vive en paz. No fuimos creados para juzgar las decisiones de Dios, y carecer de confianza agradecida en Sus acciones puede llevarnos a las úlceras, frustración, insomnio, dolores de cabeza de tensión y muchos otros resultados indeseables. Nada nos roba más el gozo que rehusar ser agradecidos. ¿Acaso el *agradecimiento* es el ingrediente que falta en tus oraciones? ¿Has estado orando por un novio o una novia sin darle gracias a Dios por las amistades que tienes ahora? ¿Le ruegas a Dios para que cambie a tus padres sin expresarle gratitud por todos sus puntos buenos? Cuando le pides a Dios que te use, ¿hay más resentimiento por los talentos que te hacen falta que agradecimiento por las capacidades que Dios te ha confiado?

Aprender a dar *gracias* es el primer paso en aprender a orar, porque reconoce la dependencia en un Dios soberano que sabe lo que está haciendo. Habrá momentos en los que no entenderás lo que sucede y cuando ni siquiera sabes cómo orar, pero aun así siempre puedes obedecer el claro mandamiento: “Dando siempre gracias por todo a Dios el Padre”.



1. Procesamiento de información impresionante

“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón” (Romanos 1:21).

“Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten Salmo, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3:15-17).

“Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18).

2. Considera la respuesta radical

Querido Dios: Estoy consciente de que fui hecho para darte las gracias y puedo ver cómo la ingratitud me convierte en una persona irritable. Me he estado quejando de _____ y _____.

En lugar de eso, deseo darte gracias por _____

Gracias porque eres lo suficientemente inteligente como para darme lo mejor. Ayúdame a expresarte mi gratitud aun cuando no entienda.

3. Escuchar antes de proceder

En un momento de silencio deja que Dios te hable.

4. Prepárate para la acción

Intenta una oración de agradecimiento de cinco minutos. Tómate el tiempo. Si es posible, trata de hacerlo en voz alta y agradécele a Dios por todo lo que se te ocurra. Si hallas que te hacen falta cosas, comienza de nuevo. Esto podría ser más difícil de lo que te imaginas, ¡quizás necesitas práctica para dar gracias a Dios y debes hacerlo todos los días!

¿Acaso le has dado las gracias a Dios por la persona que no soportas?



¿Acaso le has dado gracias a Dios en algún momento por los líderes del país, el maestro que hace que tu vida sea miserable o el muchacho cuyas burlas afectan tu autoestima? Si no lo has hecho, estás desobedeciendo un mandamiento bíblico: **“Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos” (1 Timoteo 2:1)**. Debemos darle gracias a Dios por todas las personas en nuestra vida.

Al estudiar lo que la Biblia expresa acerca del agradecimiento, me sorprendí al encontrar que el apóstol Pablo se pasaba agradeciendo continuamente por las

personas a la que sirvió. Hasta comienza la carta a los Corintios con: “Siempre doy Gracias a Dios por ustedes”, y esas personas que realmente fueron muy difíciles y rebeldes. La fricción, la inmoralidad, las demandas legales, el desorden y el orgullo dentro de la iglesia eran solo algunos de los problemas. Yo probablemente hubiera empezado Corintios con: “Estoy muy disgustado con todos ustedes”.



Pablo le dice a los Tesalonicenses: “Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes”, y eso incluyó al menos unos cuantos vagos que rehusaban trabajar para ganarse la vida. Cuando Pablo comenzó su defensa ante Félix, reconociendo sus reformas “con toda gratitud”, me parece que pudo decirlo porque en sus oraciones le había dado gracias a Dios por Félix. Parte del secreto del extraordinario éxito del ministerio de Pablo fue la grandeza de su gratitud.

Algunas cosas muy positivas ocurren cuando comenzamos a agradecerle a Dios por las personas. La gratitud nos libra del síndrome de ser víctimas y nos capacita a ver el verdadero propósito de Dios en permitir que personas difíciles impacten nuestra vida. Es posible darle las gracias a Dios por el alcalde ateo y al mismo tiempo ver que recibió el poder para despertar a los cristianos lo suficiente como para organizar la próxima elección. Tú puedes darle gracias a Dios por el insensible instructor de educación física y el jefe irritable que te ayudó a reconocer que debes complacer a Dios y no a la gente. Expresa también gratitud por las personas a quienes es difícil encontrar algo bueno. Y a medida que empiezas a darle las gracias a todos, comienzas a cambiar tus actitudes.

Darle las gracias a Dios por una persona antes de orar para que Él la cambie, es buena estrategia. Dale gracias por tus padres, maestros, superiores, líderes de la iglesia, jefe y hasta por la policía, te ayudará a respetar la autoridad. Si te olvidas del agradecimiento, tus oraciones pueden deteriorarse en sesiones de quejas en las cuales

le dices a Dios todos los chismes del momento. Si en verdad eres agradecido por los que te rodean, vendrá el día cuando con sinceridad le digas a otro: “Le doy gracias a Dios por ti”.



1. Procesamiento de información impresionante

“Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes” (Filipenses 1:3).

“Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13).

Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones (Filemón 4).

“Ante todo, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en todo el mundo se habla bien de su fe” (Romanos 1:8).

2. Considera la respuesta radical

Querido Dios: Gracias por las personas que has colocado en mi vida, gracias por mis padres, parientes, amistades, pastor e iglesia. Gracias por mis compañeros de clase y mis maestros. Y gracias por los que ahora me causan dificultades: _____, _____, _____, y _____. Ayúdame a ver Tu propósito en traerlos a mi vida. (Pero no olvides que la responsabilidad de no elegir incrédulos como tus mejores amigos es *tuya*.)

3. Escuchar antes de proceder

Espera en silencio por cualquier pensamiento que Dios desee darte.

4. *Prepárate para la acción*

Confecciona una lista de las autoridades en tu vida y las personas difíciles con las que tienes que lidiar. Invierte tiempo todos los días de esta semana dándole gracias a Dios por ellas. Luego de tu momento de agradecimiento, ¡podrías orar para que Dios los cambie!



¿Acaso has encestado alguna vez el punto decisivo, respondiendo a la pregunta que enmudeció a todos, arreglando el sistema de sonido para que continuara el espectáculo, ganado un concurso, horneado la torta que le encantó a todo el mundo o usado la camiseta más interesante? De ser así, con solo recordar el hecho sientes satisfacción y una autoconfianza renovada. Volver a vivir victorias pasadas puede ser una herramienta valiosa al ayudarnos a enfrentar los retos de hoy en día.

Recordar de manera agradecida todas las cosas maravillosas que Dios ha hecho por ti, lo que llamo “mentalidad agradecida”, realmente puede edificar tu fe. Mientras recuerdas cómo Dios intervino en el pasado, te resultará más fácil encomendarle tus problemas en oración.

Varios Salmos siguen el formato basado en la fidelidad pasada de Dios como fuente de confianza para el futuro. Acostumbraba reírme cuando leía el Salmo 136. Creía que prestarle tanta importancia a darle gracias a Dios por hacer el sol, ahogar a faraón en el Mar Rojo y terminar con Og rey de Basán, era un poco raro. Ya no lo hago. Debo agradecerle a Dios porque la Constitución incluye derechos humanos, porque mi abuelo fue un cristiano dedicado y porque mis padres siempre me enviaron al campamento bíblico. Me crea conciencia de que Dios trabajó con cada detalle para colocarme aquí para un propósito muy específico.

Recordar como Dios usó un ateo para preparar el camino para enseñar un curso de Biblia y arqueología en una escuela preparatoria, cómo motivó a mi amiga a decir: “Lorraine, ¿por qué no escribes un libro?”, las mismas palabras que pedí en oración como confirmación para intentar tal cosa; y cómo respondió nuestra intercesión por otros compañeros de facultad al permitirme ayudar a guiar a un maestro que fue comunista a Cristo, me animó a pedirle a Dios por otras cosas. Trata de agradecerle a Dios por todo lo que ha hecho en tu vida.

No solo debes agradecerle que te concedió tus peticiones, debes formar el hábito de agradecerle por la luz del sol, los zapatos nuevos, tu libro de biología (¡sería un tesoro en algunos países!), la sonrisa de tu madre, que no tienes un resfriado y la oportunidad de jugar futbol o basquetbol con tus amistades. La formación de una “mentalidad agradecida” requiere preparación. Cuando regreses a casa de la escuela, limpies tu cuarto o vayas al mandado, hazte el propósito de pensar en las cosas que Dios ha hecho por ti y dale gracias una vez más. La práctica del agradecimiento producirá grandes dividendos.



1. Procesamiento de información impresionante

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengán a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre” (Salmo 100:4).

¡Que ofrezcan sacrificios de gratitud, y jubilosos proclamen sus obras! (Salmo 107:22).

“Yo, en cambio, te ofreceré sacrificios y cánticos de gratitud. Cumpliré las promesas que te hice. ¡La salvación viene del Señor!” (Jonás 2:9).

¡Alaben al Señor, proclamen su nombre, testifiquen de sus proezas entre los pueblos! (1 Crónicas 16:8).

“Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias e invocamos tu nombre;

¡todos hablan de tus obras portentosas!” (Salmo 75:1).

2. Considera la respuesta radical

Querido Dios: Quiero que el agradecimiento se convierta en un hábito. Jamás te he dado gracias por _____, _____ y _____, pero ahora te las doy. Y se me olvidó, también, agradecerte por _____, _____ y _____.

3. Escuchar antes de proceder

En silencio permite que Dios te recuerde otros motivos de agradecimiento.

4. Prepárate para la acción

Confecciona una extensa lista de cosas por las que nunca le diste gracias a Dios e invierte tiempo en agradecersele. (Quizás te ayudaría pretender que has vivido en una villa empobrecida en la India y de pronto te transportan a tu medio actual. Mediante esos ojos verás muchas cosas por las cuales estar agradecido.)

CAPÍTULO OCHO

**“CUANDO LAS ORACIONES
DE EMERGENCIA
NO RESUELVEN LAS
COSAS”**



ALGO MÁS QUE UNA FE SOLAMENTE PARA LA CRISIS

En lugar de experimentar la expectativa y la excitación que por lo general acompaña un nuevo año escolar, Josué encontró que su primer día de su último año en la preparatoria “Benito Juárez” lo atemorizó. De pronto se percató de que dentro de unos breves nueve meses la seguridad de su existencia pre programada terminaría. Tendría que enfrentar las difíciles decisiones que afectarían el resto de su vida. ¿A qué universidad iría? ¿En qué habría de invertir una buena parte de su vida?

Su problema era que tenía demasiadas opciones. Era estudiante de honor que logró ingresar a los equipos de béisbol y baloncesto; la trabajadora social le dijo que estaría en turno para varias becas. Su entrenador creía que tendría la oportunidad de

jugar béisbol profesional. Su madre, hija de misioneros, esperaba que asistiera al instituto bíblico de donde se graduaron ella y su abuelo, independientemente de otras ofertas. Josué estaba muy confundido. Disfrutaba mucho de la ciencia y a veces se veía como el médico que no solo atendía las necesidades físicas de sus pacientes, sino que los guiaba a la fe en Dios. Por supuesto, se imaginaba lanzando para el mejor equipo de béisbol de su país, pero en otros momentos deseaba ser misionero en Indonesia como su abuelo.

Tenía suficiente miedo en cuanto al futuro como para sacar varios libros de la biblioteca de la iglesia acerca de cómo escuchar a Dios y encontrar su voluntad. Leyó algo de Alan Redpath que lo convenció “La dirección no proviene de una mente vacía; viene de un corazón lleno del amor de Jesucristo. Si acudo a la Biblia cada día sincera y encarecidamente procuro buscar la voluntad de Dios, Él me ha garantizado que me la mostrará; Su Palabra es una luz en mi camino y una lámpara a mis pies. ¡Este proceso requerirá disciplina! Tomará tiempo. Implicará que acudas a la Biblia todos los días. A nada en tu día, el día que sea, se le debe permitir que interfiera con ese momento de solaz invertido de rodillas con tu Biblia y en oración”.

Josué sabía que debía tener devocionales diarios, pero jamás se las arreglaba para hacerlos. Debido a que era un estudiante serio y estaba acostumbrado a un rígido entrenamiento deportivo, jamás esperó que apartar diez minutos todas las mañanas para leer su Biblia y orar fuera tan difícil. Pero decidió continuar haciéndolo.

Lo primero que realmente le tocó tenía poco que ver en cuanto a su entrada a la universidad. Al leer: “***Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas***”. ***Este es el principal mandamiento***” (Marcos 12:30), se percató de que su novia Nancy le impedía hacerlo. Aunque asistía a su iglesia y profesaba ser cristiana, su compromiso era muy superficial. Le insistía mucho, sin prestarle atención al elemento de la voluntad de Dios en la situación, a que fuera a la universidad estatal local adonde ella asistiría. Sus valores eran materialistas y egoístas, y muy a menudo, él le seguía la corriente.

Pero era increíblemente encantadora, extraordinariamente hermosa y llena de alegría. A dondequiera que iba atraía admiradores y él era la envidia de todos los jóvenes cuando la traía a los eventos escolares. Además, realmente le amaba y él creía amarla también.

Un par de cosas que leyó en el libro de Redpath estremecieron su complacencia. “Este es todo el asunto con la cuestión de la dirección: si deseas conocer la voluntad de Dios para tu vida, *¿estás preparado para pagar el precio de conocerla?*” Ese precio es rendirse completamente a Dios en *cada* asunto. No hay atajos. “No esperes que Dios te revele Su voluntad para la semana que viene hasta que la practiques hoy”.

Sabía que tenía que dejar a Nancy, si quería encontrar la voluntad de Dios para su vida. Luchó durante varias semanas. ¿Acaso le rendiría su vida a Cristo para hacer lo que Él deseara? Para empezar, tendría que dejar a Nancy, pero luego quizás implicaría cambiar su cómodo estilo de vida para convertirse en misionero o abandonar la popularidad que tanto amaba para optar por una postura poco popular basada en valores en los que creía.

Finalmente una noche, cuando un conferencista especial predicó un sermón acerca del alto costo y las grandes recompensas de seguir totalmente a Cristo, Josué supo que tenía que avanzar para realizar el compromiso de un cristiano al ciento por ciento. Mientras llevaba a Nancy a la casa, le explicó que Dios le estaba pidiendo que dejara su relación. Ella no entendía y comenzó a sollozar sin control. Cuando eso no dio resultado, lo acusó con ira de tener otras motivaciones, cerró la puerta del auto y corrió por la acera hasta la puerta de su casa. Su corazón le dolía y anhelaba calmarla y abrazarla una vez más. Solo las palabras del sermón que sonaban una y otra vez en su mente le detuvieron. “Cuando obedecer a Dios es lo más difícil que jamás hayas hecho en tu vida, jamás retrocedas en tu decisión”. Ese momento era ahora y tenía que mantenerse firme.

Para tratar de provocar a celos a Josué, Nancy comenzó a salir de inmediato con Jaime. No era fácil verlos juntos, pero sabía que no podía tambalearse. Una noche su mamá le confió: “He estado orando durante tres meses para que dejaras a Nancy. Es bella, pero hubiera impedido que obtuvieras lo mejor de Dios”.

“Gracias, mamá”, replicó Josué. “Sé que tienes la razón”. Aunque sus emociones se resistían de manera terrible, su mente le dijo que no podía seguir a Dios por entero si decidía casarse con una mujer como Nancy.

Pero Josué no se acercaba más a la decisión de donde asistir a la universidad. La Biblia no dice nada acerca de la educación superior y no encontraba principios que se ajustaran a su situación. Trató las cosas que encontró en uno de los libros. Hizo listas de ventajas y desventajas para todas sus alternativas, pero las listas eran de igual de extensión. Les pidió consejo a su pastor, su líder de jóvenes, su padre, su madre y su abuela. Todos le dijeron lo mismo. “Ninguna de estas opciones es mala y cada una puede usarse para la gloria de Dios. Tienes que seguir la dirección que el Espíritu Santo *te está ofreciendo*”.

Volvió a leer el panfleto acerca de tomar decisiones. Este declaraba que sí la Biblia, la confirmación interna del Espíritu Santo y las circunstancias (de menos importancia y no siempre confiables) coincidían, un cristiano podía proponerse que Dios le dirigía en un rumbo en particular.

Era obvio, la clave en esta situación era aprender a reconocer esa voz interna del Espíritu. Un libro decía que la clase de oración que los cristianos del siglo veinte desconocían era la de *escuchar*. “Una conversación”, escribió el autor, tiene dos

partes: hablar y escuchar. Siempre estamos tan ocupados detallando todos nuestros problemas que jamás nos detenemos a considerar lo que Dios nos dice. Escuchar a Dios requiere tiempo y silencio, los dos recursos más escasos en la cultura moderna”.

Entonces leyó el libro que recomendaba apartar periodos de treinta minutos solo para escuchar a Dios. El escritor afirmaba que era como tener una cita con Dios para conocerlo de una manera más íntima y personal, aclarar el desorden mental y salir del ajetreo lo suficiente como para escuchar su voz. Encontró varios pasos para hacer precisamente eso:

1. Lee lentamente un pasaje de la Escritura, deteniéndote para reflexionar en cada pensamiento.
2. Siéntate en completo silencio, confiándole cada preocupación y temor a Dios. Siente Su protección, Su cuidado, y Sus brazos de amor a tu alrededor.
3. Percátate de que estás en la presencia de un Dios santo. sin embargo, aquel que es todopoderoso, omnisciente y omnipresente, también es El que te ama incondicionalmente.
4. Entrégale cada deseo egoísta, cada terca rebelión, cada mala actitud. Renuncia a cualquier pensamiento o acción que sea contraria a Su voluntad.
5. Sé franco(a) y permite que Dios te muestre si hay algo en tu vida que imposibilita escuchar Su voz. Hay que ocuparse del pecado antes de que tengas una comunicación clara con Dios. ***“Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios a ocultar su rostro para no escuchar” (Isaías 59:2).***
6. Si Dios te muestra que algo anda mal en tu vida, confíésalo como pecado y pide Su perdón. (Recuerda que el Señor perdona el pecado, no las excusas). Odia esa mala acción o pensamiento y haz todo lo posible por no caer en la repetición. Recibe todo el perdón de Dios. ***“Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados” (Isaías 43:25).*** ¡Te vendría bien imitar Su actitud!
7. Concéntrate en Dios y en Sus atributos: amor, justicia, bondad, santidad, poder, etc.

8. Escucha esa pequeña y acallada voz interna del Espíritu Santo. Debes estar dispuesto a obedecer lo que Dios te diga que hagas.
9. Alábalo y dale las gracias.

Esto realmente le parecía diferente a Josué, porque solo sabía cómo ofrecer peticiones a Dios, pero realmente quería intentarlo. Cuando su hermana y sus padres salieron el fin de semana, fue a la sala a pasar ese momento de silencio con Dios. Al principio se sintió incómodo, pero luego de unos momentos sintió el maravilloso calor de la presencia de Dios y un par de cambios de actitud que el Señor deseaba que hiciera. Sin embargo, en realidad no sabía nada más en cuanto a cuál universidad asistir.

Luego, una declaración que había leído en el libro de Redpath le aseguró que andaba por el buen camino: “Todo el asunto de la dirección no estriba en nuestra relación con el problema en particular, sino en nuestra relación con el Señor Jesucristo”, Josué deseaba conocer al Señor tan bien que pudiera escuchar Su voz. Encontró otros períodos de media hora para estar en silencio con el Señor. Fueron momentos de una cercanía especial con Él.

Una noche al cenar, su madre dijo algo que en un inicio lo sorprendió. “Me llamó mi amiga Rosa, de California”, comenzó. “No sabe qué hacer con Cristina. A ella le gusta encerrarse en su cuarto por horas y dice que ha recibido una revelación de que el mundo se va a acabar el 17 de marzo. Ella desea abandonar los estudios porque piensa que es una pérdida de tiempo”.

Josué no le había contado a nadie acerca de sus devocionales con Dios, pero ahora se preguntaba si andaba en alguna tangente peligrosa. Todavía no había terminado el libro acerca de escuchar a Dios y dudaba que estuviera en la biblioteca de su iglesia si contenía enseñanzas peligrosas. El siguiente capítulo ayudó a aclararle las cosas. Debido a pasajes como Judas 3, que habla de la fe encomendada a los santos, era obvio que Dios no iba a revelarle ninguna doctrina nueva a nadie. El autor le dijo así: “Escuchar a Dios no se trata de algo *novedoso*, sino *actual*. Es recibir la palabra aplicada de cualquier manera que Dios decida darla a conocer”. Otra explicación declaraba que cada pensamiento venía de una de las tres fuentes: Dios, tu mente o Satanás mismo.

Mediante la aplicación de ciertas pruebas uno puede descubrir si la idea vino en realidad de Dios o no:

1. ¿Concuerda por completo con la Escritura?

2. ¿Acaso mi actitud es humilde y semejante a Cristo?
3. ¿Me motiva a vivir de manera que honre a Dios y le obedezca?
4. ¿Acaso otros dos cristianos maduros sienten también que Dios es el que me está dirigiendo a dar este paso?
5. ¿Aprueban la acción mis líderes espirituales? (Si un grupo ha llegado a ser totalmente enfermizo y no sigue los patrones bíblicos, esto no se aplica)
6. En casos en los que el Espíritu de Dios te motiva a hacer cosas pequeñas como llamar a un amigo en un momento en particular, terminar con cierta amistad o matricularse en otra clase de español, no debes ni puedes consultar continuamente a otros cristianos para cada detalle. Mediante la misma circunstancia, confía en Dios para confirmar lo que te dijo. Tu amigo dirá “En realidad necesitaba una llamada telefónica esta noche; el muchacho con el que dejaste de pasar el tiempo se meterá en algún problema; o descubrirás que la clase de la cual te saliste la imparten muy mal.

Si Cristina usara estas pruebas, pensó Josué, se daría cuenta de inmediato que su predicación y la acción anticipada no era de Dios.

Josué entonces descubrió un pequeño libro titulado *La Práctica de la Presencia de Dios* escrito por el Hermano Lorenzo, un monje del siglo XVII que trabajaba como cocinero. Él creía que “nuestro único propósito” es “amar a Dios y deleitarnos en Él”. Se disciplinó para mantener su mente en Cristo aun cuando su silencio se perturbaba por el ruido de los que lavaban las ollas y los sartenes y por las discusiones del resto del personal de la cocina. Josué jamás pensó en desarrollar patrones de pensar en Dios y estar consciente de Su presencia, cuando no necesita concentrarse en un problema de matemáticas, designar estrategias para ganar un juego de baloncesto o arreglar su bicicleta rota. Pensó que si podía concentrarse lo suficiente como para encestar tiros libres aun cuando la muchedumbre estaba enardecida, podría aprender a pensar en Dios durante el día. Decidió que valdría la pena la batalla mental para traer la presencia de Dios de manera consciente a su vida. Sabía que tenía que empezar de forma simple y no tratar de competir con el Hermano Lorenzo. Decidió escribir algunos versículos bíblicos en tarjetas para traer con él, con el propósito de meditar en ellos en momentos que estaba esperando o cuando no

había nada que hacer y caminaba de ida y vuelta a la escuela, cantarías alabanzas y pensarías en Dios.

Durante la primera semana en la que usó esta nueva estrategia, su mente resultaba más difícil de controlar que su perro pastor alemán, quien sentía que su libertad no debía restringirla con una correa. Se alegró al leer que aun los expertos en concentrarse en Dios estaban plagados de distracciones mentales. Aunque su mente saltaba de la contemplación de la grandeza de Dios al nadar en una playa, y de agradecer su Hacedor a preguntarse si esta vez el examen de física sería tan difícil como el último y hasta cosas menos inocentes, también encontró que realizar un esfuerzo consciente para pensar en Dios al final de cada clase facilitaba su día escolar.

Josué continuó su estrategia tripartita. Leía su Biblia y oraba todas las mañanas. Trató una media hora semanal de silencio ante Dios y se propuso volver a enfocar su mente en Él usando las tarjetas de versículos bíblicos siempre que fuera posible al final de cada clase y en su caminata de ida y vuelta a la escuela.

Cuando llegó la primavera, recibió atractivas ofertas de tres universidades y la oportunidad de firmar para un equipo de un club de las ligas mayores. En lugar del temor previo, tenía paz. Desarrolló un sentido de convicción en cuanto al hecho de que la opción hacia la que sentía atracción era la dirección de Dios en su vida. Sometió esa dirección de la voz interna al Espíritu Santo a la opinión de sus padres y confió en sus amistades cristianas. Luego de pasar media hora en quietud ante Dios con la oración específica: “Señor, muéstrame si estoy en el camino equivocado”, todavía sentía la misma paz. Una mañana leyó *Isaías 30:21*: ***“Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: Éste es el camino; síguelo”***. Ese versículo pareció ser su confirmación final. Dios no uso a nadie para ofrecerle consejo cristiano sólido contra los planes que estaba a punto de realizar. No presintió ningún semáforo en el camino. Dios fue fiel en revelar su voluntad.

Josué se percató de que tenía que realizar muchas otras decisiones en su vida. Es más, Diana, la hija del nuevo pastor, prometía ser una de ellas. No solo tendría que sostener sus formas de mantenerse en contacto con Dios, tendría que expandirlas y refinarlas. Hallar la voluntad de Dios para tu vida no sucede mediante la oración de emergencia. Ocurre mientras abres las líneas de comunicación con Dios a través del contacto diario con la oración.



Cómo llenar la jarra



Andrés Murray dijo en una ocasión: “El egoísmo es la muerte de la oración”. Y así es. Pero nadie propondría que una joven madre de cuatro niños que insiste en cuidar su salud está ensalzando su ego. Después de todo, si se enferma, sus niños sufrirán. Una maestra que se toma un año libre para estudios avanzados no la acusan de pasar por alto a sus estudiantes. El médico misionero que está tan ocupado atendiendo pacientes que no puede tomar tiempo para consultar sus libros de medicina en casos difíciles, no es un modelo de humanitario. La abnegación en la oración no significa que solo se ore por las necesidades de otros. Si no recibes vida espiritual de Dios cada día, no tendrás nada que dar.

Por otra parte, la oración puede degenerar en una celebración de pena, la lujuria por estímulo emocional, un ejercicio para concentrarse en el yo o una lista diaria de necesidades entregadas al “gran Papá Noel en el cielo”. Debido al gran énfasis actual en el servicio y la oración por otros, ¡elementos que son muy importantes en la vida de una persona espiritualmente saludable!, el agotamiento es un problema difundido. Necesitamos mantener un balance, recibiendo de Dios para poder darle a otros de forma eficaz. Y para alcanzar este balance, necesitamos concentrarnos en el establecimiento o el fortalecimiento de nuestra vida devocional.



El hecho es que debes regresar *constantemente* a Dios para volver a llenar tu amor abnegado, ánimo para *perseverar* cuando las cosas se ponen difíciles y poder para *resistir* los torrentes de tentación que se presentan en el camino. Sin la pequeña y silenciosa voz de la dirección de Dios, realizarás decisiones poco sabias que complicarán tu vida y te robarán lo mejor de Dios. A menos que estés completamente familiarizado con los principios bíblicos, jamás podrás ofrecer consejos consagrados. La tensión y la ansiedad de la vida se sobrepondrán sobre ti si no aprendes cómo retirarte a la presencia de Dios en donde se encuentra toda la paz, el amor y el gozo genuino.

En realidad, invertir tiempo para “sentarte a los pies de Jesús”, deleitarte en Su amor, reflexionar en Sus palabras y esperar que le dé ideas a tu espíritu es la cosa más abnegada que puedes hacer, porque aumentará en gran medida la calidad del servicio que puedas ofrecerle a otros. Pero también es de suma importancia para ti. Cuando te postras ante Dios Todopoderoso, quien te ama incondicionalmente, para obtener Su perspectiva, las montañas se convierten en pequeñas colinas y “no puedo” cambia a: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).**

Aun si te pasas todo el sábado durmiendo y haciendo lo que más te gusta, hay una parte en ti que todavía no se ha renovado. Tu espíritu necesita tocar el Espíritu de Dios.

Tu mente necesita renovarse. Las ideas mundanas de competencia continua, la necesidad de atención y la acumulación de cosas, debe reemplazarse con la meta de Dios para tu vida, obedecerle humildemente y servirle mientras se disfruta de la dulzura de su presencia. Esto tiene que ser un asunto diario porque nos resulta fácil

convertir las compras en una obsesión, probarnos a nosotros mismos a los demás o simplemente “seguir la corriente”. A menudo olvidamos que nuestra ciudadanía está en el cielo, a menos que realicemos frecuentes llamadas telefónicas a la ciudad donde las calles están pavimentadas con oro.

El tiempo de quietud con Dios no solo nos edifica para dar a otros, sino que el Señor mismo desea comunión con nosotros. **“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).**

No podemos ganarnos la salvación y la inversión de tiempo con Él si no es con el propósito de ganarnos Su favor. Pero una de las pocas cosas que podemos hacer para darle las gracias a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros es darle nuestro amor. Y a medida que lo amamos y adoramos, cumplimos con una profunda necesidad interna de dar y recibir amor. Los relatos de romance no termina con: “Le dijo que le amaba y jamás volvió a decirlo”. El amor debe expresarse una y otra vez. Entra en una relación diaria de amor con Cristo, el Único que jamás te defraudará ni se aprovechará de tu afecto. Aquel que jamás te dejará ni te abandonará y Quien está preparando un lugar para ti en el cielo; esta es la mejor inversión de tiempo y energía que jamás puedas hacer.

Y si llenas tu jarra continuamente, los “vasos vacíos” que encuentres recibirán de ti el amor, el gozo y aliento de Jesús.



1. Después de cada pensamiento presentado en **Josué 1:5-9**, detente a escuchar a Dios. Después escribe cómo Dios la aplica a tu situación actual. Si no hay una aplicación específica, deja el espacio en blanco:

“Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti”.

“Así como estuve con Moisés, también estaré contigo” _____

“no te dejaré ni te abandonaré” _____

“Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados” _____

“Esfuézate y sé valiente” _____

“Para cuidar de hacer conforme a toda le ley que mi siervo Moisés te mandó”.

“No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas”. _____

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley”. _____

“De día y de noche meditarás en él [El libro de la ley], para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito”. _____

“Porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente”.

temas ni desmayes”. “No

“Porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”.

2. Decide cómo practicar el conocimiento que has recibido.
3. Puede seguir el mismo formato con los siguientes pasajes: Primero escribe la frase, entonces quédate quieto, esperando para que Dios te muestre algo especial que desea que conozcas. Escribe eso. Está bien que saltes algunas frases.

Mateo 6:33-34

Filipenses 4:6-7

Romanos 12:9-18

Colosenses 3:12-17

Hebreos 12:1-2, 5, 6, 14, 15
Gálatas 6:1-10

*Enciende la
radio*



Dios es Dios, y puede iluminar tu mente con Sus pensamientos mientras terminas una venta, o memorizas las formas del verbo francés, ¡o respondiéndole a tu mamá! Pero si sintonizas Su frecuencia, tendrás más probabilidades de escucharlo.

En la agitada vida moderna, orientada por los medios de comunicación masiva, media hora de silencio es un milagro. Hay muchas demandas sobre tu tiempo y concentración mental que no son opcionales: escuela, trabajo, actividades de la iglesia, vida social y quizás deportes, ensayos, cuidar a los niños, trabajos alrededor de la casa, etc. es obvio que recomendaciones como: “Oren sin cesar” y “Quédense quietos, y reconozcan que yo soy Dios”, no significan que andemos siempre pensando *conscientemente* en Dios durante todo el día. ¡Es imposible meditar en la Escritura mientras estas jugando un partido de fútbol, siguiendo las indicaciones del director de la banda a través de una pieza musical difícil, o tratando de recordar todas las cosas que el jefe te dijo que hicieras antes de cerrar! No puedes interceder por cada persona en tu lista de oración durante la prueba de biología. Pero puedes aprender a mantener una actitud de compañerismo con Dios, volviendo a pensar en Él siempre que tengas la oportunidad.

Esto implica práctica. Durante las actividades que no requieren mucha actividad cerebral, puedes enseñar tu mente a orar o pensar en Dios. Es factible que tus padres te habituaron a orar antes de comer. Esa costumbre es tan automática que al menos piensas en el Señor tres veces al día y si eres como yo, esos treinta segundos de conversación con Dios te han ayudado a través de días bastante difíciles. Puedes desarrollar otras estrategias para dirigir tus pensamientos hacia el cielo.

Dormirte todas las noches meditando en un versículo de la Escritura, dándole gracias a Dios o reflexionando en Su fidelidad te protegerán del insomnio y las tentaciones y el temor. Sólo trata de repetir mentalmente un pensamiento bíblico

una y otra vez mientras te duermes. Si eres como la mayoría de las personas, necesitas una frase breve como: "Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza", o, "Y les aseguro que estaré con ustedes siempre hasta el fin del mundo" o, "Por lo tanto no se angustian por el mañana", porque tu cerebro está exhausto en ese momento y no se puede esperar que trabaje muy fuerte. Ese simple ejercicio puede protegerte del miedo de enfrentar a tu jefe el día de mañana, imaginarte que alguien especial se metió en la cama contigo o planificar la venganza contra alguien que te molestó sin misericordia.

Levantarte todas las mañanas repitiendo: "Este es el día en que el Señor actuó, regocijémonos y alegrémonos en él"; o decir: "Buenos días, Señor, gracias por mi hogar, mi salud, mi ropa, mi familia, mi escuela y mi perro", puede derrotar al diablo antes que él te ataque. Satanás es muy bueno para inculcarnos pensamientos errados en nuestras mentes y acusarnos de pensar en ellos. Si no acostumbras pensar en Dios tan pronto que suena el reloj despertador, es seguro que te lleguen pensamientos como: "Está lloviendo y no quiero salir de la cama", "Ya que el informe de ciencia va a ser horrible, quizás deba ausentarme de la escuela", o, "No puedo soportar otro día aburrido".

En caso de que no te hayas dado cuenta, algunos de los ataques más feroces del diablo llegan cuando aún no te has acabado de despertar o cuando te estás quedando dormido porque tu mente no está lo bastante alerta para estar a la defensiva. Necesitas una buena ofensiva para el comienzo y el final del día. Si inviertes en algunas buenas canciones de alabanza y otra música cristiana que te inspira, tu celular podrá ayudarte. Desecha cualquier DVD que no te lleve a acercarte al Señor y escucha música que te haga pensar en Dios (Pon alabanzas en tu celular). ¿Qué te parece poner algunos versículos bíblicos en tu mochila que te recuerde el amor de Dios? Cada vez que lo abras, dedica un momento para recordar que Dios te ama, no importa lo que haya sucedido durante la pasada hora, aun si se te perdió tu tarea de matemáticas e independientemente del hecho de que tu amiga te pasó por alto a sabiendas cuando pasaste a su lado por el pasillo. Habituarle a pensar en el gran amor de Dios por ti y darle las gracias por ello en todo momento que abras tu mochila en la escuela cambiará mucho tus días.



Ir a correr o caminar en la compañía consciente del Señor es una experiencia hermosa. Puedes expresarle tu gozo, fracaso, desengaño, anticipación o descorazonamiento. Cuando tu mente divaga, y así será, vuelve con deleite a enfocarla en Cristo. Si una computadora fuera a capturar tu diálogo interno, el manuscrito expresaría esto más o menos: “Señor, ese árbol realmente es tremendo. Realizaste una gran labor al crearlo. Sabes, no estoy seguro en cuanto a matricularme en la clase de arte el año que viene. ¿Qué piensas? Tienes mi futuro planificado y necesito Tu consejo. Mamá ha estado malhumorada últimamente. ¿Estoy haciendo algo mal? Dame una buena idea para alegrarla hoy. Perdóname por ser descortés al responderle a mi hermana. Sé que quieres que me excuse, pero he estado evitándolo. Muy bien. Me rindo. Lo haré. Ayúdame a estudiar para la prueba de historia mañana”.

Podría serte útil que te llevarás las tarjetas de versículos bíblicos contigo para enfocar tus pensamientos e invertir parte del tiempo cantando himnos y cantos cristianos usando los últimos tres o cuatro minutos solo para escuchar en silencio a Dios.

En realidad, puedes convertir tus pensamientos y declaraciones negativas en momentos para practicar la presencia de Dios. Es como ponerse toda la armadura de Dios y dirigir estrategias que derrotan la ofensiva del diablo.

Cuando digas “¿cómo pude ser tan tonto?”, reafirma “Señor, gracias porque me amas como soy”. Si estás a punto de decir: “Qué día más terrible”, decide agradecerle a Dios por la lluvia. En lugar de unirse a tus amistades en la burla al Sr.

González, ora por él. Quejarse de la cena podría reemplazarse con agradecimiento porque tienes algo que comer. El “No puedo soportarlo” se convierte en “Señor, ayúdalo. Él tiene muchos problemas”. “No es justo que el resto de las muchachas tengan los mejores zapatos atléticos y yo no”, se convierta en “Dios, gracias porque durante este tiempo en que mi padre está desempleado puedo amar a mi familia y amarte a ti”.

Mientras haces planes con Dios. Él te dará otras ideas para practicar cada día Su presencia. Recuerda que uno de los grandes impedimentos para los malos hábitos es establecer buenos hábitos. Cierto, algunas veces orar antes de la comida, o decir todas las mañanas: “Gracias, Señor, por el día”, puede llegar a ser una mera rutina. Pero es sorprendente cuán a menudo Dios irrumpe en ese patrón establecido con Su amor y luz. He sentido la presencia de Dios llenar muchas veces un día deprimente y descorazonador con Su brillantez, porque me detuve a invitarlo conscientemente para disfrutar ese momento conmigo. Sintoniza tu radio mental y conéctate con Dios. Tu vida se enriquecerá.



1. Selecciona una o dos ideas presentadas, o piensa en una propia para acostumbrarte conscientemente a pensar en Dios.
2. Invierte un mes entero para establecer esta manera de pensar. Evalúa tu progreso diariamente, B = Bueno, R = Regular, P = Pobre, y registra semanalmente cómo te ha ayudado este nuevo hábito.

Ejemplo:

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| B | R | P | R | B | P | B |

El jueves por la mañana comencé el día dándole gracias a Dios por todo lo que se me ocurrió. En lugar de la habitual carrera para llegar al camión escolar, tuve paz mientras me preparaba y en realidad llegué temprano a la parada del camión.

*Una correa para tu
imaginación
hiperactiva*



Julia comenzó orando para que su amiga Débora entregara su corazón a Jesús. “Señor”, rogó, “haz algo que le abra los ojos para que vea que conocerte es más importante que siempre tener buena ropa”.

Pero en ese momento, Julia recordó el bonito chaleco que Débora compró recientemente y su mente saltó de inmediato al que acababa de ver en el centro comercial. Era perfecto. Si ahorra los dos próximos pagos, podrá comprarlo y sin duda recibiría muchos halagos. De pronto Julia se percató de cuán materialista era. Se sintió como una hipócrita que no podía ni siquiera concentrarse por dos minutos para orar y se preguntó si valía la pena continuar pidiéndole a Dios que alcanzara a Débora...

Gabriel decidió orar durante diez minutos y que verificaría el tiempo. Comenzó a alabar a Dios y darle gracias por cosas específicas. Continuó: “Gracias, Señor, por la victoria de nuestro equipo de baloncesto”. En ese momento, su mente comenzó a construir la perfecta jugada para ejecutarla en el siguiente partido del viernes por la noche. Era diseñada aprovechando el hecho que su jugador más alto se rompió su brazo y no podría jugar. Este mes practicaré la presencia de Dios, realizando estas dos estrategias:

1. _____

2. _____

Evalúate cada día: (B) para Bueno, (R) para Regular y (P) para Pobre y escribe el relato de tus victorias:

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| | | | | | | |

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| | | | | | | |

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| | | | | | | |

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| | | | | | | |

| D | L | M | Mc | J | V | S |
|---|---|---|----|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
| | | | | | | |

Entonces recordó abruptamente que se suponía que estuviera *orando*, ¡no ganando un partido de baloncesto! Solo murmuró: “Me parece que no puedo orar muy bien. Amén”. A Gabriel no le gustaba fracasar y renunciar era más fácil.



La oración de Marcos era peor: Cuando le dio gracias a Dios por la sangre de Cristo, recordó escenas de la película que vio la noche anterior. Hasta se le ocurrió que debía aprender algunos de los movimientos violentos que vio para que Cheo, el muchacho que los molestaba sin misericordia, se callara. Una vez que volvió a ver la secuencia de hechos violentos en su mente, Marcos se horrorizó. “Si se me puede ocurrir herir a alguien de esa manera”, pensó, “no debo tan siquiera ser cristiano”.

¿Te identificas con algunas de estas escenas? ¿Se te dificulta concentrarte en la oración? Podría consolarte saber que aun los grandes hombres y mujeres de Dios enfrentan el mismo problema. ¡Mantener la mente en la oración no es fácil! Pero la conquista del espacio interior, y eso cambiará tu mundo, es una meta digna. Decide aceptar el reto.



INFORMACIÓN NECESARIA

1. El diablo trata de sabotear tu tiempo de oración, pero tienes el poder de Jesús para detenerlo.

¡Satanás puede insertar pensamientos en tu cerebro y luego acusarte de pensarlos! Actúa igual que un asaltante armado que, al ver la policía, pone la pistola en manos de la víctima, gritando: “¡Oye, está tratando de dispararme!” El diablo te roba tu comunicación con Dios inculcando un terrible pensamiento en tu mente para luego susurrar: “Eres un terrible cristiano. ¡Cualquier persona capaz de pensar eso no puede ser salvo!” *¡No permitas que el enemigo te haga esto!*

La tentación no es pecado y no eres responsable por los malos pensamientos que invaden tu momento de alabanza. Pero podrías pecar si sigues esos malos pensamientos con razonamientos propios ¡O puedes desenmascarar la trama del diablo! Con calma y autoridad puedes decir. “¡Lárgate en el nombre de Cristo!”. Después sigue orando como si no hubiera sucedido nada. Asegúrate de aplicar esta estrategia.

2. Con mucha práctica aprenderás a concentrarte cada vez mejor.

Los padres no le pegan a un bebé de un año que se cae mientras empieza a caminar y Dios no condena a guerreros de oración principiantes por su incapacidad para concentrarse. Reaccionará con deleite porque has decidido aprender a cómo comunicarte con Él, sin importar cuánto divague tu mente. No esperes que la oración resulte fácil. No lo es.

3. La planificación te ayudará.

Consigue una pluma y una hoja de papel. Si de pronto recuerdas: “No terminé la tarea de matemáticas”, o, “Se me olvidó llamar a Margarita”, o, “Tengo que comprar un regalo para la fiesta”, simplemente escríbelo y continúa orando.

Trata un pensamiento errante o una fantasía como un niño que se mete en medio de un partido de baloncesto durante el juego, sácalo con amabilidad y continúa. El propósito del diablo es la distracción. Si puede hacer que lamentos tu fracaso o te molestes por soñar despierto o por pensamientos errantes, te venció. Simplemente vuelve a la oración para que pierdas poco tiempo.

SUGERENCIAS

1. Ora en voz alta para concentrarte mejor.
2. Cambia de actividades una vez que te estanques. Lee la Biblia en lugar de orar. Canta una alabanza si te duermes al leer Levítico, etc.
3. Concentra tus pensamientos escribiéndole una carta a Dios.

Decide disciplinar tu mente en cada área. Eso te ayudará a orar mejor. Aprende cómo estudiar de verdad. Escucha en la clase en lugar de soñar despierto. Toma notas durante los sermones:

1. ¡No permitas que tu mente se salga en otra dirección. Regresa tus pensamientos para concentrarte en las cosas de Dios!
2. Si practicas concentrarte en la oración lo vas a lograr efectivamente, ¿cómo?: Aprender como orar por orar; debes ser constante y no debes dejarte dar por vencido.



1. Lee un versículo de Salmo, personalizándolo y leyéndolo en voz alta. Esto significa que lo pongas con tus palabras, quizás modernizando los conceptos y usando pronombres en primera persona (yo, mío). Busca una libreta y un lápiz o una pluma para escribir cuando de repente recuerdas algo que tengas que hacer. En cuanto te das cuenta que tu mente anda errante, vuelve con amabilidad a tu tarea actual. Si no puedes concentrarte lo suficiente para personalizar un Salmo espontáneamente, escríbelo antes. El siguiente es un ejemplo:

SALMO 91: DIOS ME PROTEGERÁ

Puedo vivir continuamente bajo Tu protección y eres mi Dios Todopoderoso. Si me alejo de Tu zona de seguridad y _____

_____ (pecado que estoy tentado a cometer) solo para escurrirme de regreso cuando vea un peligro inminente, la póliza de seguro que prometiste no me cubre de forma automática. Sin embargo, si me quedo a Tu lado puedo descansar, aun si _____.

Porque estás tan cerca que me siento como si estuviera bajo Tú sombra.

Señor, Te digo que eres mi refugio, de bombas y balas, mi sistema de alarma y mi policía personal, así que confío en Ti para que me escudes de las tormentas de la vida. Me salvarás de la trampa que me ha preparado _____, quien disfruta al ver caer cristianos como yo y de la plaga de _____ que anda ahora por la escuela.

Gracias porque me siento seguro en Ti, igual que un polluelo bajo las alas de su madre. Hallaré refugio en ti cuando _____.

Tu fidelidad será mi cubierta, mi guardaespaldas y mi sistema de misiles. No me asustaré de la violencia callejera nocturna, ni de que me asalten, ni de infectarme inocentemente con el SIDA por un error médico. No le temeré a _____, _____ ni _____ porque me estás vigilando.

Mil podrán deprimirse tanto que jamás logren levantarse de nuevo y diez mil podrán ser completamente eliminados, pero yo soy indestructible, porque si le sucede algo a mi cuerpo físico solo lo cambiaré por uno que jamás podrán herir. Si Te sigo con todo mi corazón, solo seré un espectador del castigo de los malvados.

A medida que establezca un hogar permanente contigo, decidiendo no abandonarte jamás, Tú siempre serás mi refugio. Al quedarme contigo, puedo afirmar que no me sobrevendrá ningún daño y el desastre no se detendrá en mi casa. Señor, le ordenarás a los ángeles que me protejan cuando

_____ y
 _____ me resultan problemas. Los ángeles me cargarán para que no tropiece en las rocas y los peñascos del pecado, las falsas ideas y las malas decisiones. Jesús, a través de Ti, puedo lograr la victoria sobre el diablo, ese viejo león que anda buscando a quien devorar, esa serpiente que sigue inventando tentaciones como la que le ofreció a Eva.

Señor, Te amo con todo mi corazón. Purifica mi amor de tal manera que digas: “Te rescataré”. Gracias porque **“Torre fuerte es el nombre del Señor; a ella corren los justos y se ponen a salvo” (Proverbios 18:10)**. Reconozco Tu nombre y recibo Tu protección.

Oraré y esperaré Tu respuesta. Puedo reclamar Tu promesa, así que sé que estarás conmigo en los problemas para librarme y honrarme. Gracias porque llenarás mi vida de experiencias benditas y constantemente demuestras Tu poder salvador.

2. Ahora quédate tranquilo ante el Señor y deja que te hable.
3. Usando el mismo sistema, ora y personaliza lo siguiente:
 - Salmo 103: La carta de amor de Dios para ti.
 - Salmo 63 y 64: La promesa de Dios para ti cuando otros atacan injustamente tu reputación o tratan de hacerte daño.
 - Salmo 12-16: La promesa de Dios cuando parece que el mal y la corrupción tienen la ventaja.
 - Salmo 101: Adoptar una posición en cuanto a la conducta personal y las amistades que eliges.

¿Y si la oración no me hace sentir algo fuera de lo común?



En mis encuestas y conversaciones con jóvenes y adolescentes, ¿cuál crees que es el principal problema que identifican en su vida de oración? *Constancia*. Ninguna otra cosa ni siquiera se le acerca.

El mundo corre en base a una filosofía basada en *hacer las cosas solo si nos hacen sentir bien*, dando por sentado que no debes enredarte en ninguna actividad que no te provea placer inmediato. Así que la respuesta que tengo no es sorprendente. La autodisciplina se ha convertido en una palabra anticuada, junto con el telar, las carretas y los tocadiscos. Sin embargo, la Biblia habla mucho acerca de la autodisciplina y no puedes llegar a ser un cristiano comprometido sin ella. El *poder* viene de Dios, pero debemos cooperar con Él o jamás fluirá a través de nosotros. ***“Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre --no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia-- lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13)***. Un motor de auto tiene todo el poder, pero aun así hay que saber manejarlo, sobre todo en tráfico congestionado. Debes depender de Dios para el poder y la dirección, pero te ha asignado ciertas responsabilidades.

La Biblia nos ordena orar. ***“Oren sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17)***. ***“Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos” (Efesios 6:18)***. ***“Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse” (Lucas 18:1)***. Si no oras, ¿no obedeces a Dios!



En la oración aprendes a comunicarte con Dios y desarrollar una relación con Él. Edificar una relación toma tiempo, energía y entrega. La comunicación eficaz requiere tu mejor esfuerzo. Hace falta lo siguiente para una vida de oración sin desanimarte:

1. Renovar tu amor y compromiso con Jesús.

¿Realmente lo amas lo suficiente como para sacrificar algo por Él? ¿Le obedecerías aunque te cueste muchísimo? ¿En realidad procuras abandonar otras cosas importantes para ti para que Él tenga el primer lugar en tu vida? Si no puedes responder afirmativamente a cada una de estas preguntas, es mejor que no sigas leyendo, los otros puntos no te ayudarán a menos que tu compromiso sea firme. (Sin embargo, ¡puedes arrepentirte y entonces hacer la prueba de nuevo!)

2. Reorganiza tus actividades para que ocupes tu mejor tiempo con Dios en oración.

1 Pedro 4:7 nos los presenta: **“Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada”**. Si estás exhausto, no puedes orar. Si estás ocupado con tantas cosas que eres un caso de locura, no puedes orar. Uno de los requisitos más importantes para una vida firme de oración es dormir lo suficiente para que puedas estar alerta en la oración. Esto implica acostarse a una hora debida, retirándote a menudo antes de enterarte de quién ganó el partido ni dejar de salir con tus amistades. (A veces puedes hacer arreglos para marcharte temprano y resolverá a veces el problema.)

Para poder invertir tiempo prioritario en oración, tendrás que sacar algo de tu horario. He aquí algunas opciones:

Aprende a gastar menos dinero y trabajar menos horas.

Mirar menos televisión y pasar menos tiempo en el internet.

Dejar una actividad escolar extracurricular.

Dejar parte de tu vida social y dedicarle el tiempo a la oración.

Durante toda una semana, escribe una reseña de cómo inviertes cada hora.

Enséñasela a una persona cristiana consagrada. Permite que te dé sugerencias en cuanto a cómo eliminar tiempo perdido para que ores más.

Si estás obsesionado con los estudios, adicto a buenas notas, estudia menos y ora más.

No puedes incluir el tiempo de oración en un plan sobrecargado; tendrás que hacer un sacrificio. Pídele a Dios que te indique qué tienes que eliminar para tener una vida de oración eficaz.

3. Decide orar: aun si no tienes deseos.

Aunque Dios a menudo nos permite sentir su presencia y a veces nos permite sentir gozo interno en la oración, hay otros días cuando no sentimos *nada*. Jamás evalúes tu temperatura emocional. Simplemente comienza a orar sin prestarle importancia a nada más. Dios bendecirá esa firmeza.

4. Reconoce que la oración será una labor ardua.

Es más fácil encender la televisión, leer un libro de caricaturas o llamar a un/a amigo/a, o entrar al “Facebook” que orar. ¡A tu cuerpo le agradecería más irse a nadar, tomar una siesta o comer pizza que orar!

La oración requiere concentración intensa. Hace falta resistir constantemente al diablo que está haciendo lo posible por apartarte de la oración. Ejerce creatividad consagrada para luchar contra los esfuerzos de Satanás para apartarte de la oración. Si estás cansado y casi estás durmiéndote, haz algunos ejercicios sin interrumpir tu conversación con Dios. ¡Puedes orar por Tu escuela mientras haces ejercicios en la clase de educación física! Lávate la cara con agua fría y camina mientras le pides a Dios que mejore tu relación con tus padres. Ora en voz alta para que no empieces a soñar despierta. Usa una lista de cosas por las cuales orar para que no pierdas tu concentración.

5. Ten en cuenta que la mayoría de los resultados de la oración ocurren en el mundo espiritual invisible.

Algunos adolescentes y **jóvenes** se desaniman porque no ven respuestas inmediatas. Tus oraciones son como el bombardeo de las islas del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial antes de que los **soldados** asaltaran las playas. Aunque nadie vio exactamente lo sucedido en esas maniobras de “ablandamiento”, eso preparó el camino hacia la victoria. Sigue orando para vencer tu adicción, para que aprendas a comunicarte con tu Padre y para que puedas testificar **de Cristo** sin temor. Algo *está* sucediendo **en el mundo invisible**. Obedece a Dios y espera por resultados visibles.

6. Trata de orar durante diez minutos seguidos.

Alaba a Dios, dale las gracias, confiesa tu pecado, ora por otros y por situaciones. Después ora por ti. Esto parecerá mucho tiempo al principio, pero ya te acostumbrarás.

Un hábito útil

DÍA 5

Admitámoslo, algunas veces no tienes creatividad ni imaginación. Necesitas un molde cómodo para tu tiempo devocional, una rutina familiar. Aunque este libro te ofrece muchas ideas para que las uses durante tus devocionales, necesitas un formato adonde puedas regresar. La siguiente *Guía diaria para el tiempo con Dios*, es eso mismo. Te sugeriría que hicieras una copia, la pegues a un pedazo de cartón y la guardes en tu Biblia. Cuando no sepas qué hacer durante los devocionales, sigue este bosquejo. Te ayudará a sacarle el mejor provecho a tu tiempo con Dios.



GUÍA DIARIA PARA EL TIEMPO CON DIOS

EMPIENZA CON ALABANZA:

1. Comienza dando gracias a Dios por el privilegio de tener una cita personal con el Creador del universo y pedirle que te muestre cosas nuevas de Su Palabra y te enseñe a orar mejor.
2. Lee un Salmo de alabanza como oración de agradecimiento, sustituyendo yo, por los pronombres tú, él, etc., para hacerlo personal.
(de alabanza: 9, 19, 27, 34, 46-48, 92-93, 97-98, 100, 104-105, 107, 111, 113, 115, 121, 135, 138, 144-150.)

LEE LA BIBLIA

3. Lee un capítulo de la Biblia, (Recomiendo que empieces con el Evangelio de Marcos.)¹

- a. Lee el capítulo dos veces.
- b. Escoge un título para el capítulo que describa el tema general.²
- c. Escribe cualquier ejemplo a seguir o acciones a evitar.
- d. Escribe tus preguntas acerca de cualquier pasaje difícil de entender y llévaselas al líder juvenil o al pastor para que responda en otro momento.
- e. Escucha a Dios mientras lees el pasaje. Escribe los pensamientos que el Espíritu Santo te dé mientras meditas en este capítulo.
- f. Copia los mandamientos en este capítulo. Escribe los cambios que tengas que hacer en tu vida para practicarlos.
- g. Si así lo deseas, escribe en un párrafo el resumen del capítulo.

4. *Invierte tiempo para orar:*

- a. Alaba a Dios por lo que es Él, recordando sus características, como todopoderoso, amoroso, omnisciente, etc. Puedes componer una canción para que se la cantes o usar un himno o un canto de alabanza que conozcas.
- b. Siéntate en silencio recibiendo el amor de Dios y disfrutando de que Él es tu Amigo.
- c. Dale las gracias a Dios por todo, bendiciones materiales, salud física, oportunidades para crecer espiritualmente, la oportunidad de obtener una educación y lo que aprenderás de los problemas que enfrentas.
- d. Confiesa y abandona cualquier pecado en tu vida. Dale continuidad a esto para arreglar bien las cuentas y salgan bien. (Por ejemplo, luego de pedir perdón por gritarle a tu mamá, discúlpate con ella.)
- e. Ora por tu familia, amistades, escuela, iglesia, comunidad, país, las personas que no han aceptado a Cristo, los misioneros, las situaciones mundiales y tu vida.
- f. Entrégale a Dios tu vida, tus acciones y tus pensamientos para este día.
- g. Termina alabando y agradeciendo a Dios una vez más.

1 Sería muy bueno que leyeras los mismos capítulos que otro amigo, para que sean responsables el uno del otro por seguir esta guía diariamente y hablar acerca de lo que están aprendiendo. (Esto sería fantástico en **un noviazgo una relación emocional**.)² Es buena idea que uses una libreta. Y sería útil que te responsabilizaras mostrándole tu libreta a alguien: padre, pastor o amistad.

CAPÍTULO NUEVE

**“PIZZA CON GUILLERMO,
VERBOS IRREGULARES Y EL
RECESO PRIMAVERAL”**



CONFIÉSALO Y OLVÍDALO

Bianca era una estudiante excelente. Además, el director la llamó a su oficina para informarle que estaba en empate con Carlos Ortiz en los máximos honores escolares. Luego de tres años de ardua labor, tenía la oportunidad de graduarse con las calificaciones más altas de su generación. Estaba feliz y espantada.

Carlos era un cerebro que casi no estudiaba y en realidad no necesitaba hacerlo, si se toma en cuenta las clases que eligió. Bianca tenía algunos de los

mismos maestros, así que sabía que eran generosos con las evaluaciones académicas. Su problema era el inglés de tercer año. La Señorita Rivera estaba lista para retirarse y su método de enseñanza era definitivamente anticuado. Parecía deleitarse en la tortura de sus estudiantes. Su “arma con crueldad refinada” eran los verbos irregulares, que tenían que memorizarse los tiempos presente, pasado y futuro con las preposiciones que puedan cambiar su significado. Sus previsibles pruebas requerían un verbo tras otro.

Bianca se pasaba horas aprendiendo formas verbales, hasta soñó haber descubierto una máquina secreta que le decía cualquier verbo en su tiempo con solo apretar un botón.

La Señorita Rivera decidió dar una extensa prueba el viernes antes de las vacaciones de semana santa. No pudo llegar en peor momento. Bianca faltó cuatro días a clase porque tenía un virus raro. Apenas recuperada, tenía solo una semana para empacar y arreglar todo para salir a las cinco de la mañana el sábado con la misión juvenil para pasarse las vacaciones en la Sierra. No había mucho tiempo para estudiar. El jueves por la noche, Guillermo finalmente la llamó y la invitó a comer pizza, acepta con ganas porque llevaba seis meses desesperada por salir con él. Pasaron una gran noche juntos.

Pero una vez que cerró la puerta de su cuarto esa noche, se sintió llena de pánico. No estaba lista para la prueba de inglés antes de salir de vacaciones. Si se quedaba despierta toda la noche para estudiar, podría enfermarse de nuevo y no podría ir a la Sierra con Guillermo y los otros jóvenes. No obstante, si no hacía algo, no podría graduarse como número uno de su clase. Abrumada y exhausta, recordó como Marisol se reía de ella por estudiar, declarando que daba resultado llevar “acordeones de papel” (apunte en pequeño para copiar en los exámenes). Ella no podía, era cristiana. Pero una voz pareció susurrarle desde las sombras de su lámpara sobre su escritorio: “La Señorita Rivera es una abusadora y está justificada en hacerlo esta vez. Lleva acordeones de papel. Prepáralos y mañana decidirás si vas a usarlos o no” Así que Bianca copió los verbos en pequeños trozos de papel con una letra diminuta.

A la mañana siguiente enfrentó una guerra civil interna. Pensó que si los otros chicos hacían trampas, haciendo imposible la curva de evaluación, ella no tenía otra alternativa. Simplemente se llevaría las respuestas en su bolsillo y quizás no sería necesario usarlas. Se sentó en su lugar acostumbrado en la esquina trasera del aula. La prueba era como siempre, llenar espacios blancos con verbos irregulares. Ella contestó toda la prueba enfrentando el hecho de que tenía dudas en cinco preguntas. Su conciencia le recordó que había hecho trampa en el quinto grado y había resultado en un desastre. Pero la Señorita Rivera estaba sentada en su escritorio leyendo un libro y la joven del frente copiaba con audacia todo de una hoja de papel que tenía

escondida y muy discretamente la veía. Sería muy fácil y nadie jamás se enteraría. Sus manos estaban sudorosas y su boca seca. Su mano le temblaba, pero la metió en su bolsillo y en silencio sacó las acordeones en papeles pequeños para copiar. Bianca era tan organizada que en dos minutos cambió tres respuestas y aseguró un resultado perfecto. Cuando sonó el timbre, suspiró y le entregó la prueba a la Señorita Rivera.

Al otro día, se levantó a las tres y media de la mañana para arreglarse bien el cabello y asegurarse de que puso todo lo necesario en su maleta. Guillermo le reservó un asiento en el camión. El ambiente reinaba excitación y estaba a punto de realizar su soñada visita a la Sierra, pero en lo único que Bianca pensaba era en esa trampa y los tres verbos irregulares.

Una vez que llegaron a la Sierra fue todavía peor. Cada vez que trataba de comunicarse en inglés con los jóvenes de los Estados Unidos que han llegado para ayudarles con las obras de pantomimas de evangelización, entraba un verbo irregular en la conversación recordaba lo que había hecho. Cuando oraban juntos, Bianca se sentía como si Dios estuviera a miles de años luz. Pintaron un templo, les mostraron a los niños del orfanato como usar los juegos y juguetes que el grupo trajo y participó en dramas en los parques, los cuales servían para que pudieran testificar de su fe a los espectadores. Bianca participó en todo, pero su corazón no estaba en esos asuntos. “Creo que todavía no se te ha quitado esa infección, se preocupaba Guillermo”. “Parece que te hace falta un poco de tu chispa normal de alegría”.

Su segunda mañana en la Sierra, el pastor de jóvenes dirigió el devocional.



“Planearon algo distinto”, comenzó, “pero creo que el Señor quiere que hable de la confesión del pecado. *Proverbios 28:13* dice: **“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”**. Creo que todos recuerdan el pecado de Adán. Debido a que desobedeció a Dios al robar plata, oro y un manto hermoso, todo Israel sufrió la derrota en Hai. Quienes tengan pecados inconfesados en el corazón no se sentirán intrépidos para el Señor y así, en cierta manera, el ministerio de todo el equipo sufrirá. Quiero que nos quedemos en silencio por un momento y arreglemos las cosas con Dios.

Bianca comenzó a llorar. Se olvidó de sus excusas y le dijo a Dios “Estaba equivocada. Por favor, perdóname por hacer trampa en esa prueba”.

Adriana, la esposa del pastor de jóvenes se le acercó luego y le preguntó si deseaba hablar. Bianca le contó todo. Adriana escuchó atentamente antes de hablar. “Bianca”, dijo, “jamás tendrás paz hasta que le digas a la Señorita Rivera lo que has hecho y enfrentes las consecuencias. Aunque por lo general no tendrás que confesarle un pecado a alguien que no está involucrado directamente, en este caso sería bueno que se lo contaras al grupo. Verás, formas parte de un equipo de diez que seleccionaron de entre todo el grupo de jóvenes y la iglesia te envió a este breve proyecto misionero. El pecado inconfesado afecta al ministerio de todo el equipo”.

Bianca se tragó su orgullo e hizo una de las cosas más difíciles de su vida; le contó al grupo lo que había hecho. Animado por su ejemplo, uno de los muchachos confesó resentimiento contra el pastor de jóvenes y pidió perdón. Después, dos jóvenes que no se llevaban bien confesaron los celos y el espíritu de competencia contra lo cual luchaban.

Todos sintieron la presencia de Dios como nunca antes. Bianca se sintió como si la hubieran liberado de la prisión. Esa tarde sus dramas en el parque fueron diferentes. Había unidad y compromiso en lo que hacían y las personas eran atraídas de manera especial. El comentario de Guillermo la sorprendió: (Bianca, requería mucho valor para ser sincera ante todo el grupo) Te admiro por lo que hiciste”.

A Bianca le pasó un pensamiento horrible por la mente: “¿Y si seguía escondiéndose sin confesar?” Estuvo a punto de ocultar su pecado bajo el pretexto que su fidelidad y buenas obras pueden taparlos. Casi optó por una vida de miseria e hipocresía.



“No importa lo que hagas, Dios siempre perdona”

“Si Dios me perdona por hacer varias cosas malas, tendré un testimonio más interesante”.

¿Has escuchado algo parecido a esto? Muchas personas subestiman el perdón porque olvidan que es un milagro que le costó mucho a Dios.

Ponte en el lugar de alguien que jamás ha escuchado la verdad acerca del perdón que Cristo nos ofrece. Imagina la ansiedad y la frustración de que te digan

que jamás tendrás la seguridad de que has sido aceptado por Dios o no. Entonces te quedas con la idea que debes realizar buenas obras para tratar de agradar a un distante poder supremo y que todo depende de *tus* logros. ¿Cómo sería vivir con un constante sentimiento de culpabilidad? Cuán tenso sería andar preguntándose continuamente si uno ha hecho lo suficiente. ¿Acaso no estás alegre porque sabes que “la sangre de Jesucristo, su Hijo nos limpia de todo pecado?” ¿Acaso no estás agradecido porque has escuchado las buenas nuevas de que Cristo pagó el precio por todos tus pecados para que puedas ser salvo por fe y no por obras? Pero, ¿aprecias en realidad cuánto le costó el perdón a Dios?

J. Edwin Orr explicó que hay dos principios del perdón: (1) Alguien tiene que pagar la penalidad. (2) El que perdona sufre. Por ejemplo, si te presto mil dólares y te perdono la deuda, sufro la pérdida. Si tu padre paga la fianza, él paga el precio.

Jesús tomó el castigo por tu pecado y este le ocasionó mucho sufrimiento físico y mental. Jamás subestimes el perdón. No hay excusa para orar “Dios perdóname” a la ligera. Cada pecado es letal. Cuando pides perdón, ten en cuenta que este es un gran milagro disponible para ti solo a un tremendo costo. Confiesa el pecado, recibe el perdón de Dios y luego dale gracias por este regalo inestimable.

Es fácil pensar: “Cierto, Cristo sufrió para proveerme perdón, pero eso fue hace dos mil años. Ya eso se acabó”. Quisiera sugerirte que perdonarte todavía le sigue costando mucho.



1. *Lee Lucas 15:11-32.*

2. Ahora vuelve a leerlo, colócate en el lugar del padre y responde las siguientes preguntas:

- a. ¿Cómo te sientes? cuando tu hijo se te acerca y dice: “Oye, papá, no puedo esperar hasta que te mueras para tener mi parte de la herencia, la quiero ahora”
_____.
- b. ¿Qué emociones experimentas cuando tu hijo se muda a un país extranjero?
_____.
- c. ¿Cómo respondes cuando no sabes de tu hijo por varios meses?
_____.
- d. ¿Qué sientes al ver a tu hijo en la distancia? _____.
- e. ¿Cómo reaccionas cuando tu hijo dice que ha pecado y merece castigo? _____.
- f. ¿Con cuáles emociones luchas cuando tu hijo mayor se enfada y rehúsa asistir a la fiesta? _____.
- g. ¿Cómo te sientes cuando tu hijo mayor muestra sus celos, acusándote de ni siquiera permitirle invitar a sus amistades a la casa, pero celebrando una gran fiesta para su hermano menor que ha arruinado la reputación de la familia?
_____.
- h. ¿Cuánto te costó perdonar al hijo menor? _____.
- i. ¿Cuánto te costó perdonar al hijo mayor? _____.
- j. Volvamos al presente, ¿qué nuevo conocimiento recibiste acerca del precio del perdón de Dios mientras leías este pasaje? _____.

¿Qué sucede en realidad cuando confíasas tus pecados?



Tal vez has escuchado esto en alguna parte: “Cuando te arrepientes, renuncias a tus pecados, e invitas a Cristo a controlar tu vida, se cancelan todos tus pecados presentes, pasados y futuros”. La confesión de pecados es necesario para experimentar el “nuevo nacimiento”, el milagro sobrenatural de llegar a ser una persona por completo diferente en Cristo. Veamos cómo la Biblia describe lo sucedido: *“Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados” (Isaías 43:25). “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17). “Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Juan 5:24).*

La salvación es nuestra posición en Cristo, hemos admitido que no podemos salvarnos nosotros mismos, le hemos comprometido nuestras vidas y hemos confesado nuestros pecados para recibir perdón y vida eterna.

La salvación no depende en forma alguna de nuestros esfuerzos, solo en nuestra disposición a permitir que Cristo nos salve. Un hombre ahogándose no puede salvarse solo, pero tiene dos alternativas: (1) chapotear y luchar como un demente, sin darle la oportunidad al salvavidas de ayudarlo; o (2) rendirse y dejar que lo rescaten. Al igual que un hombre que se está ahogando, tú sólo puedes ser salvo al reconocer que estás indefenso.

“Si ya el asunto de mis pecados está resuelto y voy de camino al cielo”, preguntan algunos, “¿por qué hace falta confesarlos mientras los cometo?” Esta ilustración podría ayudarte. Es razonable suponer que una madre amorosa perdonará a su niño sin importar lo que haya hecho. Mas, todos conocemos por experiencia que si ese muchacho rompe el jarrón más lindo de su mamá mientras juega baloncesto en la casa y trata de esconder la evidencia, se sentirá incómodo junto a su madre. Aunque hay perdón en su corazón, la madre reaccionará cuando encuentre unos pedazos del jarrón roto. Solo admitiendo la verdad y pidiendo perdón restaurará su

relación con su madre. Debemos confesar cada pecado porque este impide una comunicación clara con Dios y destruye nuestra comunión con Él.

El pecado en nuestra vida hace que se imposibilite la oración: ***“Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, el Señor no me habría escuchado” (Salmo 66:18). “La mano del Señor no es corta para salvar, ni es sordo su oído para oír. Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios a ocultar su rostro para no escuchar” (Isaías 59:1-2).***

Aunque un cristiano que continúa dependiendo totalmente del Señor tiene el poder de Cristo para resistir la tentación de pecar, cuando peca, solo al admitir y confesar esa iniquidad posibilita la buena relación con Dios y otros creyentes. Primera de Juan, que contiene frases como: “Ustedes queridos hijos de Dios” y que es obvio que se escribió a cristianos, nos da una explicación completa del porqué un cristiano debe confesar su pecado. ***“Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros. Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (1 Juan 1:7-10; 1 Juan 2:12).*** No podemos tener comunión limpia y hermosa con Dios, a menos que estemos de acuerdo en admitirle cualquier comportamiento que no se ajuste con la Biblia.

Ahora bien, es cierto que un cristiano no tiene que pecar. Cuando Jesús murió en la cruz, se quebrantó el *poder* del pecado. Si en realidad decidimos que Él será el jefe de nuestra vida y recibamos *Su* poder para obedecer Sus mandamientos, experimentaremos la victoria sobre el pecado. Sin embargo, también podemos optar por la elección innecesaria de hacer lo nuestro y decidir pecar. Algunas veces el desconocimiento de la Palabra de Dios nos lleva a desobedecerlo involuntariamente. De todas maneras, en cuanto sepamos que hemos pecado, debemos confesarlo a Dios y pedirle perdón.

Debido a que el primer deleite del diablo es hacer que los cristianos se sientan como extraños ante Dios, llevándolos a cuestionar Su amor y ofreciéndoles una perspectiva tediosa y desganada de la vida, el enemigo lucha con todo lo que tiene para que no confieses tu pecado. La racionalización es un arte asistido por Satanás. Hasta a un niño pequeño se le pueden ocurrir una docena de razones para justificar sus males. Admitir la equivocación es terriblemente difícil, ¿verdad? Pero la confesión del pecado es un privilegio maravilloso. Es el método que Dios creó para

restaurar todo el gozo de tener una amistad íntima con Cristo después de arruinar las cosas y tratarlo como basura. A fin de cuentas, esto es así: Una disposición constante de confesar el pecado da como resultado libertad y gozo, mientras que no hacerlo nos conduce a la frustración, la depresión y la derrota.

El orgullo es nuestro gran enemigo. Nos dice que como no actuamos de manera distinta de los demás, no has hecho algo pecaminoso. Y pregunta continuamente “¿Qué pensarán los demás?”. Otra simple excusa es decir: “Mis intenciones fueron buenas así que lo que hice no tiene importancia”. No permitas que el orgullo te robe la paz con Dios que viene de una confesión sincera de tu pecado. Esto es un maravilloso privilegio, de ahí que sea parte del patrón de oración que Jesús les dio a sus discípulos. “Perdona nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6.12).



1. Memoriza **Proverbios 28:13**: “*Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón*”.
2. Pídele a Dios que te muestre cualquier pecado inconfesado. Sé bien sincero con Él. Admite que has hecho algo que la Biblia dice que es malo y pídele al Señor que te perdone.
3. Repasa este versículo todos los días de esta semana, repitiéndolo una y otra vez. Solo la “repetición constante” asegurará que recuerdes este versículo para toda la vida y este es un versículo que necesitarás a menudo. ¡Te lo aseguro!

*Pero es imposible
perdonar algo así....*



“Jamás podré perdonarlo por lo que me ha hecho”. ¿Has escuchado esto alguna vez o lo has dicho tú? ¿Te parecen injustos los mandamientos bíblicos relacionados con el perdón? ¿Cómo te sientes cuando lees versículos como este? ***“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas” (Mateo 6:14-15). “Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32).*** ¿Acaso es bueno esperar que las personas perdonen cosas como el maltrato sexual, el abandono de un padre o que te digan siempre que “jamás servirás para algo”?

Sería imposible perdonar mediante el uso exclusivo de nuestros recursos humanos. Pero el Dios que lo sabe todo acerca de nosotros y aún está dispuesto a perdonarnos nos ofrece la habilidad sobrenatural para perdonar con nuestra voluntad, no nuestras emociones. Estas son tan cambiantes e inestables que no podemos comenzar a entenderlas, mucho menos controlarlas. Sin embargo, es un milagro de Dios que tarde o temprano tus emociones se ajusten a tu disposición a perdonar. Cuando dices: “Señor, perdono a mi padre, mi hermana o ese maestro que siempre me molesta”, y en realidad lo sientes así en tu corazón, recordándote de tu compromiso o perdonar cuando las cosas se ponen difíciles, algún día tus emociones se aclararán y se marchará tu resentimiento. Todos somos diferentes, de modo que el elemento del tiempo variará.

El propósito de Dios en que nos perdonemos los unos a los otros es liberar a la víctima y a quien perpetró la iniquidad. La persona que te dice; “Jamás te lo perdonaré” coloca una gran carga sobre ti. Si decides no perdonar a tu madre, llegas a ser miserable u estarás atrapado. Simplemente no podemos actuar bien cuando no recibimos ni otorgamos perdón. Los mandamientos bíblicos que Dios nos dio de perdonar a otros procuran ayudarnos. Dios no nos dio la capacidad de perdonar por nuestra cuenta porque quiere que comencemos la increíble aventura de confiar en Él para el poder perdonador y cualquier otra cosa que nos haga falta.

Al acercarnos a Dios para recibir el poder de perdonar, logramos ser libres y conocemos a Dios muchísimo mejor.

Hay ejemplos vivos en todas partes para demostrar el efecto del perdón. Una vez impartí una clase bíblica para niños. La clase estaba alterada por el odio que mostraban algunos niños involucrados en una pelea familiar. Al final, persuadí a la niña mayor enredada en esto para que me acompañara al hogar de los niños que había estado molestando para que pidiera perdón. Una vez que llegué, aumentó la tensión. Nadie deseaba perdonar ni olvidar. Todo el asunto fue muy incómodo. Por último un niño de seis años allanó el camino y todos pidieron perdón. Luego cuando andábamos por las calles juntas, los niños saltaban de gozo. Sin saberlo, a un niño se le ocurrió una gran verdad bíblica: “Todos estamos muy contentos porque nos hemos perdonado”. La clase bíblica se llenó de un nuevo sentido de contentamiento y paz.

Todos hemos escuchado a personas ofrecer radiantes testimonios acerca del gozo encontrado luego de perdonar a un padre abusador, a un charlatán o incluso a un violador. Perdonar y ser perdonado es unas de las cosas más grandes en el mundo. Cambia nuestra perspectiva de la vida, cura el insomnio y pone nueva energía en la vida.

No sorprende que el diablo haga todo lo posible para que no pidas perdón. Es terriblemente humillante y es fácil que se nos ocurran excusas para posponerlo. En caso de que aún no te hayas dado cuenta, estos pretextos los envía el mismo Satanás. Cuando decides pedirle perdón a otra persona, ¿te has dado cuenta de que jamás llega el momento ideal, y que tu boca se seca tanto que no salen las palabras? La resistencia demoniaca es tremenda. Eso es normal. Satanás no desea que disfrutes ese gran sentimiento que te facilita pedir perdón.

No seas un cobarde. No le prestes atención a las tácticas de Satanás. Estar dispuesto a pedirle perdón a otro es una verdadera señal de lo mejor que tenga que ofrecer la hombría y la feminidad. Siempre es un paso de fe, pero en cuanto te propongas decir: “Lo siento. ¿Me perdonas?”, Dios vendrá con la fuerza. Aun si la otra persona rehúsa, serás libre. Habrás hecho tu parte y Dios te bendecirá por ello.



1. *Pide perdón.*

- a. Pídele a Dios que te haga recordar todas las personas a las que tienes que pedirle perdón. Aún si la otra persona tiene la culpa, debes pedirle perdón por lo que *tú* hiciste. Confecciona una lista de estas personas.
- b. Decide de antemano, cómo lo expresarás. Algo sencillo como: “Lamento haber _____

_____”. “Me equivoqué, ¿me perdonas?” JAMÁS saques a relucir la culpa de la otra. Si la persona no desea perdonarte, no te molestes. Hiciste lo que te toca y el Señor se encargará del resto.
- c. Si pediste dinero o algo prestado sin devolverlo, o dañaste algo, es obligación bíblica pagar todo lo que debes. Si la cantidad es considerable, haz arreglos de pago. Entonces dirás: “lo siento. Yo _____ y quiero pagarte. ¿Me perdonas?”
- d. Decide cómo pedir perdón.
 1. Persona a persona
 2. Por teléfono, y vale la pena pagar la llamada de larga distancia.
 3. Por carta o Email.
- e. No te demores. Comienza de inmediato para que elimines nombres de la lista. Si esta incluye una situación particularmente difícil, procura que otro cristiano ore por ti mientras pides perdón. (Trata de elegir un momento adecuado si vas a hablar con la persona o hacer una llamada telefónica.)

2. *Paga lo que has tomado o dañado.*

La Biblia contiene un principio llamado restitución. Eso significa que si robaste o quebraste un objeto, o se te olvidó devolver algo que tomaste prestado, eres responsable de pagar por ello. La ley de Moisés explica esta medida, aplicándola a los animales, la propiedad más valiosa que tenían los israelitas.

“Si alguien roba un toro o una oveja, y lo mata o lo vende, deberá devolver cinco cabezas de ganado por el toro, y cuatro ovejas por la oveja” (Éxodo 22:1). “Si alguien pide prestado un animal de algún amigo suyo, y el animal sufre algún daño, o muere, no estando presente su dueño, el que lo pidió prestado deberá restituirlo” (Éxodo 22:14). El Nuevo Testamento nos instruye: “No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley” (Romanos 13:8). Eres responsable de pagar lo que comiste a escondidas en el restaurante donde trabajas.



Por el celular que robaste de tu amigo, por la reparación del escritorio en el cual grabaste tus iniciales y por el dinero que sacaste del bolso de tu mamá. Aun si no eras cristiano cuando hiciste algo indebido, todavía tienes la responsabilidad de arreglar las cosas. Algunas veces no hay culpabilidad involucrada porque dañaste algo accidentalmente. Sin embargo, aun así el principio de la responsabilidad económica por la pérdida aplica a la situación.

- a. Pídele a Dios que te ayude a recordar lo que has tomado de otros o si destruiste algo. Confecciona una lista de las personas y cosas que les debes.

- b. Comienza pagándole a las personas lo más pronto posible para que puedas empezar a eliminar nombres de tu lista.
- c. Si debes mucho dinero, pídele consejo a un cristiano maduro que te ayude a establecer un ciclo de pago razonable. Quizás puedas trabajar para la persona para pagarle la deuda.

¡NO IMPORTA CUÁL SEA EL COSTO, SIEMPRE PODRÁS PROCURAR TENER UNA CONCIENCIA LIMPIA!

¿Cuándo debería sentirme culpable?



¿De vez en cuando te sientes desanimado, deprimido y derrotado como si fueras un terrible fracaso como cristiano, pero no estás seguro de qué anda mal? ¿Acaso en los momentos más inesperados sientes el golpe del “síndrome de la culpabilidad que al parecer no tiene razón de ser”? ¿Hay días cuando un aburrimiento tenebroso parece colgar sobre ti? ¿Experimentas dolores específicos en la conciencia, como el recuerdo de palabras airadas que dirigiste a tu madre y una insistente voz interna diciendo: “Responderle a tu madre fue pecado. Confíésalo a Dios y discúlpate con tu mamá?”

¿A qué señales debes responder cuando confiesas tus pecados? Es muy importante que conozcas la respuesta a esta pregunta porque el diablo es un mentiroso y pasa mucho tiempo haciendo que la gente sienta un falso sentido de culpa.

La estrategia de Satanás también incluye tratar que los adolescentes y jóvenes se sientan muy a gusto con las cosas que son definitivamente contrarias a los mandamientos de Dios. Si el diablo logra cruzar los cables para que te sientas culpable cuando no haces algo malo y aceptas al pecado como comportamiento normal, te puede hacer miserable y arruinar tu vida. Aunque te atacará directamente en esto, con más frecuencia usará el engaño que ha colocado sobre toda la sociedad especialmente sobre los medios de comunicación masiva para influenciarte.

Solo hay una manera de enderezar la manera de pensar. Recuerda siempre que lo que la Biblia declara como pecado es malo, sin importar lo que diga cualquier otro. Pero si la Escritura no establece un principio que condena la acción, ¿por qué vas a sentirte culpable? No es culpa tuya que tus padres se hayan divorciado, ni que tu hermano comenzara a usar drogas, ni que tu hermana decidiera mudarse con su novio. La Biblia no te responsabiliza por las *decisiones* de otros. No debe haber culpabilidad alguna adjunta a la falta de habilidad, los errores sinceros, inhabilidad de alcanzar los patrones irrealistas que te has establecido ni en los que otros te han impuesto. La Biblia no dice que ser torpe, cantar desentonado, no entender matemáticas, fallar el tiro libre que hubiera ganado el juego, ni perder la tarea deba hacerte sentir culpable. ¡No hay algo malo con ser humano!

Si tienes un indefinido y desagradable sentimiento de culpabilidad cuando no has hecho nada específico que la Biblia denomine como pecado, percátate que proviene del abismo y recházalo de forma decisiva y firme.

Sin embargo, cuando el Espíritu Santo te convence de pecado, será específico y tendrá base bíblica. Si reaccionas con orgullo, algo que la Biblia condena, confiesa tu altivez de inmediato y déjalo. La Biblia declara que tener relaciones sexuales fuera del matrimonio es malo, no importa cuanta gente diga que es natural, ni que es la única manera de expresar tu amor, ni que hace falta para que tus compañeros te acepten. Si lo haces, deberías sentirte culpable. Trátalo como pecado y arrepíentete. La Biblia enseña: **“No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos” (Filipenses 2:3)**. No importa con cuánta frecuencia te enseñen que tienes que afirmarte y pasarle por encima a otros para salir adelante, debes sentirte culpable cuando te aprovechas de personas para salir adelante.

En el área difícil para buscar, cuando un *pensamiento* se convierte en *pecado*, una vez más debes usar la Escritura como medida. Recuerda que la tentación no es pecado. El diablo puede poner pensamientos en tu mente. Hasta le dio la idea a Jesús de adorar a Satanás; no sorprende que ponga horribles pensamientos en tu cerebro. Necesitas rechazar con ahínco estos pensamientos en el nombre de Cristo, pero no te sientas culpable, porque son ideas del diablo, no tuyas. Sin embargo, pueden llegar a ser tuyas si dices: “Oye, eso es así”, y después continúas por tu cuenta la línea de pensamiento. Cuando piensas voluntariamente o actúas mal, pecas.

Debido a que esta área es tan importante, me gustaría darte tres ejemplos.

1. *El diablo puede darle a Antonio pensamientos y sentimientos de homosexualidad. En ese momento, tendrá dos alternativas:* a. Puede evitar pecar y contrarrestar con:

1. Sé que un acto homosexual es malo porque **Levítico 18:22** lo dice.

2. Actuar de acuerdo con mis sentimientos también sería contrario al esquema de la creación de Dios y por lo tanto antinatural, porque lo leo en **Romanos 1:26-27**.
3. No tengo que espantarme, porque creo en **1 Corintios 10:13**: **“Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir”**. Hay una salida, porque así lo dice la Biblia.
 - b. Antonio tiene otra alternativa que lo llevará al desastre:
 1. Puede empezar a estar de acuerdo con el razonamiento del diablo y optar por la ruta que Satanás le planificó. El primer paso es aceptar la gran mentira que se traga la mayoría de la sociedad: “Nací homosexual”.
 2. Entonces sigue el mito: Debo expresar mi sexualidad físicamente.
 3. Y por último: “Debo elegir una vida homosexual”
2. Cuando Daniela ve una blusa increíblemente hermosa de precio totalmente fuera de su alcance en la ventana de una tienda, el diablo le susurra: **“Necesitas esa blusa para que todo el mundo te preste atención”**. He aquí sus opciones:
 - a. Daniela puede dejar que la Biblia dirija su respuesta y mantenerse alejada del mal.
 1. Recuerdo que la Palabra de Dios dice: **“No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1 Samuel 16:7)**. Así que me ocuparé más de lo que está en mi corazón que en la vestimenta que uso. Le agradeceré a las amistades que vale la pena mantener por quien soy, no por lo que poseo.
 2. Además, **“Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene” (1 Timoteo 6:6)**. Señor, gracias por la ropa que tengo. No me deprimiré porque no puedo comprar la blusa. Una sonrisa me ayudará más a verme hermosa que una blusa nueva.
 - b. O Daniela puede elegir incorrectamente.
 1. Daniela puede aceptar la invitación a sentirse menos que los demás y quejarse con su madre porque: “Estoy cansada de ser la muchacha más pobre en la colonia. No tengo ropa buena y simplemente tengo que comprar la blusa rosada que vi en el escaparate de la tienda”.
 2. Podría considerar robárselo.

3. *Marisela no puede dejar de escuchar algo en su mente que repite una y otra vez: “Lo único que necesitas para que te sientas feliz y realizada es un novio”. Lo que importa es lo que hace con este pensamiento del enemigo.*
- a. Puede responder con información de la Palabra de Dios y evitar los patrones mentales pecaminosos:
 1. *Colosenses 2:10* me dice: **“Y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud”**. Eso significa que Jesús es todo lo que necesito para llenar los espacios vacíos de la soledad y el rechazo en mi vida. En lugar de un novio, lo que en realidad necesito es más de Jesús.
 2. Creo *Jeremías 29:11*: **“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”**. Señor, esperaré hasta que elijas la persona debida para que salga conmigo. Sé que cualquier relación fuera de Tu voluntad solo me causaría problemas.
 - b. O Marisela puede optar por la manera de pensar del diablo.
 1. Puede decir: “Eso es cierto”, y decidir qué ya que Omar es la única posibilidad, saldrá con él aunque no es cristiano.
 2. Cuando dice que la dejará si no tiene relaciones sexuales con él, puede auto convencerse de que necesita un novio de tal menara que cederá.

Para saber cuándo debes sentirte culpable o no, debes estudiar la Biblia constantemente y permitir que el Espíritu Santo te persuada del pecado específico. La Escritura también te dirá qué hacer con la culpabilidad. A menos que entiendas el propósito de Dios por el sentir de culpabilidad, podrás confundirte. La culpa genuina, como el dolor, es un amigo. Sin la advertencia que te da el dolor, tu apéndice infectado podría reventar y hasta podrías morir. El dolor es lo que te da la oportunidad de ir al médico, operarte y luego resumir una vida feliz y normal.

La culpa sirve para que te percares de que estás infectado con la terrible enfermedad llamada pecado. La Biblia te dirá si el nombre de la enfermedad es orgullo, codicia, inmoralidad, mentira u otro pecado. Al admitir el error y estar dispuesto a dejarlo y, de ser necesario, realizar restitución, le permites a Dios que realice la operación necesaria para que puedas experimentar de nuevo su libertad y gozo.

Aprende a reconocer pronto el pensamiento que el diablo coloca en tu mente, para rechazarlo con firmeza y evitar uno de los sentimientos de culpabilidad cuando Satanás intenta acusarte por un pensamiento que él mismo originó. Y no caigas en la trampa de sentirte abrumado y triste y por eso llegar a la conclusión de que eres

culpable de algo. Recuerda que la culpa *genuina* aparece cuando desobedeces a Dios. Si no has hecho nada que sea bíblicamente indebido, no te sientas culpable.

Pero no olvides que el diablo también tratará de encubrir el sentimiento de culpa que sientes por el pecado que cometes, para que no te ocupes de ello hasta que surjan complicaciones. No permitas que el enemigo se salga con la suya. Decide confesarle cada pecado a Dios *inmediatamente*. Además, reconcíliate con la persona contra la que pecaste.

El rechazo de la falsa culpa y ocuparse rápido de la culpabilidad que Dios envía, te dará tremenda libertad. Solo permaneciendo cerca de Dios y el estudio cuidadoso de la Biblia te dará este discernimiento.



1.- Realiza una prueba para aprender a discernir la diferencia entre culpabilidad genuina y falsa.

DEBERÍAS SENTIRTE CULPABLE SI:

- | | |
|--|---------|
| a. Le dices a tu mamá que diga que no estás en casa porque no quieres responder la llamada al muchacho con el que menos deseas hablar. | Sí – No |
| b. Tu equipo perdió el juego de béisbol porque te poncharon con las bases llenas en la novena entrada. | Sí – No |
| c. Sabes quién se robó la clave para la prueba de biología, pero no dices nada cuando la maestra pide la información. | Sí – No |
| d. Tus padres pelean o se divorcian. | Sí – No |
| e. No tienes dinero para dar en la ofrenda misionera. | Sí – No |

f. Respondes mal a tu mamá cuando obviamente está equivocada o respondes en una forma grosera.

Sí – No

g. Diseminas falsos rumores acerca de una joven que ha arruinado su reputación con mentiras.

Sí – No



2. Corrige tu prueba usando la siguiente clave. Préstale atención al razonamiento bíblico detrás de cada respuesta,

RESPUESTAS BÍBLICAS A LA PRUEBA:

- a. ***“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo” (Efesios 4:25).*** Cada “mentira blanca” es pecado y debes sentirte culpable cada vez que digas algo con la intención de engañar. Siempre que no digas la verdad, debes pasar por la pena o remordimiento de confesárselo a Dios y a quien le mentiste.
- b. ***“Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro” (Salmo***

103:13-14). Jamás tienes que sentirte culpable por algo que eres incapaz de hacer física, mental o emocionalmente. Es bueno que seas humano.

- c. ***“Absolver al culpable y condenar al inocente son dos cosas que el Señor aborrece” (Proverbios 17:15). “Si alguien peca por negarse a declarar bajo juramento lo que vio o escuchó, sufrirá las consecuencias de su pecado” (Levítico 5:1)***. Dios espera que hagas tu parte para que se haga justicia. Debes sentirte culpable por no revelar información necesaria para enjuiciar a otro por hacer algo malo. Una de las cosas más difíciles que Dios te pedirá que hagas como adolescente o jóvenes en el mundo moderno será revelar cuando un compañero de clases haga trampas académicas, robe o golpee a alguien.
- d. ***“Todo el que peque, merece la muerte, pero ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo: al justo se le pagará con justicia y al malvado se le pagará con maldad” (Ezequiel 18:20)***. Obviamente, si todo el argumento comenzó porque te llevaste el auto sin permiso y lo averiaste, debes sentirte culpable de tus acciones. Pide perdón y paga al menos parte del daño. Pero aparte de eso, este versículo establece un principio bíblico muy importante: nunca eres responsable por las decisiones ajenas. No puedes culpar a tus padres por tu pecado, ni ellos pueden culparte por los pecados de ellos. No te sientas culpable por lo que otro hace.
- e. ***“Porque si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene” (2 Corintios 8:12)***. Si no tienes dinero para la anunciada ofrenda misionera del domingo porque gastaste todo el dinero el viernes, debes sentirte culpable. Pero si estás arruinado y no puedes poner nada en el platillo de la ofrenda ni comprar un costoso regalo navideño para tu mamá, no te sientas culpable. Dios juzga la generosidad de tu corazón, no el tamaño de tu bolsillo.
- f. ***“Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios” (Éxodo 20:12). “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan” (Efesios 4:29)***. Debes sentirte culpable, porque aun si estás en lo cierto, es responsabilidad tuya expresarte de tal manera que honres a tus padres y los edifiques con tus palabras.

- g. *“No des falso testimonio en contra de tu prójimo” (Éxodo 20:16). “Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado” (Mateo 12:36).* Debes sentirte culpable no solo por mentir, sino por tratar de actuar como Dios. La Biblia enseña: *“No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: ‘Mía es la venganza; yo pagaré’, dice el Señor” (Romanos 12:19).*

Estos ejemplos deben darte una idea de cómo aplicar la Escritura al área de la culpabilidad. No temas pedirle a un cristiano maduro que conozca la Biblia mejor que tú, que te ayude a encontrar los versículos que apliquen a tu situación.

El perdón es para siempre



Si haces una llamada telefónica al Tibet, o tratas de susurrar a través del salón de clases, o gritarle instrucciones a un amigo que no baja el volumen de su radio, conoces la frustración. Repites lo mismo una y otra vez para asegurarte de que comunicas el mensaje. Y también has estado escuchando conversaciones en que alguien se repite lo mismo cuando no es necesario. Tu maestra de matemáticas repite la tarea siete veces con la esperanza que alguien recuerde hacerla. ¿Acaso tu mamá no dice lo mismo diez veces cuando explica lo que quiere que hagas? No te preocupes. Eso significa que es una madre normal y que eres un adolescente o joven común, ¡que no se reconoce por su capacidad de seguir direcciones!

Pero vas entendiendo el asunto: la repetición constante implica falta de confianza en la capacidad del oyente para escuchar o su disposición de actuar. Si todavía oras: “Señor, perdóname por el dulce que me robé de la tienda de la esquina hace cinco años, por dañar la muñeca de mi hermanita cuando yo estaba en el sexto grado y por hacer fraude en la prueba de matemáticas por lo cual has pedido perdón muchas veces, no entiendes el perdón de Dios. Cuando concordamos con Dios en cuanto a lo que hemos pecado y hacemos lo que es humanamente posible para enderezar las cosas con las personas que hemos agraviado y abandonamos nuestros

pecados, Dios no solo perdona, *olvida*. **“Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados” (Isaías 43:25). “Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). ¡Y desaparece!**

Pero podrías decir: “Creo que Él perdona por completo todas esas cosas de la niñez, pero no sabes lo que he hecho, tuve un aborto”. “Fui parte de un grupo que causó daños costosos”. “Soy padre de una criatura y ni siquiera sé dónde está”. “Me ha robado suficientes cosas como para abrir una tienda”. “Le provoqué una úlcera a mi madre”. Pero Dios es grande y puede perdonarlo todo. Puede y así lo hará. Eso incluye pecados como el asesinato, el cual no puedes resolver de manera alguna. Dios perdona total y completamente a la persona que se arrepiente del mal, sin importar cuán terrible sea la ofensa. Aunque quizás queden algunas cicatrices, Dios borrará el dolor y la culpa.

El milagro del cristianismo no solo es que los pecados de los que confían en Cristo son limpiados, capacitándolos a pasar la eternidad en el cielo, sino que la persona también empieza de nuevo para que pueda disfrutar de entera libertad aquí en la tierra.

No tienes que pedirle perdón a Dios una y otra vez por el mismo pecado. Cuando tu corazón es sincero, Dios te perdona la primera vez y Su perdón no tiene condiciones. Él quiere que resistas todas las acusaciones que Satanás te vaya a lanzar en cuanto a tus pecados pasados que has confesado. Cuando todavía te sientas culpable después de enderezar las cosas con Dios y los demás, recuerda que es un ataque del diablo. Su propósito es hacerte sentir molesto y robarte el gozo haciendo que vuelvas a recordar asuntos que ya resolviste con Dios. Sé lo suficientemente inteligente como para no soportar esto.

Recuerda: No estás en libertad provisional, ¡estás libre! Jamás tendrás que regresar a la prisión con la cual te rodeó ese pecado. Debes actuar como una persona perdonada, Dios usó a Pablo, el antiguo perseguidor de cristianos; John Newton, quien vendiera esclavos, y Nicky Cruz, quien estuvo involucrado en pandillas horribles. La iglesia está compuesta de personas que acostumbraban mentir, usaban drogas, se acostaban con todo el mundo y abusaban de otros para llegar a la cima. Pero el perdón de Dios cambia a las personas. Hay una canción que afirma que si todo lo que tienes es a Dios, tienes lo suficiente para comenzar de nuevo. Eso es cierto. Toma el regalo de Su perdón, jamás mires atrás y sirve al Señor con todo tu corazón, rehusando permitir que los recuerdos del pecado perdonado se interpongan en tu camino.



Algunas veces una ceremonia específica nos ayuda a visualizar un compromiso y a registrarlo para siempre. Aunque puedes hacerlo a solas, te sugeriría que invites a un buen amigo para contarle la experiencia.

1. Invierte unos quince minutos en completo silencio ante Dios. Busca un lápiz y un papel con dos columnas, junto con tu Biblia. Mientras oras, pídele a Dios que te refresque la memoria, escribe en una columna los pecados perdonados por los que algunas veces te sientes culpable. En la segunda columna, anota cualquier pecado inconfesado que Dios te recuerde y confíésalo de inmediato. Si necesitas arreglar cuentas con alguien, hazlo lo más pronto posible.
2. Luego dale las gracias a Dios por su perdón y quema los papeles, simbolizando que tú y el Señor se olvidan de estos pecados.

CAPÍTULO DIEZ

“Pero eso no es lo que quiero escuchar”

Si realmente vas a seguir a Cristo, tendrás que convertirte en una persona muy disciplinada!...



DETENTE, CIERRA LOS OJOS Y ESCUCHA

Cuando Osvaldo volvió del campamento bíblico, estaba listo para girar el mundo al revés por Cristo. Dedicó su vida al Señor y sentía que Dios lo llamaba a ser pastor. Trabajando duro en su iglesia, canalizó todo su entusiasmo y energía ilimitada en lo que parecía más excitante al momento.

Convenció a casi todos los muchachos en el grupo de jóvenes a que se unieran a la marcha en contra del aborto y luego organizó un picnic. Luego se dedicó a planificar fiestas evangelistas extravagantes para el grupo de jóvenes. Pero cuando la segunda fiesta fue un fracaso, decidió unirse al equipo de evangelización que iba de puerta en puerta. Al principio, realmente dependió de Dios y vio a muchas personas aceptar a Cristo. Pero la rutina y el tiempo de lluvias le hicieron buscar algo más cómodo. Mientras tanto, pasaba por alto sus tareas escolares, posponía las labores que sus padres le asignaban y subestimaba a sus hermanitas.

Una noche sus padres tuvieron una seria discusión con él.

– Osvaldo – comenzó su padre –, estamos contentos de verte sirviendo en la iglesia y escogiendo buenas amistades. Pero sigues saltando de una cosa a la otra y tus calificaciones sufren.

– Estamos muy orgullosos de que pienses en el ministerio – dijo su madre –, y sabemos que la obra cristiana demanda disciplina y la habilidad de continuar con lo que empiezas. No estás desarrollando estas cualidades. Nos gustaría ayudarte.

Osvaldo estaba estupefacto. Siempre se creyó un “súper cristiano”. Después de todo, hacía la obra del Señor y las tareas escolares no le parecían muy “espirituales”.

Su padre vio su semblante e interrumpió sus pensamientos.

– Un joven con tu habilidad no debe obtener calificaciones mediocres. Hace tres semanas que no se limpia el patio y ni siquiera hiciste la lección de esta semana para el curso de estudio bíblico que estás cursando.

– Pero, papá –refutó Osvaldo–, sabes que soy el actor principal del drama navideño y ensayo cuatro noches a la semana. Realmente no creo que el conocimiento mundano tenga tanta importancia. Además, leo mi lección bíblica, a pesar de que no realizo los ejercicios.

–Hijo, hasta que no aprendas diligencia y responsabilidad, Dios jamás podrá usarte de manera eficaz – afirmó con amabilidad su padre–. “Te ordeno que limpies el patio ahora mismo y te pido que pienses acerca de lo que te hemos dicho.

Osvaldo comenzó obedientemente su proyecto de limpiar el patio, mientras sentía que sus padres no entendían bien las prioridades, así que enfatizan cosas como las buenas notas y terminar el trabajo puntualmente. Si el Señor vuelve la semana siguiente, no importará de manera alguna si puedo explicar el proceso de la

fotosíntesis, quién escribió “Don Quijote de la Mancha”, y el año en que Cristóbal Colón llegó a América.

El domingo, su iglesia invitó a un conferencista famoso y su tema era “Escuchar a Dios”. Comenzó diciendo: “Muchas personas no creen del todo que Dios habla hoy. Si creemos obtener dirección solo mediante la Escritura, perderemos gran parte de lo que Dios quiere darnos, porque hablará con mucha frecuencia mediante Su Espíritu, las circunstancias y otras personas. Debemos asegurarnos con absoluta certeza de que estamos bien convencidos y persuadidos de que Dios nos habla de manera personal en cuanto a la familia, los negocios, las finanzas, los dolores, las frustraciones y los temores”. El pastor visitante recomendó tres cosas:

1. Luego de la lectura diaria de la Biblia, siéntate en silencio ante el Señor durante cinco minutos para que el Espíritu Santo te conmueva con algo.
2. Toma nota en las clases de Escuela Dominical, estudios bíblicos y cultos de la iglesia, porque Dios quizás quiera decirte algo directamente mediante estos maestros de Su Palabra.
3. Cuando enfrentas circunstancias difíciles o raras, pregúntale a Dios qué quiere enseñarte mediante la experiencia.

Osvaldo ansiaba escuchar a Dios. Decidió pedirle que le mostrara específicamente si está llamado o no a ser pastor. Cuando se lo comentó a Esteban, su líder en el grupo de jóvenes, Osvaldo exclamó de manera excitada: “¡Y quizás Dios envíe un ángel a decírmelo!”

Esteban sonrió y le preguntó: “Osvaldo, ¿cuántos años pasaron entre los hechos narrados en el capítulo 12 de Génesis cuando Dios llamó a Abraham y el capítulo 22 de Apocalipsis?” Osvaldo no tenía idea alguna. Esteban dijo: “La respuesta es, un poco más de dos mil años. ¿De cuántas personas crees que Dios se ocupaba durante todo ese tiempo? ¿Cuántos vieron ángeles? Pocos, ¿verdad? Dios es Dios y puede hacer lo que quiera, pero Su manera más común de hablarnos es mediante la Biblia y a través de otras personas. Una vez que empieces a *buscar visiones de ángeles*, en lugar de escuchar sinceramente la voz de Dios sin importar la manera en la que te hable, se abre la puerta al engaño satánico. Escuchar a Dios debería ser tu meta. No necesitas una experiencia exótica para seguirle”.

Eso calmó un poco a Osvaldo y trajo una libreta y una pluma a la reunión del miércoles por la noche con la intención de tomar notas. Pero lo que el pastor dijo, lo incomodó: “Dios jamás podrá usarte a menos que seas un trabajador diligente. Aun si eres sincero, talentoso y conocedor de la Escritura, te agotarás si no estás acostumbrado a perseverancia y ardua labor”.

Osvaldo dejó de escribir en medio de la oración y comenzó a dibujar los famosos robots que hacía en sexto grado. Sus notas del sermón se acabaron, pero creyó que la lectura diaria de un capítulo de la Biblia serviría como remedio para

rescatar su autoestima. Leyó el primer capítulo de 1 Corintios e intentó sentarse callado durante cinco minutos. Pero luego de un minuto cuarenta y ocho segundos, los que le parecieron una eternidad, encendió su ipod, jurándose que el siguiente período de silencio duraría un poco más y gradualmente llegaría a los cinco minutos.

El cuarto día, leyó algo que le llamó la atención. Durante este breve período de concentración mientras escuchaba a Dios, las palabras de este versículo le martillaban: **“Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza” (1 Corintios 4:2)**. Las únicas “visiones” que tuvo fueron las de su cuarto sin limpiar, tarea no terminada y una promesa incumplida a su hermanita, Jesica. En lugar de hacer el trabajo que sus padres le asignaron, terminar la tarea y hacer planes para llevar a Jesica al zoológico el sábado, encendió la tele con la excusa de que Dios no parecía interesarse en decirle si debía o no ser pastor.

Oswaldo entonces se concentró en un proyecto creado para poner un libro de caricaturas cristianas en las manos de cada estudiante en la Preparatoria Simón Bolívar. La idea era dárselo a los estudiantes mientras salían de los terrenos de la escuela a la una de la tarde. A Oswaldo y a Débora los asignaron a la calle junto al estacionamiento de la facultad. Cuando el Sr. Quiñones, el director, pasó, Oswaldo sonrió. “También podría darle un libro de caricaturas”, bromeó. “¿Sería algo indigno que lo leyera?”

“Claro que no”, dijo el amistoso Sr. Quiñones. “A lo mejor me gusta”.

Oswaldo no pensó más acerca del asunto hasta que su maestra de salón le entregó una nota, pidiéndole que hiciera una cita con el Sr. Quiñones. Se preguntó qué pasaría, así que hizo la cita para esa misma tarde.

El Sr. Quiñones cerró la puerta de su oficina, se limpió la garganta y comenzó. “Oswaldo, no tengo respeto alguno por los fanáticos religiosos como tú. Puedes repartir propaganda como un loco, dar un discurso religioso sensacional en la clase de español y al mismo tiempo sacar unas notas vergonzosas. Realmente es sorprendente que un muchacho tan inteligente como tú tenga unas calificaciones académicas tan terribles. La Sra. Rodríguez me pidió que hablara contigo. Ella cree que está perdiendo el tiempo contigo. Desea transferirte a la clase de honor de español para que fracasas si no haces el trabajo. Llamé a tus padres y ellos están de acuerdo con la Sra. Rodríguez. ¿Qué tienes que decir en cuanto a esto?”

Oswaldo, por primera vez en su vida, no tenía nada que decir. Balbuceó algo en cuanto a necesitar un par de días para pensarlo y pidió marcharse. Una vez que salió al pasillo, se percató de que Dios trató de llamarle la atención de varias maneras. Pero debido a que no deseaba enfrentar las consecuencias, bloqueó la voz de Dios. Si solo se hubiera dado cuenta y hubiese estado dispuesto a escuchar,

hubiera recibido las instrucciones de Dios la primera vez que habló, mediante sus padres.

Dios tenía mucho que enseñarle a Osvaldo antes de que pudiera siquiera pensar en ser pastor.

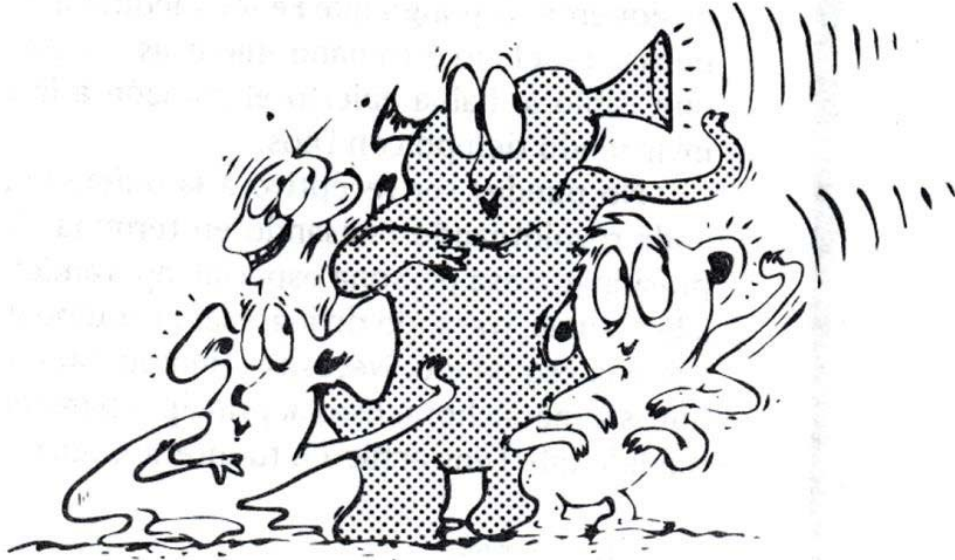


¡Todo oídos!

DÍA 1

Muy pocas cosas le llaman la atención a todos, una alarma de incendios, una sirena de ataque aéreo, una dama en traje de baño sobre un elefante en medio de la calle principal, quizás, pero sin duda no lo hacen las palabras ni las instrucciones escritas. Las comunicaciones siempre se interrumpen. A menudo se debe a que no le prestamos atención cuidadosa a las cosas que se nos decían.

Oír de verdad demanda mucha energía activa. Es algo que pocas personas que conozco saben hacer, ¡simplemente mira a tu alrededor en el aula durante un discurso de la maestra y verás lo que quiero decir! La mayoría de los muchachos se desintonizan con facilidad de los regaños de los padres, de las instrucciones acerca de la tarea del maestro, de las comparaciones de los tiempos de la juventud de padre con los de hoy en día, además de cualquier otra cosa que no les interese en particular. Algunos no podrían concentrarse en escuchar con detenimiento durante diez minutos aun si sus vidas dependieran de ello.



Muchos adolescentes jóvenes y adultos no escuchan nada de Dios porque se desintonizan al igual que los demás. Escuchar no es fácil, pero puedes aprender las destrezas necesarias.

Lo primero que hay que aclarar es que *tú* no tienes el control, Dios es el que controla. No le puedes dictar cuándo hablarte. No puedes pedir que te envíe un sueño en technicolor cada vez que tenga algo que decirte, ni que instale una estación de televisión celestial para que lo sintonices cuando te plazca, ni enviar un ángel cada vez que tenga un mensaje para ti. Él es Dios y decidirá cuándo y cómo comunicarse contigo.

Como hizo a menudo en el Nuevo Testamento, Dios te hablará mediante Su Espíritu. El Espíritu Santo le indicó a Pedro que Ananías y Safira mentían en cuanto a la cantidad de dinero por la que vendieron la propiedad; una llamada del Espíritu motivó a Felipe a acercarse al etíope en su carroza para testificarle; otra impulsó a Pedro a ir con los hombres que Cornelio envió; otra causó que la iglesia en Antioquía eligieran a Pablo y Bernabé como misioneros, y una hizo que Pablo no predicara en Asia.

Sabemos que Pedro estuvo en el techo orando antes de recibir instrucciones del Espíritu Santo y, mientras la iglesia en Antioquía ayunaba y oraba sintieron que Dios deseaba que enviaran dos misioneros. Supongo que Felipe meditaba en la Palabra de Dios, sin pensar en el circo romano mientras iba por el camino ese día, que Pablo le había abierto el corazón a la voz del Espíritu Santo invirtiendo tiempo con Dios.

No puedes ser receptivo a la quieta voz de Dios si tu mente anda revoloteando pensando en terminar la tarea de francés, planeando como impresionar a esa persona especial, apurándote para llegar a tiempo a la escuela, tratando de ingresar al equipo

y anticipando un fin de semana lleno de actividades. Necesitas tiempo para *aquietarte*, de cinco minutos a media hora. Esto al principio parecerá imposible e inútil. A medida que Dios actúe en tu interior, quizás tomará tiempo antes de que aprendas a disfrutar de pasar tiempo con Él y sentir a Su Espíritu Santo dándote la dirección específica que necesitarás que Dios te atienda.

¿Has deseado en algún momento que alguien se preocupe lo suficiente como para invertir tiempo a solas contigo? ¿Acaso no te gustaría serle tan importante a alguien que el tiempo contigo fuera una gran prioridad, sin excusas para empezar, ningún negocio urgente que atender, sin impaciencia al escuchar tu historia una y otra vez? Hay alguien así. Dios te ama tanto que quiere que seas todo para Él. A ti te toca buscar tiempo y lugar para reunirte con Él sin competencia ni ruido que distraiga. A menudo, la única posibilidad para esta clase de quietud es temprano en la mañana o tarde en la noche. La mañana casi siempre es mejor porque tu mente no está llena con los problemas del día y nadie perturbará tu tranquilidad a las seis de la mañana. Si deseas que te muestre Su amor, que te bañe con Su paz, que te comunique Sus secretos y te guíe en la vida, tienes que cumplir con las citas.

Uno de los principales obstáculos para escuchar a Dios en la era moderna es que nuestras mentes están tan atiborradas con basura, que realmente no podemos distinguir Su voz. Si has estado viendo películas de horror, empapándote con horas de televisión, jugando interminablemente los juegos de la computadora y escuchando mucha música secular, tu mente estará tan llena de basura que Dios no podrá decirte ni una palabra. Sintoniza tu estación local de radio cristiana, compra algunos CD's de artistas que conocen a Cristo como Salvador y, sobre todo, invierte tiempo leyendo la Biblia y buenos libros cristianos. Saca la basura, para que los mensajes que Dios envía no se ahoguen.

Dios desea hablarnos directamente mediante la Biblia. Escucha con atención, toma notas o apuntes en cada sermón y plática bíblica que escuches, participando en las discusiones en tu clase de escuela dominical o estudio bíblico. Dedicar algún tiempo especial a profundizar en la Palabra de Dios y leer cada día un pasaje de la Escritura. Dios a menudo aplicará Su Palabra a tu situación específica. Abre tu Biblia a la espera de que Dios te hable. Es una buena idea que tengas una libreta y un lápiz listos para escribir algunas ideas específicas que obtengas de la Palabra de Dios. Aun si no encuentras un versículo que te diga si debes aceptar o no la oferta de trabajo a tiempo parcial, llenar tu mente con la Escritura te capacitará para discernir mejor lo que Dios quiere decirte mediante Su Espíritu, otras personas o las circunstancias.

Al igual que Osvaldo, quizás no te des cuenta de cuánto desea Dios enseñarte a través de tus padres, maestros y otros que tengan autoridad sobre ti. Cuando alguien te critica, en lugar de defenderte de inmediato, pregúntale a Dios si hay alguna verdad en lo que se dijo. Pregúntale si debes cambiar de alguna manera. En algunos

casos sería sabio que le pidieras a algún amigo cristiano de confianza que evalúe con sinceridad los comentarios desfavorables acerca de tu carácter. No llegues a ser tan orgulloso que llegues a obviar las cosas que Dios quiere decirte mediante otras personas.

Es cierto que algunas circunstancias las arregla el diablo. La catástrofe de Job, la tentación de Jesús y el aguijón en la carne de Pablo son ejemplos bíblicos. Pero también debes recordar que Dios le *permitió* a Satanás que causara estas situaciones dolorosas. Cuando llegan las pruebas le pedimos a Dios que nos saque de ellas. Eso es lo correcto. Pero también debemos preguntarnos: “Señor, ¿qué quieres que aprenda mediante esta tribulación?” Si empiezas a vivir de las tarjetas de crédito, el primer paso para que Dios te dé prosperidad será enseñarte a administrar el dinero. Si no abriste un libro en todo el mes, es muy dudoso que Dios te dé sobrenaturalmente las respuestas a las preguntas del examen. Muchas veces, Dios trata de llamarnos la atención mediante circunstancias fuera de lo común o difíciles, pero no escuchamos.

Si en realidad empiezas a tomar notas o apuntes en la iglesia, le das importancia al tiempo cuando te sientas callado ante Dios, evalúas con cuidado lo que otros te digan y tratas de aprender las lecciones de Dios en cada circunstancia, algunas personas podrían pensar que eres un poco raro. Pero de no ser así, no alcanzarás toda una vida de grandes bendiciones como:

1. Despejar tu confusión acerca de Dios y como vivir bien.
2. Encontrar el lugar seguro que Dios tiene para ti mientras azotan las tormentas de la vida.
3. Cambiar la tristeza y el pesimismo por el gozo y la paz.
4. Descubrir la amistad con Dios como cura para tu soledad.
5. Confesar tu pecaminosidad y rebelión para experimentar el perdón y la liberación para moverte con los propósitos de Dios.
6. Reemplazar la inseguridad con la sólida realidad de Dios.
7. Obtener direcciones claras en situaciones caóticas.

No importa cuánto se desorganice el mundo, nadie podrá sacarte del lugar secreto donde experimentas la presencia de Dios que has edificado mediante la formación de hábitos que te capacitan para escuchar lo que Él desea decirte.



1. Esta semana usa la siguiente tabla para evaluar tus hábitos como oyente.
2. Sería una buena idea que hagas copias de la gráfica para que evalúes tu progreso semana tras semana. (No es que jamás debes mirar televisión o entrar al internet, pero uno debe usar discreción y limitar el tiempo invertido en ellos.)

| Hábitos del oyente: ¿Cómo te fue esta semana? | | | | |
|--|--------------------------------------|--|---|---|
| Tomaste notas o apuntes en el culto del domingo en la mañana | Alimentos sin nutrición espiritual | Vitaminas espirituales | Consejos y corrección | Circunstancias difíciles o raras (incluyendo bendiciones fuera de lo común) |
| Reunión de jóvenes. | Horas de televisión: _____. | Horas de música cristiana: _____. | Criticas que recibiste: _____ | 1. _____ |
| Estudio bíblico. | Horas de música: _____. | Horas de radio o televisión cristiana: _____. | Criticas que recibiste: _____ | 2. _____ |
| Otras reuniones. | Horas de películas seculares: _____. | Tiempo invertido en la lectura bíblica: _____. | Criticas que recibiste: _____ | 3. _____ |
| | Horas en el internet secular: _____. | Tiempo en silencio ante Dios: _____. | Criticas que recibiste: _____ | 4. _____ |
| | | Tiempo orando: _____. | ¿Oraste sobre ellos? | ¿Le pediste a Dios que te indicará que debes aprender de esas circunstancias? |
| | | Tiempo leyendo libros cristianos: _____. | ¿Los evaluaste con pasajes biblicos apropiados? | |
| | | | ¿Buscaste consejo de cristianos maduros? | |

*Eres lo que piensas***DÍA 2**

“Lo que existe en el pozo de tus pensamientos tarde o temprano subirán en la cubeta de tu conversación” es un antiguo dicho. Lo que contemplamos en nuestras mentes también se derrama en nuestras acciones. No es sorpresa que la mente es el campo de batalla más grande del mundo. Si el diablo puede invadir tus pensamientos, va camino de ganar, ¡y tú vas camino de pecar!



Hay varias técnicas que pueden usarse para bien o para mal. Espero que te hayan advertido en cuanto a la meditación oriental y las canciones no cristianas o vanas, que obligan a uno a concentrarse en divinidades paganas y falsas enseñanzas, con el propósito de alcanzar un estado en el cual todo pensamiento cesa, ¡abriéndole la mente a fuerzas demoniacas! Cualquier beneficio físico de esta clase de meditación provoca un desbalance completo con peligros muy reales.

Sin embargo, también hay lo que llamo *meditación rumiando la Biblia*, donde la repetición de la verdad bíblica puede ayudarte a relajarte y enfocar tu mente en Dios. Como la vaca contenta, que quizás disfruta más de su comida y por más tiempo que cualquier otro animal, concentrarte y volver a enfocarte en una parte pequeña de la Escritura puede darte una satisfacción inmensa y paz mental. La meta de la meditación cristiana *jamás* es una mente en blanco. *No* involucrarse en una buena obra para ganar el favor de Dios. Más bien es esconder la Palabra de Dios en nuestros corazones para que no pequemos contra Él. Es poner nuestras mentes de manera consciente en la verdad de Dios para que no nos empapemos del pensamiento humanista que nos rodea. Es digerir la Escritura pedazo a pedazo y hacerla parte de nosotros.

Cuando sientas el deseo de venganza, rehúsa apartar tus ojos de las palabras: **“Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian” (Lucas 6:27)**, hasta que este mensaje anule los sentimientos de ira y resentimiento y se te ocurra un plan específico para practicarlo. Si en realidad estás molesto y a punto de cometer una imprudencia, repite en voz alta: **“Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!” (Salmo 46:10)**, una y otra vez hasta que sientas que el Señor del universo es perfectamente capaz de lidiar con tu problema. Mientras enfrentes una tentación en apariencia irresistible, componer una cancioncita como: **“Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden aguantar” (1 Corintios 10:13)**, podrá salvarte de aceptar la mentira derrotista de Satanás.

En otras ocasiones, meditar en la Escritura es como poner dinero en el banco para usarlo en el futuro. Los versículos que memorices bien se quedarán contigo para siempre. Si te duermes repitiendo: **“Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18)**, ¡tus sueños y los momentos de lucidez de tu mañana podrían ser muy diferentes que si usaras tu tiempo de escape planificando un berrinche para obligar a tu papá que te dé dinero para ropa nueva! Una vez atrincherado ese principio bíblico en tu memoria y en tu sistema de valores, volverá a ti cuando más lo necesites.

La concentración total en una frase de la Escritura es una buena manera de tranquilizarte. Es diferente a leer o estudiar, lo cual se parece más al trabajo. Tal vez te has percatado de que algunos de los peores ataques del diablo vienen cuando tu mente no está en su mejor condición. Habitarse a rumiar una pequeña frase de la Palabra de Dios puede darle a tu mente el descanso que necesita y al mismo tiempo dejar fuera la interferencia demoniaca.

Isaías 26:3 es un concepto clave: **“Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía”**. Es la fórmula, que no es muy secreta, para la paz mental. Obviamente no puedes leer la Biblia todo el día, ni puedes sentarte todo el día a

pensar en Dios. Pero si cada día dedicas cinco minutos para concentrarte en una frase u oración de la Escritura, puedes sacarla y rumiarla durante cada momento que tu mente no esté ocupado resolviendo un problema de matemáticas, estudiando para la prueba de historia o vendiendo algo a un cliente. Puedes caminar por el pasillo de la escuela repitiendo: ***“Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero sólo si uno está satisfecho con lo que tiene” (1 Timoteo 6:6).*** Puedes planchar la ropa cantando:

“Dios resiste a los orgullosos, pero da gracia a los humildes” (Santiago 4:6). Puedes esperar el camión, diciendo: ***“Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa” (Isaías 41:10)*** que te pase por la mente como uno de esos anuncios luminosos que repiten continuamente su mensaje.

Sin embargo, esto no es ningún truco. Si tu relación con Cristo no es lo suficientemente vital como para confiar por completo en Él, tu “meditación” podría ser un simple juego verbal. La Biblia solo cobra vida si tenemos una relación de amor con el Autor. Si te has enamorado alguna vez, sabes cómo dependes de cada palabra que pronuncie esa persona especial. Crees que las bromas son cómicas, los relatos interesantes y las ideas fantásticas. El amor y la confianza van de la mano. Confías en la persona porque la amas y amas porque puedes confiar.

Solo de amar y confiar por completo en Cristo podrán Sus promesas producir fe y echar fuera el temor. Para algunas personas, “porque de tal manera amó Dios al mundo”, no significa nada. Pero para nosotros, los que hemos experimentado personalmente ese maravilloso amor, es un hermoso recordatorio de lo que el Salvador ha hecho por nosotros y lo que desea hacer por cada persona en la tierra. Enamórate de Jesús y deja que Sus palabras te traigan paz, gozo, consuelo y la verdad que necesitas.



Sugerencias para meditar en 1 Pedro 5:7: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”:

1. Lee el versículo varias veces en voz alta.
2. Léelo así, enfatizando una palabra distinta en cada oportunidad: DEPOSITEN en él toda ansiedad, porque Él cuida de ustedes. Depositen en ÉL toda ansiedad, porque él cuida de ustedes. Etc.
3. Escríbelo un par de veces.
4. Imagina la acción recomendada mientras repites el versículo, intercambiando la palabra ansiedad con lo que te esté molestando en ese momento y aplicándolo a ti mismo. Depositen en él mi preocupación de ser más popular en la escuela porque Él tiene cuidado de mí. Sigue este ejemplo.
5. Describe las acciones del Dios que se ocupa de ti añadiendo frases al final del versículo para hacerlo más personal:
 - a. Depositaré en él toda mi ansiedad, porque él me cuida, *al conseguir la amistad de Carla.*
 - b. Depositaré en él toda mi ansiedad porque él me cuida, *al proveerme un buen estudio bíblico al cual asistir.*
 - c. Depositaré en él toda mi ansiedad porque él me cuida, *al amarme aun cuando nadie más lo hace.*
6. Mediante el uso de una canción que conozcas o una que compongas, canta el versículo varias veces o invéntate un ritmo de rap para repetir el versículo.
7. Lee el versículo en silencio unas cuantas veces, para simplemente disfrutar de su rico significado.
8. Recuerda el versículo siempre y cuando tu mente no esté del todo ocupada repítelo durante el día.
9. Escoge otros versículos cortos o partes de versículos y pasa por todos estos pasos. Intenta estos para empezar:
 - a. ***“La respuesta amable calma el enojo” (Proverbios 15:1)***
 - b. ***“Confía en el SEÑOR y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel” (Salmo 37:3)***
 - c. ***“Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza” (Salmo 56:3)***
 - d. ***“La palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:25)***
 - e. ***“Confía siempre en él, pueblo mío; ábrele tu corazón cuando estés ante él. ¡Dios es nuestro refugio!” (Salmo 62:8)***

¿Escuchas la estación correcta?



DÍA 3

Por tu mente pasan miles de pensamientos todos los días: “Quiero chocolate en lugar de fresa”. “Él es muy aburrido”. “Señor, esa flor que hiciste es sensacional”. “Quizás la única manera de sacar buenas calificaciones es haciendo trampa”. “Sé que Jesús quisiera que la amara de todas maneras”. Tus ideas pueden estar bajo la influencia de Satanás, venir de Dios o salir de tu mente. ¿Cómo sabes la diferencia?

Algunas personas declaran frívolamente cosas como: “El Señor me dijo que busque otro grupo de jóvenes” o, “Dios me habló y voy a dejar el curso de inglés”. Es muy posible sustituir lo que queremos por instrucciones verdaderas de Dios. Al otro extremo están los que temen tanto cometer un error, que jamás están seguros de que Dios les ha hablado. No esperan nada y eso es lo que siempre obtienen. Para confundir más las cosas, Satanás se disfraza como ángel de luz para llevarnos a pensar que sus ideas realmente vienen de Dios. ¿Cómo podemos percibir cuando Dios nos habla?

Antes que todo, necesitamos una buena relación con Dios y una disposición a obedecerle. Si no estás dispuesto a perdonar a tu padre, el diablo puede convencerte fácilmente de que no debes respetarlo. Cuando te escondes de Dios porque hay un pecado que no quieres admitir, las soluciones de Satanás parecen muy lógicas. El orgullo obstruye la realidad de Dios. Además, Dios no va a desperdiciar Su tiempo si ya decidiste desobedecerle. A menos que andes cerca de Él, listo para hacer lo que te diga, olvidarte de escuchar Su voz.

Esta es la prueba definitiva de cualquier idea que creas haber recibido de Dios: *¿concuerta con la Escritura?* Cuando la Biblia dice **“No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?”** (2 Corintios 6:14), sabes que Dios nunca te “guiará” a casarte con un incrédulo. La Escritura declara: **“Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo”** (Efesios 6:1). Y **“Háganlo todo sin quejas ni contiendas”** (Filipenses 2:14). Así que tu decisión de negarte a hacer dos o tres horas de tareas hogareñas los sábados, no puede venir de Dios. **“Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.**

De hecho, esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12), significa que el Señor no te dijo que jamás volvieras a hablarle a Aída.

Hay muchas ocasiones cuando debemos verificar lo que creemos que Dios quiere que hagamos con algunos cristianos maduros y comprometidos. También oren en relación a eso y no te apresures. Uno de los mejores consejos que jamás recibí fue: “La voluntad de Dios hoy será la misma mañana. Dedicar el tiempo de verificarla”. Hay una tremenda diferencia entre la falta de disposición a obedecer a Dios y la precaución que solo desea *asegurarse* antes de actuar. Dios ha tenido mucha paciencia y le confirmará su voluntad a los que en realidad deseen hacerla. Un impulso repentino de actuar *ahora* casi siempre viene del diablo. Ha engañado a muchos cristianos bienintencionados con la idea de “si vas a obedecer a Dios, necesitas actuar ahora mismo”. Su propósito es provocar una acción apresurada porque sabe que jamás caerás en su trampa si piensas las cosas. Hay emergencias en las que obedecer a Dios requiere medidas inmediatas, pero estas son escasas.

Aunque pudiera haber una lucha para llegar a una decisión, hacer la voluntad de Dios está acompañado de una profunda paz interna. La mayoría de los pensamientos y las proposiciones del diablo ocasionan sentimientos de agitación, compulsión o frenesí. Ese sentimiento impetuoso y desesperado debe iniciar una alarma. Significa que debes detenerte e invertir tiempo, tanto en *cantidad* como en *calidad*, con Dios para quitar la confusión.

Se ha dicho: “La salida fácil es lo que desvía a los ríos y a los seres humanos haciéndolos torcidos”. Por lo general, las sugerencias satánicas nos ayudan a salirnos con la nuestra por encima de otros. Su consejo nos anima a pasar por alto la integridad y el trabajo duro para ganarnos dinero fácil, nos da excusas para realizar lo que queremos en la vida con nuestros reglamentos o nos provee de un esquema para llamar la atención y obtener aplausos. Sin embargo, la Biblia está llena de cosas como la entrega completa a Dios, amar a tu hermano y a tu enemigo, animarnos los unos a los otros, no hacer que nadie tropiece, darles a los pobres y llevar cargas los unos de los otros. Ninguna de estas encaja muy bien con hacer lo que resulta natural. Gran parte de lo que implica seguir a Dios requiere sacrificio, valor y diligencia. Debes cuestionarte seriamente un llamado al ministerio playero en Hawái o el deseo de ser rico y famoso por Cristo. Lo que Dios te dice que hagas, siempre se ajustará a *todos* los principios establecidos en la Escritura y, al fin y al cabo, solo en muy raras ocasiones será exactamente lo que planifiques.

El enemigo apelará a tu orgullo, pensamientos como: “Realmente deberías ser el presidente del grupo de jóvenes en lugar de Fernando”. “Las personas nunca te prestan mucha atención. “Todo el mundo está en tu contra, si no hubieran seguido tu sugerencia”. “Si nadie va a mostrar más aprecio por lo que haces, renuncia”. Estas son variantes de temas que el diablo ha usado con éxito durante cientos de años. Otro

de sus razonamientos es llevarte a creer que tú, o un grupo del cual formas parte, tiene un nuevo conocimiento de Dios o un secreto que más nadie posee. La escena planeada u orquestada por Satanás es algo así: “Imagínatelo, la Biblia ha estado por ahí en su forma completa durante casi dos mil años y ustedes son el primer grupo o la primera persona en descubrir esta verdad escondida que revolucionará el mundo”. Tú eres extremadamente importante para Dios y para toda la humanidad como miembro del cuerpo de Cristo, y no necesitas caer en esa locura para sentirte importante.

Pero si, Dios te mostrará cosas nuevas de la Escritura que tú jamás hayas visto antes. Podría usarte para impartírselo a otros que tampoco lo hayan visto. Pero recuerda que los estudiantes de la Biblia alrededor del mundo y a través de las edades han tenido el mismo Espíritu Santo enseñándoles la verdad de la Palabra de Dios.

Es posible que a todos nos guste un momento de excitación emocional, ese cosquilleo del sube y baja en el estómago, ese sentimiento de enamoramiento total o la emoción de una oportunidad única en la vida. Y es cierto que Dios nos provee de momentos de estímulo emocional. Es muy bueno cantar alabanzas con los demás y sentir la presencia de Dios. Dios es Dios. Puede y quiere darles a sus hijos experiencias sobrenaturales, acompañadas algunas veces de mucha excitación.

Sin embargo, es muy peligroso confundir las emociones con la realidad. Para una persona, la conversión a Cristo es un intenso y dramático acontecimiento, y para otra podría ser muy reservado y preciso. Aunque lo que resulta, exteriormente hablado, es muy diferente en los dos casos, la realidad interna es la misma. Hay peligros en la *búsqueda* de la experiencia emocional porque el diablo puede suplirla también por ejemplo: Si escuchas voces literales, podrían ser satánicas.

La misma precaución debe ejercerse con los sueños y las visiones. Un estudio de personas que aprendieron doctrinas falsas a través de los siglos te mostrará cómo el diablo a veces ha usado sueños y visiones para convencer a la gente de que acepten ideas que contradicen por completo las Escrituras. Simplemente porque parece milagroso no garantiza que viene de Dios. Asegúrate de seguir a Dios y su revelación en la Biblia, no en *tus* emociones, ni *tus* sueños y visiones.

Debes estar consciente de las trampas para poder evitarlas, pero no dejes de tratar de escuchar a Dios. Dejar que Dios te hable es una aventura excitante. Si has orado, alineando tu vida con la voluntad de Dios, tienes motivaciones puras, encuentras dirección sólida con la Escritura y la sabiduría de otros cristianos maduros, saber que Dios quiere que hagas algo es uno de los mejores sentimientos del mundo.

Una de esas experiencias me resulta personalmente significativa. El trabajo como maestra era escaso y oré mucho en cuanto qué hacer. ¡De momento tuve dos ofertas de empleo en un día! Cuando entré en los corredores de la preparatoria Edison, estaba segura de que Dios quería que rechazara un trabajo que pagaba más en una

colonia más bonita para enseñar allí. Solo después descubrí que me había escapado de una terrible entrevista que era requisito para maestras nuevas, porque la persona que debía entrevistarme estaba de vacaciones. Luego averigüé por qué me eligieron, aunque había un extenso archivo lleno de solicitudes; un grupo de estudiantes cristianos oraba por un consejero para el grupo cristiano que deseaban comenzar. Sabía que *Dios* me había colocado en esa escuela y me sentí especial, sorprendida por cómo Dios arregló circunstancias “imposibles” para situarme donde Él quería.

Aprende a escuchar a Dios. Te alegrarás de hacerlo.



1. Escribe una o dos cosas que creas que Dios ha puesto en tu corazón.

2. Pregúntate: ¿Dios dijo _____?, y responde usando las siguientes pruebas para averiguarlo.

- a. ¿Está tu vida sintonizada con la frecuencia de Dios para que en la actualidad estés en posición de escuchar a Dios?
 1. ¿Has eliminado todos los asuntos que te llevaban a resistir a Dios?
 2. ¿Estás libre de una actitud arrogante para con Dios?
 3. ¿Estás dispuesto a dejar que Dios te enseñe como Él quiera?
 4. ¿Estás leyendo la Biblia con regularidad?
 5. ¿Estás orando e invirtiendo tiempo con el Señor?
 6. ¿Has confesado y abandonado cada pecado conocido?
- b. ¿Pasa el mensaje la prueba definitiva?

1. ¿Concuerda con la doctrina bíblica de que Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas, una unidad) es totalmente superior a ti, un simple humano y parte de su creación quien jamás llegará a ser algún dios?
2. ¿Acaso está acorde con las enseñanzas bíblicas: **“Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor”** (Gálatas 5:13); que, **“En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: "Ama a tu prójimo como a ti mismo** (Gálatas 5:14); que, **“Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen”** (Mateo 5:44); y, **“Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente”** (Romanos 12:10)?
- c. ¿Sostienes cada uno de los diez mandamientos, más cualquier otra doctrina y mandamiento en la Biblia?
- d. ¿Están de acuerdo otros cristianos maduros y consagrados en que esta idea pudo haber venido de Dios? (Obviamente, esto no se ajusta a las pequeña decisiones diarias.)

*Dios está hablando
¿lo escuchas?*

DÍA 4

Dios no dejó de hablarle a Su pueblo al instante en que terminó la Biblia. No está sentado cómodamente en el cielo mientras que alguna pobre alma trata de encontrar un versículo que le indique si debe comprarse o no los pantalones a mitad de precio, o si unirse o no al equipo de natación es una buena idea. No es cierto que solo le interesen las áreas grandes de la vida, donde ha ofrecido instrucciones bíblicas específicas. **“Y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza”** (Mateo 10:30).

Eres importante para Dios y Él desea guiarte en cada área de tu vida, si estás preparado para escuchar mediante cualquier medio que elija: el Espíritu Santo, otra persona, las circunstancias o la Biblia. Mientras el Espíritu Santo te aplica la Escritura de manera personal, podría usar un versículo como **“Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa.**

Pruébenme en esto dice el Señor Todopoderoso, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10) has puesto a Dios en segundo lugar porque no le has dado dinero a Él por tres semanas porque estabas ahorrado para comprarte zapatos que verdaderamente no necesitas.

El diablo podría tratar de convencerte de que no eres muy importante, y que Dios jamás invertirá el tiempo para mostrar Su voluntad de manera específica. ¡No lo creas! Cada uno de los que entrega su vida por completo a Dios puede causar un impacto. Decide ser una persona que cambie tu mundo y sólo puedes hacerlo si escuchas a Dios.

Otra gran mentira del *abismo* es que Dios es un cascarrabias que solo te grita como las personas en cargos de autoridad que te han herido. Debido a que el diablo ha tenido tanto éxito con esa campaña de propaganda, muchas personas le tienen miedo a Dios. No querrían escucharlo. Le temen. Pero la verdad es que Dios tiene tus mejores intereses en una maravillosa inversión de tiempo y energía.



Obviamente, si llevas una vida doble, estás consciente de que establecer intimidad con Dios te descubrirá. Si eres rebelde u orgulloso, ¡quizás ni responderías a una llamada de larga distancia desde el cielo! Si eres arrogante, mejor aléjate del Todopoderoso. Sin embargo, también podrías concluir que ya que Dios se molestó en crearte y enviar a Cristo a morir por ti, ¡realmente te ama mucho! Y sería apreciable desear escuchar instrucciones de Quien sabe todo lo que hay que saber y Quien en realidad se preocupa por ti.

Para hacerlo, tienes que desarrollar buenos hábitos como oyente. Jesús contó una parábola interesante acerca de cómo la gente escucha la Palabra de Dios. Cuando el sembrador esparce su semilla, la cual representa la Palabra de Dios, los resultados dependían de la condición del terreno en la cual caía. Lo que Dios tenga que decirte jamás penetrará si se te dificulta escuchar.

El relato de Jesús describe algunos obstáculos para escuchar a Dios.

Parte de la semilla cayó en un camino que estaba tan endurecido que la semilla no pudo penetrarlo. Esto representa una mente cerrada. Esta persona ya decidió lo que desea escuchar y lo que desea desintonizar. Algunas veces es difícil captar nuestra atención. Recuerdo un adolescente que dejó el cristianismo y llegó a ser muy cínico y amargado. En seguida tuvo tres serios accidentes automovilísticos en las que no sufrió heridas, pero su actitud no cambió. Me estremecí, preguntándome qué tendría que hacer Dios para que le escuchara. Cerrarle la mente a lo que Dios trata de decirte es algo muy peligroso.

La semilla que cayó en los lugares rocosos no floreció, porque la fina capa de terreno sobre las rocas no le permitió a las raíces crecer profundamente, así que al final las plantitas murieron. Las personas aquí descritas son oyentes con la mente entenebrecida. Felizmente aceptan la Palabra de Dios, o cualquier otra cosa, pero todo es muy superficial. A menos que una relación con Dios se profundice mediante el serio estudio bíblico para averiguar quién es Dios y lo que Él quiere de nosotros, es fácil perderse en lo lisonjero, lo excitante o lo exótico. Si no hundes tus raíces profundamente en los principios bíblicos y te percatas de que Jesús no es una experiencia temporal y que Él es “el camino, la verdad, y la vida”, podrías confundir su voz con otra.

Si una planta o un árbol no tienen raíces profundas, cualquier tormentita puede derribarlo. Si no estás anclado en la verdad bíblica los vientos de la adversidad podrían destruir tu endeble fe.

Las personas del terreno espinoso son los que tienen las mentes atiborradas. Sus pensamientos están tan llenos del deseo de impresionar a los miembros del sexo opuesto, las actividades escolares, las tareas, el dinero y las posesiones, que es imposible escuchar a Dios. Simplemente hay demasiada competencia, mucho apuro, demasiado ruido para siquiera prestarle atención a un sermón dominical, mucho menos invertir el tiempo para estar a solas con Dios. Cuando tu papá no puede dejar de leer el periódico vespertino para escucharte, o cuando tu amigo no desea hablarte por teléfono porque se perderá parte de su programa de televisión favorito, te sientes herido. ¿Cómo se siente Dios cuando trata de hablarte? Pero ánimate. Puedes aprender a ser un oyente alerta.



1. Puedes ir a la iglesia bien descansado y esperando que Dios te hable. Puedes comprarte una libreta y tomar notas o apuntes para que recuerdes lo que dijo el pastor.
2. Prepara con anticipación tu lección de escuela dominical o de discipulado y participa en la clase. Puedes hacer preguntas y pedir que el pastor de jóvenes te enseñe cómo hacer investigaciones bíblicas. Participa en las discusiones en tu estudio bíblico o la clase de escuela dominical. Si no entiendes el significado de algún versículo, investigalo o pregúntale a un estudiante avanzado de la Biblia. Si crees que el Espíritu Santo ha hablado a tu mente, verifícalo con la Escritura.
3. Préstale atención a hechos y a declaraciones que puedan confirmarte lo que Dios ha dicho y estarás en el buen camino.
4. Respóndele a lo que escuches practicándolo. Cómprale flores a tu mamá; discúlpate con una amistad; limpia tu cuarto sin que te lo ordenen, o cualquier otra cosa que te pida Dios. Obedecer al instante.

Dios desea guiarte a través de esta difícil y peligrosa vida. Desea advertirte de las trampas, dirigirte cuando el camino es oscuro y decirte que te ama. Si no te tomas el tiempo y te ocupas de aprender a ser un buen oyente, perderás mucho.

*¡Obedecer es una
palabra anticuada!*

DÍA 5

Desde tiempos remotos, cada generación de adolescentes y jóvenes ha escuchado: “Los jóvenes de hoy en día no distinguen el mal del bien”. Aunque esto significa

algo diferente para cada persona, siempre es negativo. Y tendrías que admitir que la promiscuidad sexual, la falta de respeto por la autoridad, el crimen y los robos en las tiendas van en aumento.

Pero al ver las cosas de manera objetiva, uno tiene que concluir que los jóvenes de hoy en día simplemente no saben cómo lidiar con el mundo que enfrentan. Los padres divorciados, hogares caóticos, falta de supervisión y cuidado, la ausencia de patrones seguros, la inseguridad y la incapacidad de confiar en otros jóvenes, y problemas sin fin, son cosas que convierten los sueños de los adolescentes y los jóvenes en pesadillas. Los que no conocen a Jesús enfrentan un mundo sin esperanza. No sorprende que el escape en el alcohol, las drogas, las apuestas, los juegos de video y sitios indebidos del internet, las pandillas y muchas alternativas poco saludables parezcan atractivos. A menudo no parece haber salida.

Charles Stanley hizo una observación interesante, con la cual concuerdo completamente: “Escuchar a Dios y obedecerle son los únicos métodos constructivos que nos capacitan para sobrevivir las tormentas del siglo”

La vida es como un laberinto, donde cada falsa salida acarrea peligro y descorazonamiento. Solo escuchando la voz de Dios y obedeciéndola puedes protegerte del serio problema causado por decisiones tontas.

La disposición a obedecer es un prerrequisito para escuchar la “palabra de Dios “. Él lo conoce todo. Sabe si vas a obedecerlo o no aun antes de comunicarse contigo. Aunque Su misericordia y Su compasión te adviertan del peligro a menudo aunque no estés preparado para escuchar, Él básicamente le da Sus direcciones solo a los que están dispuestos a seguirlas.

El diablo trabaja tiempo extra para que las personas teman obedecer a Dios. Aquí hay algunas de sus declaraciones: “Los cristianos no se divierten”. “Si le dedicas realmente la vida a Dios, te llamará a ser un miserable misionero”. (Sucede que conozco muchos misioneros, ¡y son personas muy felices y realizadas!) “Las personas verdaderamente espirituales se visten fuera de moda y piensan tanto en las cosas celestiales que no sirven para nada en la tierra”, “Si defendieras a Jesús en la escuela, perderías a todas tus amistades”. “Ella dedicó su vida al Señor hace dos años y desde ese entonces no ha tenido un pretendiente”.

Te soy sincera, obedecer a Dios no siempre es fácil. Como la madre que sirve vegetales en lugar de chocolates, la prioridad de Dios es lo mejor para nosotros, pero a veces no es lo que más queremos. Así como el instructor insiste en el entrenamiento riguroso que produce músculos doloridos y cuerpos cansados, Dios se concentra en estimularnos para alcanzar todo nuestro potencial en Él, no amamantándonos ni complaciendo todos nuestros deseos. En lugar de una existencia en la zona de comodidad. Dios nos reta a convertirnos en agentes de cambio en el mundo. Es increíble, pero Dios decidió depender de *nosotros* para evangelizar a los perdidos,

consolar a los tristes y mostrarles su amor a las personas que lo necesitan. Tienes que dejar mucho para dedicarte por entero a una causa, ¡pero te hará feliz más que ser un vago poco productivo!

El otro día, escuché una interesante historia en la radio. Un hombre decidió que la manera más rápida de enriquecerse era descubrir uranio. Invirtió en un contador geiger (instrumento que permite medir la radiactividad de un objeto o lugar) y salió a explorar un área montañosa en busca del valioso mineral. Batallando con los elementos, algunas veces con pocos fondos para comer bien, siguió la búsqueda por años. Y tuvo éxito. Vendió sus derechos por una suma fantástica, compró una mansión y se retiró antes de tiempo y disfrutó una vida de lujos. Sin embargo, pronto se aburrió y se deprimió, revelando que los años felices fueron los que pasó tratando de alcanzar su meta. Ahora sentía que la vida ya no tenía nada excitante que ofrecer.

Jesús dijo muy bien: ***“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:24)***. Estoy convencida de que se refería al tiempo, así como a la eternidad. El camino a la aventura, la emoción, el gozo y la satisfacción está en seguir a Dios, aun cuando las cosas se ponen difíciles. Es frustrante estar en el lado opuesto de un milagro. Pero cuando se abre el Mar Rojo ante ti, no hay cosa alguna que se le parezca. ¡Lo mejor es seguir a Dios y verlo obrar en circunstancias al parecer imposibles! Eres una persona clave en el proyecto más importante en la historia del universo. Ganar el mundo para Cristo es una cruzada de lo mejor que tengas, una causa que te capacitará a impactar por el resto de la eternidad.

Jesús dijo: ***“Dichosos más bien --contestó Jesús-- los que oyen la palabra de Dios y la obedecen” (Lucas 11:28)***. Dios desea que disfrutes de lo mejor que Él tiene. Quiere que comiences un matrimonio sin remordimientos, sin un pasado vergonzoso que desees borrar. Desea que experimentes el ser usado por Él para ayudar a alguien elegir el cielo, ver respuesta a tus oraciones, sentir Su paz en medio de un caos increíble, y saborear la seguridad de conocer lo correcto y lo incorrecto. *Obedecer* no es una palabra fea y anticuada, es muy buena si Dios es la Persona ordenando.



1. Lee atentamente *Colosenses 3* dos veces, pregúntale a Dios en cuanto a los pasos de obediencia que desea que implementes en respuesta a este pasaje.
2. Escribe las cosas que Dios te está indicando que hagas y cómo vas a implementarlas. Por ejemplo: “Señor, necesito vestirme de humildad” podría indicar que le digas a tu hermanito que estabas equivocado y que tenía razón en cuanto a la distancia entre Marte y el Sol, o podría requerir que le digas a tu maestra de español que realmente no leíste el libro acerca del cual escribiste el reporte.

Otros pasajes sugeridos para leerlos de esta manera son: Romanos 13; 1 Pedro 5:5-11; 1 Tesalonicenses 5 y 1 Timoteo 6:11-21.

CAPÍTULO ONCE

“DIOS, SI DIRIGIERA TU

UNIVERSO”



**LAS IMPRESIONES INICIALES DE LO QUE DIOS ESTÁ
HACIENDO PUEDEN SER ENGAÑOSAS**

O

SEÑOR; SIMPLEMENTE NO ENCAJAS EN LA JAULA QUE TE PREPARÉ

Víctor se estremeció mientras pensaba en entrar a la funeraria. Ese edificio siempre le parecía un tanto tenebroso. Cuando era más joven, él y sus amigos contaban las usuales bromas acerca de los féretros y la muerte, pero preferían caminar al otro lado de la calle. Siempre protestaba cuando su abuelo bromeaba: “Una noche voy a alquilar un cuarto en ese hotel”. Jamás quiso ver el interior de ese lugar.

Pero ahora no tenía alternativa. Los hechos de las últimas dieciocho horas se repetían en su mente. El martes en la mañana comenzó como cualquiera otro. Él y su mejor amigo, Alejandro, se reunieron para caminar juntos al salón de clases. Rieron y bromearon, y Alejandro, quien era presidente del grupo de jóvenes de la iglesia, le comunicó excitado su nuevo plan para enviar por correo una atractiva revista de evangelización al hogar de cada miembro de la clase de graduandos. Su pequeña escuela tenía noventa y seis posibles graduandos en junio. La revista era cara, pero Alejandro tenía ideas para recaudar fondos.

Luego de los aburridos y usuales ejercicios de gramática, sonó el timbre y Alejandro se despidió con un alegre: “Voy a pasar primero por la fila de la tiendita para comprarte un burrito para el receso”. Esas fueron las últimas palabras que Víctor escucho de él.

Mientras Víctor subía las escaleras después de clase de educación física, escuchó disparos y gritos del pasillo del primer piso. El Sr. Aponte, el maestro de educación física, le ordenó a todos los estudiantes que salieran del edificio. Entre los empujones y los traspies y la histeria masiva, sonó otro disparo.

Todos estaban asustados, temiendo que algo horrible hubiera sucedido. La llegada de seis patrullas policiacas y dos ambulancias confirmó esa sospecha. Se llevaron a cuatro estudiantes en camillas y, finalmente, Hernán Castillo, un drogadicto que expulsaron dos años antes, salió esposado, escoltado por la policía.

Al final, se ordenó a los estudiantes que fueran a recoger sus cosas y regresaran a su casa. Entrar al edificio que Víctor conocía tan bien le hizo sentir raro. Entonces se percató de que Alejandro no estaba por ninguna parte. Sintió pánico.

Se apuró y corrió hasta la casa de Alejandro para contarle a su mamá lo ocurrido. Ellos dos decidieron ir juntos a la sala de emergencias. Su mamá escribió una breve nota: “Alejandro, fuimos al hospital para confirmar si estabas bien. Si llegas a la casa, por favor, llama a mi celular o llama al Hospital para que pueda saber que estas bien”. Entonces se subieron al auto y salieron para el hospital al pueblo cercano.

Cuando llegaron y pidieron información, la recepcionista les explicó que los cuatro pacientes que requirieron atención inmediata tenían ocupado a todo el personal médico del pequeño hospital. No hubo tiempo para identificar las víctimas.

– Soy la Sra. Ortiz – insistió la madre de Alejandro –. Estoy esperando una llamada de Alejandro Ortiz, ¿Ya llamó?

– Nadie ha llamado con ese nombre – afirmó la recepcionista –, pero le avisaré si recibo el mensaje.

Se sentaron en las sillas azules cubiertas de plástico y comenzó a orar en silencio, oraciones incoherentes y aterradas, a veces fervientes, otras interrumpidas por incertidumbres amenazadoras, a veces recordando a los otros atrapados en esta pesadilla. Cada minuto parecía una eternidad. Y todavía no había noticias de Alejandro.

Quince minutos después, llegaron los padres de Melinda de Jesús. Su madre sollozaba sin control.

–Emily vio cuando le dispararon a Melinda –explicó su padre –. No tenemos idea alguna de cuán serio será.

–Margarita –dijo la mamá de Alejandro –, Dios todavía está en control. Puedes confiar en Él. Eso facilitará las cosas.

–¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que le disparen a mi inocente hija en los pasillos de la –Preparatoria Central? –respondió la histérica madre –. Ciertamente no quiero escuchar nada acerca de un ser supremo.

Entonces llegó Bárbara Fernández, la mamá de Nacho. Hacía poco que se había divorciado y apenas se había mudado a Las Lomas. Nacho era un estudiante muy tímido y Víctor casi no lo conocía.

–¿Tienes razón para creer que Nacho fue una de las víctimas? –preguntó la Sra. Ortiz.

–Buena razón –contestó –, la Sra. Estrada me llamó para decirme que estaba vigilando el pasillo y vio a Nacho cuando le dispararon en la pierna. –Lo siento – dijo la Sra. Ortiz.

Llegó más gente, estudiantes, padres y maestros, hasta que solo podían estar parados. A medida que pasó el tiempo y aumentó la tensión, se decía cada vez menos. Finalmente, dos horas después, apareció el Dr. Aguilera con un rostro muy solemne.

–Por lo general, le hablo a las familias en privado, pero creo que este horrendo hecho nos ha convertido en una gran familia y necesitamos apoyarnos los unos en los otros. A Mara Echevarría le dispararon en el brazo, pero hemos tratado su herida y debe salir bien. A Nacho Fernández lo hirieron en la pierna y le hará falta cirugía y mucha recuperación, pero después no tendrá problemas. Melinda San Martín

todavía está inconsciente, con una bala en el abdomen. Se ha enviado en ambulancia al Hospital, donde un especialista evaluará su caso y es muy posible que la opere.

Algunos comenzaron a sollozar y la madre de Melinda se puso histérica.

Cuando hubo un poco de silencio, el Dr. Aguilera continuó: –Siento no haber dado información antes, pero lidiábamos con asuntos de vida o muerte y nuestro personal es muy limitado. Ahora siento decirles que Alejandro Ortiz lo hirieron en el pecho y llegó muerto...

Ahora Víctor repetía mentalmente esa horrible escena otra vez mientras seguía a sus padres y a su hermana a la funeraria. Se sentó con ellos para esperar hasta que todos los que no eran parte de la familia pudieran pasar adelante y pararse cerca del ataúd de Alejandro. Cuando llegó el momento, Víctor deseó salir corriendo, pero tenía que enfrentarlo. Puso sus brazos alrededor de la mamá, el papá y los hermanos de Alejandro y fijó su mirada al silencioso cuerpo de Alejandro, tan tieso y frío sin responder a nada.

Lo único que podía pensar era: “¿Por qué? ¿Dios por qué Alejandro? Era el mejor cristiano de la escuela y planeaba ser misionero. ¿Por qué dejaste que le disparan?” Y su corazón le dolía mucho. ¿Cómo enfrentaría el regreso a la escuela o a la iglesia sin ver a Alejandro? ¿Con quién estudiaría física? ¿Con quién vería los partidos de baloncesto? ¿A quién le contaría sus problemas? No parecía justo que Dios le permitiera tal sufrimiento emocional.

Víctor siempre creyó que el Señor sabía lo que hacía. La primera oración de mesa que aprendió comenzaba con: “Dios es grande y Dios es bueno...” Jamás se cuestionó la justicia de Dios. Pero, su vida no incluía ninguna tragedia real. Ahora surgía la pregunta con fuerza irresistible: “¿Por qué Dios permitiría una pérdida de vida tan irrazonable?”

La escuela cerró por el día del funeral de Alejandro, que **estuvo** en el auditorio cívico para que todos pudieran asistir. Los padres de Alejandro invitaron a un reconocido evangelista juvenil, amigo de la familia, para que predicara el sermón. Al final hizo una invitación y treinta y cinco muchachos y dos adultos pasaron al frente. Víctor se propuso hacer todo lo que pudiera para conservar los resultados y comenzar el estudio bíblico en la escuela con el cual Alejandro tanto soñó.

Ese día, Víctor se percató de algo muy importante. Solo vemos las cosas desde el punto de vista terrenal, pero Dios mira las circunstancias a través de los binoculares del cielo. La única razón para que existamos es prepararnos para la eternidad y algunas veces aun las cosas buenas y agradables se echan a un lado para concentrarnos en ese propósito.

Aunque Víctor todavía se sentía triste y conmovido, regresó su sentido de que le servimos a un Dios que sabe lo que hace. Esta vez el Señor le permitió a Víctor

que viera cierta razón para acceder a la tragedia y estaba agradecido. Víctor sabía que no siempre sería así.

Sin embargo, decidió confiar en que los caminos de Dios son superiores a los nuestros, aun si no tenemos pista alguna en cuanto a Su propósito en esa situación.



¡No parece justo!



Si alguna vez has estado en una clase donde todos se salieron con la suya, has visto la injusticia. Debido a que el maestro no aplicó las reglas, los malvados lo controlaban todo. Porque muchos copiaban en las pruebas, no es justo a quienes en realidad estudiaban. Aparte de esto, el profesor divertido que te complacía, sin tareas, sin pruebas difíciles y una hora de clase muy agradable, hizo que pagaras un terrible precio después cuando tuviste que ponerte al día con el material que jamás aprendiste.

Dios no es como ese profesor. Sus reglas vienen con consecuencias en caso de desobediencia. El sexo fuera del matrimonio causa dolor, al niño nacido fuera del matrimonio, en la transmisión de enfermedades y en la incapacidad de ganarse la confianza de un futuro cónyuge. Un mentiroso crónico tiene pocos amigos. Rehusar oír la sabiduría de los padres ha dado como resultado muchas repeticiones del drama del hijo pródigo.

Dios sabe que no es justo que se le permita a Adolfo Hitler entrar al cielo junto con los mejores cristianos que han vivido. Él tiene un sistema de recompensas y castigos. Pero debido a que Su sistema de justicia incluye el cielo, la tierra y el

infierno, y debido a que actúa en el tiempo y en la eternidad, no siempre vemos el resultado. No todos los males se arreglarán de inmediato, ¡pero Dios sabe lo que hace!

El Señor nos da lo que necesitamos, no lo que deseamos al momento. Los cristianos deben ser soldados en el ejército de Dios, lo cual significa que promover la causa de Su Reino es más importante que la comodidad temporal o la satisfacción emocional del soldado individual. En vista a que sabemos que disfrutaremos de la eternidad con Él y considerando lo que hizo en la cruz para asegurar nuestra salvación, debemos estar dispuestos a sufrir en Su servicio. El refinamiento del oro, y el carácter humano, requieren calor intenso.

Ya que Dios lo conoce todo, no debemos quejarnos en el momento que algo *parece* injusto. Aceptar el hecho de que Dios dirige Su sistema de justicia de manera cabal, ¡te ofrece muchos beneficios como paz mental, consuelo, gozo y la habilidad de dormir de noche! Nehemías lo entendió. Aunque su pueblo estaba herido y oraba por alivio, le dijo a Dios: **“Tú has sido justo en todo lo que nos ha sucedido, porque actúas con fidelidad. Nosotros, en cambio, actuamos con maldad”** (Nehemías 9:33). Cuando Juan vio los castigos contra los asesinos de cristianos, que aparecen en Apocalipsis, respondió: **“Así es, Señor, Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios”** (Apocalipsis 16:7). A medida que reconozcamos la validez de la ira de Dios, debemos comprometernos a hacer todo lo posible por esparcir el evangelio. De esta manera, ayudamos a limitar la cantidad de personas que, por su rechazo del plan de salvación de Dios, experimentarán el juicio justo de Dios.



1. Invierte tiempo en meditar en los siguientes versículos, memorizando uno de ellos y dándole las gracias a Dios por su justicia. Canta alabanzas componiendo una canción nueva u orando, adorando a tu justo y sorprendente Dios.

“Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo” (Deuteronomio 32:4)

“Señor, tú eres justo, y tus juicios son rectos” (Salmo 119:137)

“La suma de tus palabras es la verdad; tus rectos juicios permanecen para siempre” (Salmo 119:160)

“Siete veces al día te alabo, por tus rectos juicios” (Salmo 119:164)

2. Experimenta un ejemplo de la justicia de Dios poniéndote en el lugar de Mardoqueo, quien creyó que era malo arrodillarse ante alguien o algo excepto Dios. Por su obediencia a Dios, él y toda su nación se vieron involucrados en tremendo lío.

Lee Ester 3

¿Cómo te sientes en cuanto a ti mismo, tus enemigos y hacia Dios cuando te enteras de que el 13 de diciembre (el décimo tercer día de Adar) tu pueblo y tú serán eliminados?

Lee Ester 4:1-11

¿Cómo reaccionas cuando Ester teme acercarse al rey porque podría rehusar ayudarla y matarla?

Lee Ester 4:12-17

¿Cómo te sientes en cuanto Ester te pide que organices un ayuno para que todos los judíos se unan ante Dios a favor suyo mientras se prepara para acercarse al rey?

Lee Ester 5

¿Cómo te sientes cuando oyes acerca de la horca que Amán construyó para ahorcarte?

Lee Ester 6 y 7

¿Cómo reaccionaste cuando el rey obligó a Amán a honrarte? ¿Cómo te sentiste ahora que colgaron a Amán en la horca que tenía preparada para ti?

Lee Ester 8

¿Cómo te sientes ahora que tienes el trabajo de Amán y has cancelado sus órdenes para que toda tu nación se salve?

De vuelta al presente

3. Escribe lo que piensas que Amán oró a Dios.

3. ¿Cuándo has experimentado la justicia de Dios?

Recuerda que aunque ahora tienes una emergencia parecida a la descrita en Ester, capítulo tres o capítulo cinco, acompañada de muchos temores y dudas, Dios planea solucionar el asunto como en Ester 8, aquí o en el cielo.

4. Invierte más tiempo adorando a tu justo Dios, hasta agradeciéndole por la justicia que planea para una situación injusta actual.

*Pero ni siquiera Papá Noel
Quiere a todo el mundo*

DÍA 2

El hecho de que adoramos a un Dios sorprendentemente misericordioso y compasivo se prueba leyendo la biografía de alguien llamado Manasés.

Es posible que jamás hayas escuchado acerca de este tipo, pero era el hijo de Ezequías y era rey de Judá. Aunque tuvo la ventaja de un padre consagrado y una buena crianza, se apartó por completo del Señor. No sólo adoró ídolos, sino que puso sus estatuas en el templo santo de Dios y le sacrificó a su hijo como ofrenda quemada. Manasés se enfrascó profundamente en la brujería, consultando hechiceros y espiritistas. Desvió al pueblo de Judá hasta que llegaron a ser más paganos que los que le rodeaban en los países aledaños. Dios le habló a Manasés y a su nación, quizás muchas veces, pero no le prestó atención alguna.

Finalmente, el rey de Asiria hizo que le pusieran un gancho en la nariz de Manasés y lo encadenaron para arrastrarlo hasta Babilonia como prisionero de guerra.

Ahora, en su gran miseria, Manasés le pidió ayuda a Dios. ¿Cómo responderías si fueras Dios? Después de todo, se merecía las circunstancias de su vida.

El Señor no solo lo perdonó, sino que lo trajo de nuevo a Jerusalén y lo ayudó a dirigir a su pueblo de vuelta a Dios. Manasés es un monumento a la misericordia y el amor de Dios.

Si de una manera u otra has aceptado que Dios es sumamente crítico, que solo anda esperando para castigarte de inmediato de algo que hagas malo, es mejor que leas tu Biblia con más cuidado. Dios es el Dios de una segunda oportunidad, quien perdona y olvida nuestros pecados, quien anhela mostrarte compasión.

El único requisito para recibir Su misericordia es dejar esa actitud de sabelotodo y acercarte humildemente a Él, confesando tu pecado y con el propósito de permitir que dirija las cosas de ahora en adelante. ¡Los que rehúsan reconocer su pecaminosidad son como el niño que acusa a su madre de no querer cerrarle la chaqueta mientras patalea de forma tan violenta que no puede ni siquiera acercársele! Tales personas insisten en que Dios es cruel e injusto mientras continúan rechazando su gran amor y la promesa de una nueva y maravillosa vida. Abre tu corazón a Dios

y su misericordia. Dios *ama* a todos, aun cuando no es un sentimental caballero rico en el cielo que no hace nada más sino dar regalos.



1. Vuelve a leer los siguientes versículos hasta que se conviertan en parte de tu ser. Concéntrate en frases que puedas tirarle al diablo en el fragor del combate. Repite frases como: “Oh Dios, eres bueno y perdonador”, y “Pero tú, oh Señor, eres un Dios compasivo y lleno de gracia”. Cuando el diablo trata de decirte que Dios se ha olvidado de ti, refúgiate en tu Dios toda misericordia y alábale por su amor.

“Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en amor y verdad” (Salmo 86:15).

“Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre” (2 Crónicas 20:21).

“Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre” (Salmo 100:5).

“El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. El Señor es bueno con todos; él se compadece de toda su creación” (Salmo 145:8-9).

“Tú, Señor, eres bueno y perdonador; grande es tu amor por todos los que te invocan” (Salmo 86:5).

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera

que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos” (Hebreos 4:1516).

2. Experimenta el amor, la atención y la misericordia de Dios mientras te pones en las sandalias de Elías.

Lee 1 Reyes 17:1-16

¿Qué pensamientos te pasan por la mente cuando sabes que el rey desea matarte?

_____.

¿Qué emociones luchan dentro de ti cuando se seca el arroyo?

_____.

¿Cómo te sientes al recordar cómo Dios proveyó para tus necesidades físicas de seguridad y alimento?

_____.

Lee 1 Reyes 17:17-24

¿Qué dudas y temores se presentan en tu mente cuando te das cuenta de que el _____ niño _____ está _____ muerto?

_____.

¿Cómo te sientes luego de experimentar el milagro?

_____.

Lee 1 Reyes 18

Así como Elías, escribe en tu diario, anotando tus sentimientos íntimos acerca de Dios ¿Cuál es tu respuesta a la experiencia del monte Carmelo?

Lee 1 Reyes 19:1-2

¿Qué te pasa por la mente luego de recibir la amenaza de muerte de Jezabel?

Lee 1 Reyes 19:3-18

Después de esta experiencia agrádecele a Dios Su amor y misericordia ¿Qué dices?

Vuelve al presente

3. Escribe una oración de agradecimiento por un momento en tu vida cuando Dios te mostró gran compasión.

4. Invierte tiempo pensando acerca del gran amor de Dios y cómo te ha demostrado ese amor. ¡Ahora al Dios de amor y misericordia!

¿Sabías que santo también significa feliz?



Recuerdo haber leído la mitología romana, griega y escandinava. Las historias eran buenas, pero me asombraba hallar dioses y diosas que practicaban el favoritismo, se acostaban con cualquiera, armaban berrinches y realizaban esquemas extravagantes de venganza. Era horrible que algunas personas adoraran tales criaturas.



Cuan segura me sentí que el Dios al que servía no es un Zeus, cuyos relámpagos volaban cada vez que se molestaba. El Dios de la Biblia obedece sus reglas y es perfectamente santo.

El significado original de santo es “firme, completo y feliz” los sinónimos incluyen perfecto, puro y sin mancha de maldad o pecado, Dios es todo esto.

Una sociedad rebelde que ama al pecado representa a la santidad como algo ridículo. Se burlan de los con integridad que siguen principios que ellos consideran anticuados. Se considera como norma ser indecente, agresiva, promiscua, egoísta y no estar dispuesta a someterse a la autoridad. Nadie considera los términos “santurrón”, “buenazo” o “fanático de Cristo” como halagos.

Debido a esto, los cristianos de hoy en día no aprecian el valor de la santidad. Es raro que la santidad de Dios nos cause reverencia. Pocas personas tienen la clase de experiencia que tuvo Isaías el cual oyó la declaración en coro: **“Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3)**, y respondió con **“¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso! (Isaías 6:5).**

Pero mientras contemplas a la Persona que jamás cometió un error, jamás tuvo una actitud mala, jamás actuó de manera egoísta, ni jamás tuvo un pensamiento del cual avergonzarse, puedes apropiarte de ese sentimiento de reverencia que lleva a percartarte de tu pequeñez. Reflexionar en Su absoluta pureza te hará pensar en algunas cosas que hacer que te sientas incómodo en Su presencia y te dará el deseo de cambiar. Pensar en un Ser impecable que no tiene pecado debería hacer que te dieras cuenta de que te estás acercando a la majestad y debería transformar tu frívola mentalidad para con Él a una de respeto y verdadera adoración. ***“Tributen al Señor la gloria que merece su nombre; póstrense ante el Señor en su santuario majestuoso” (Salmo 29:2).*** Él es formidable, majestuoso, eterno y sin falta o mancha.

Póstrate ante Él, arrodíllate e inclina tu rostro. ¡Él es digno de toda adoración, toda reverencia y adoración!



1. Medita en estos versículos, repitiéndolos una y otra vez hasta que realmente digieras su significado. Mientras te unes a los que cantan en el cielo. “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”, Tu Espíritu se elevará por encima de las pruebas de historia, los regaños de tu mamá y una cartera vacía.

“Sea alabado su nombre grandioso e imponente: ¡él es santo!” (Salmo 99:3).

“Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como él!” (1 Samuel 2:2).

Cada uno de ellos tenía seis alas y estaba cubierto de ojos, por arriba y por debajo de las alas. Y día y noche repetían sin cesar: ***“Santo, santo, santo es el***

Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir” (Apocalipsis 4:8).

“Y cantaban el himno de Moisés, siervo de Dios, y el himno del Cordero: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? Sólo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque han salido a la luz las obras de tu justicia”” (Apocalipsis 15:3-4).

“En cambio, el Señor está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presencia!” (Habacuc 2:20).

“Pues está escrito: "Sean santos, porque yo soy santo”” (1 Pedro 1:16).

2. Ponte en lugar de un adolescente que testifica sobre la entrega de los Diez Mandamientos. Siente la santidad, la majestad del Dios excelsa.

Lee Éxodo 19:9-15

¿Cómo te sentiste cuando te pusiste los vestidos limpios y se te dijo que moriría cualquiera que tocara la montaña desde donde un Dios santo se iba a revelar?

¿Qué impresión te dieron todas estas preparaciones e instrucciones acerca del carácter de Dios?

Lee Éxodo 19:16-21

¿Por qué sentiste miedo?

¿Querías subir la montaña para acercarte a Dios? Sí o no, ¿Por qué?

¿Qué te pasó por la mente mientras Dios pronunciaba los Diez Mandamientos?

¿Cómo te sentiste cuando te pusiste los vestidos limpios y se te dijo que moriría cualquiera que tocara la montaña desde donde un Dios santo se iba a revelar?

Cuando muchos temieron oír a Dios hablar nuevamente y Moisés dijo: “Dios ha venido a ponerles a prueba, para que sientan temor de él y no pequen”, ¿cómo te sentiste?

De vuelta al presente

¿Crees que Dios es santo, majestuoso y Alguien con el que no puede jugar, o acaso tú “dios” es un debilucho que siempre permite que te salgas con la tuya?

¿Han cambiado tu concepto de Dios estos dos capítulos? ¿Cómo?

3. Simplemente medita en la gran santidad de Dios. Dale las gracias por su perfección, integridad y permanente carácter.

Elige la Fuente de seguridad correcta



DÍA 4

¿Realmente te sientes seguro y protegido? Tu mundo podría caerse encima en este momento y quisieras gritar: “¡No!” Pero aun si tu papá no está en el proceso de casarse con otra mujer, no tienes que cambiar de escuela, y si tu abuela no se acaba de morir, podrías sentir que nada parece muy sólido. A lo mejor estás dolorosamente consciente de que una crisis internacional a miles de kilómetros de distancia quizás cambie la vida tal y como la conoces. Debido a que pocas personas tienen una idea clara de lo bueno y lo malo, tal vez te enfrentas con el caos y la confusión en casi todas partes. Un diagnóstico de cáncer, un accidente automovilístico, la pérdida del trabajo, un desastre natural, la traición de un amigo, muchos monstruos incómodos se asoman por el horizonte. Decir que “Pobrecito de mi en éste mundo malvado”, sigue siendo un refrán popular y fácil de aprender.

Pero, hay una fuente definitiva de seguridad, un Amigo que jamás te defraudará, un Consejero que jamás te desviará del camino y un Consolador que siempre entenderá. Tu Creador siempre estará junto a ti si inviertes el tiempo para establecer una relación profunda con Él. No morirá, ni se mudará, ni se olvidará de ti cuando aparezca alguien más interesante. Te amará sin importar nada más. Se preocupará lo suficiente como para disciplinarte y decirte la verdad. Seguirá creyéndote, aun cuando los demás te abandonen.

Dios siempre cumple Sus promesas. Todos conocemos el dolor de sentirnos defraudados. Cuando las personas no guardan su palabra, perdemos confianza. Pero Dios es diferente. Puedes depender de Él completamente.

Asusta ver a alguien cambiar ante tus ojos. Pero sucede. Luego de un año de abuso de narcóticos, el muchacho que conociste desapareció. La amargura y la falta de perdón pueden convertir al padre antes alegre, en un amargado. La salud deteriorada puede alterar a una persona convirtiéndola en una desconocida. Pero Dios nunca cambia. La inversión que hagas al establecer una relación íntima con Él es algo sólido. ***“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).***

El diablo odia ver un cristiano seguro. Se le ocurren muchas mentiras para mantenerte desbalanceado y para torturarte. Cuando pecas, cuando sucede algo terrible y cuando no alcanzas esa medida que alguien ha establecido para ti, tratará

de decirte que Dios ya no te ama. Pero el Señor muestra Su fidelidad aun en la naturaleza, el sol sale todas las mañanas, la primavera siempre sigue al invierno y hay un balance ecológico que aun el ser humano tiene dificultad en destruir. Todas las personas que han andado cerca del Señor por muchos años testifican acerca de la **fidelidad** de Dios y algunas han vivido a través de las circunstancias muy difíciles. El Señor no te defraudará, sin importar lo que pase.

El secreto de la seguridad es poner toda la esperanza en un Dios que jamás falla. Si esperas algo de tus padres que no pueden darte, solo espera la disolución y el resentimiento. Poner tu mirada en un líder cristiano que podría caer puede prepararte para una experiencia devastadora. Las amistades son volubles y a menudo te pueden defraudar. Confiar en tu apariencia atractiva, tus encantos o gran habilidad significa que cuando otros no concuerden con tus mismas ideas llega la depresión. Tu ropa de moda, un lugar en el equipo de fútbol, tu auto o dinero para gastar pueden desaparecer mañana. Percátate del riesgo de permitir que las personas o las cosas sean tu fuente de seguridad. En vez de eso, repite con David: *“Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza. Confío en Dios y alabo su palabra; confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal?”* (Salmo 56:3-4). Reclama la promesa: *“Temer a los hombres resulta una trampa, pero el que confía en el Señor sale bien librado”* (Proverbios 29:25).



1. Vuelve a leer una y otra vez estos versículos acerca de la fidelidad de Dios hasta que lleguen a ser parte de ti. Elige tu favorito y memorízalo.

“Tu amor, Señor, llega hasta los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes. Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios, como el gran océano. Tú, Señor, cuidas de hombres y animales; ¡cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! a la sombra de tus alas” (Salmo 36:5-7).

“Cuán bueno, Señor, es darte gracias y entonar, oh Altísimo, Salmo a tu

nombre; proclamar tu gran amor por la mañana, y tu fidelidad por la noche” (Salmo 92:1-2).

“Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu amor; por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad. Declararé que tu amor permanece firme para siempre, que has afirmado en el cielo tu fidelidad” (Salmo 89:1-2).

“El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!” (Lamentaciones 3:22-23).

2. Ponte en el lugar de Gedeón mientras experimentas la lealtad de Dios.

Lee Jueces 6:1-24

Estás separando la paja del trigo, lo cual debe hacerse en un lugar alto y donde haya mucho viento pero te estás escondiendo en un lagar, algo parecido a un pozo poco profundo. Tus alergias se activan por todo el polvo y la paja. ¿Cómo te sientes cuando tu lamento se interrumpe con: “El Señor está contigo, poderoso guerrero”?

¿Qué preguntas te acechan?

¿Con qué dudas luchas cuando el ángel del Señor te ordena salvar a Israel de los madianitas?

Lee Jueces 6:25-32

Aunque temes obedecer, destruyes el altar a Baal esa noche, ¿Cómo demuestra Dios Su fidelidad?

¿Qué reacciones tienes mientras te defiende tu papá?

Lee Jueces 6:33-40

Luego de llamar a tus compatriotas a luchar contra los madianitas, ¿Qué emociones experimentas?

¿Cómo vuelve Dios a mostrar Su fidelidad y cómo te hace sentir eso?

Lee Jueces 7:1-8

Luego de obedecer a Dios, ¿cómo te sientes en cuanto a enfrentar un enorme ejército de los madianitas con trescientos hombres?

Lee Jueces 7:9-15

¿Qué pensamientos corren por tu mente una vez que Dios vuelve a demostrar que Él es completamente digno de confianza?

Lee Jueces 7:15-24

Mientras contemplas esta gran victoria y los hechos que llevaron a la misma, ¿Cómo describirías al Dios que sirves?

De vuelta al presente

Piensa acerca de la lealtad de Dios contigo. Enumera varias maneras en las cuales te ha mostrado que jamás te olvidará ni abandonará. Enuméralas y dale las gracias porque es un Dios fiel.

*¡Nuestro Dios
es un Dios temible!*



¿Por qué Dios no hace algo, en cuanto a la hambruna que afecta tantas vidas, la irracional matanza ocasionada por el odio y la codicia, o la dama que asesina con su lengua?

Sin duda has escuchado comentarios como este. Quizás haz hecho comentarios similares.

No es que Dios no tenga poder de hacer lo que quiera, sino que tiene prioridades más importantes que el bien momentáneo que su intervención directa podría alcanzar. Ha creado seres humanos con la habilidad de elegir bien o mal. Si interviniera cada vez que una persona se aparte del camino, esa libertad sería un mito. También ordenó algunas penalidades automáticas por desobedecerle. Y no previene una enfermedad causada por nuestra tontería, por descuidar nuestros cuerpos ni por la promiscuidad. También permite la tragedia, los desastres naturales y las pruebas creadas para volver nuestras mentes hacia la necesidad de prepararnos para la eternidad. Si las circunstancias horribles hacen que alguien acepte a Cristo como Salvador, esa persona estará eternamente agradecida por la experiencia.

Aunque Dios no usa Su influencia para eliminar cualquier inconveniente ni irritación de nuestra existencia, está listo para ayudar a sus hijitos amados. ***“Porque***

el Señor tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores; él es el gran Dios, poderoso y terrible, que no actúa con parcialidad ni acepta sobornos. Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos” (Deuteronomio 10:17-18). “No te asustes ante ellos, pues el Señor tu Dios, el Dios grande y temible, está contigo” (Deuteronomio 7:21). Es maravilloso saber que un Dios Todopoderoso está de tu parte.

¿Has visto relámpagos que enceguecen que desmerecen cualquier celebración con fuegos artificiales, o te has sorprendido por un resonante trueno? ¿Y qué de comparar los torrentes de lluvia que caen del cielo con tu debilucho sistema de irrigación? ¿Acaso los anillos de diamantes en una joyería no parecen baratos en comparación con una hoja, una flor y una brizna de hierba si Dios decide que salga el sol luego de un chubasco? Añádele a eso el sorprendente arco iris, ¡y tienes que admitir que Dios puede realizar algunas obras sorprendentes!

El Señor puede transformar al alcohólico que acostumbraba pegarle a su esposa en un hombre de Dios, convertir al jefe de una pandilla en predicador y hacer que la muchacha más tímida testifique con dinamismo de Él. Cuando Dios comienza a obrar, el Mar Rojo se abre, dos pequeños peces alimentan a una multitud, el hombre paralítico brinca de gozo y el ateo acepta a Cristo, ¡y puedes empezar con el grupo de estudio bíblico en *tu escuela!*

El Dios de Elías es tu Dios. Todavía hay “reinas” como Jezabel que quisieran eliminar a todos los cristianos. Los ídolos de hoy en día no se llaman Baales, tienen nombres como dinero, popularidad, influencia de compañeros, buenas notas, deportes, vida social, sexo y juegos del internet. Todavía hay muchos “camaleones cristianos” que solo actúan como renacidos en la iglesia. Y al igual que Elías podrías sentirte como si fueras el único que ha optado por un compromiso de veinticuatro horas al día. Pero el Dios al que sirves es Todopoderoso. Puede enviar fuego del cielo o fortalecerte lo suficiente como para resistir la tentación y ayudarte a ganar tus amigos para Cristo, o darte gozo cuando eres el único en hacer lo correcto y sostener solo lo que es bueno. Jamás necesitas sentirte sin el poder de resistir la tentación, inaceptable socialmente ni desanimado.

¡Nuestro Dios es un Dios asombroso!



1. Celebra la fuerza y el poder de Dios, así como el hecho de que puedes conectarte a su poder. Medita en cada uno de estos versículos. Memorízalos y llévatelos a dondequiera que vayas.

“¡Ah, Señor mi Dios! Tú, con tu gran fuerza y tu brazo poderoso, has hecho los cielos y la tierra. Para ti no hay nada imposible” (Jeremías 32:17)

“Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos” (1 Crónicas 29:11-12).

“Excelso es nuestro Señor, y grande su poder; su entendimiento es infinito” (Salmo 147:5).

“En tu santuario, oh Dios, eres imponente; ¡el Dios de Israel da poder y fuerza a su pueblo! ¡Bendito sea Dios!” (Salmo 68:35)

“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: --Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:18-19).

2. Imagínate que eres un adolescente o joven israelita cuando se aparece Moisés en Egipto. Experimenta el gran poder de Dios. Ponerte en el lugar de personajes bíblicos mientras lees la Biblia puede darte entendimiento en cuanto a cómo orar y hacer la Biblia más relevante a tu vida

Lee Éxodo 5:1-21

¿Con qué emociones tienes que lidiar cuando te enteras de que golpearon a tu padre porque faraón se enojó cuando Moisés le pidió que dejara ir al pueblo de Dios?

Lee Éxodo 7:19-23; 8:5-6, 12-19

¿Cómo te sientes en cuanto a vivir a través de estas cuatro plagas?

¿Cómo estos hechos cambiaron tu actitud hacia Dios?

Lee Éxodo 8:22-24; 9:2-12

¿Cómo el hecho de que solo los egipcios sufren estas cosas hace que reevalúes lo que significa ser uno de los elegidos de Dios?

¿Qué te enseña acerca del carácter y el poder de Dios?

Lee Éxodo 10:12-23

¿Qué le hizo a tu fe darte cuenta de que Dios podía enviar langostas y tinieblas cuando quiera y donde Él quiera?

Lee Éxodo 12:1-13, 29-36

¿Cómo te sientes en cuanto a salir de Egipto y que quien antes te esclavizaba te dé joyas, vestidos hermosos y otros artículos de valor?

Mientras recuerdas todo lo que facilitó esto, ¿Cómo describirías a Dios?

Lee Éxodo 14:1-12

¿Qué pensamientos aterradores te pasan por la mente mientras ves al mejor ejército del mundo persiguiéndote y no hay ruta de escape?

Lee Éxodo 14:12-31

Describe la sensación de pasar por el Mar Rojo.

¿En qué pensaste cuando viste el agua caer sobre los egipcios?

Escríbele una nota de agradecimiento a Dios por lo que ha hecho.

Da vuelta al presente

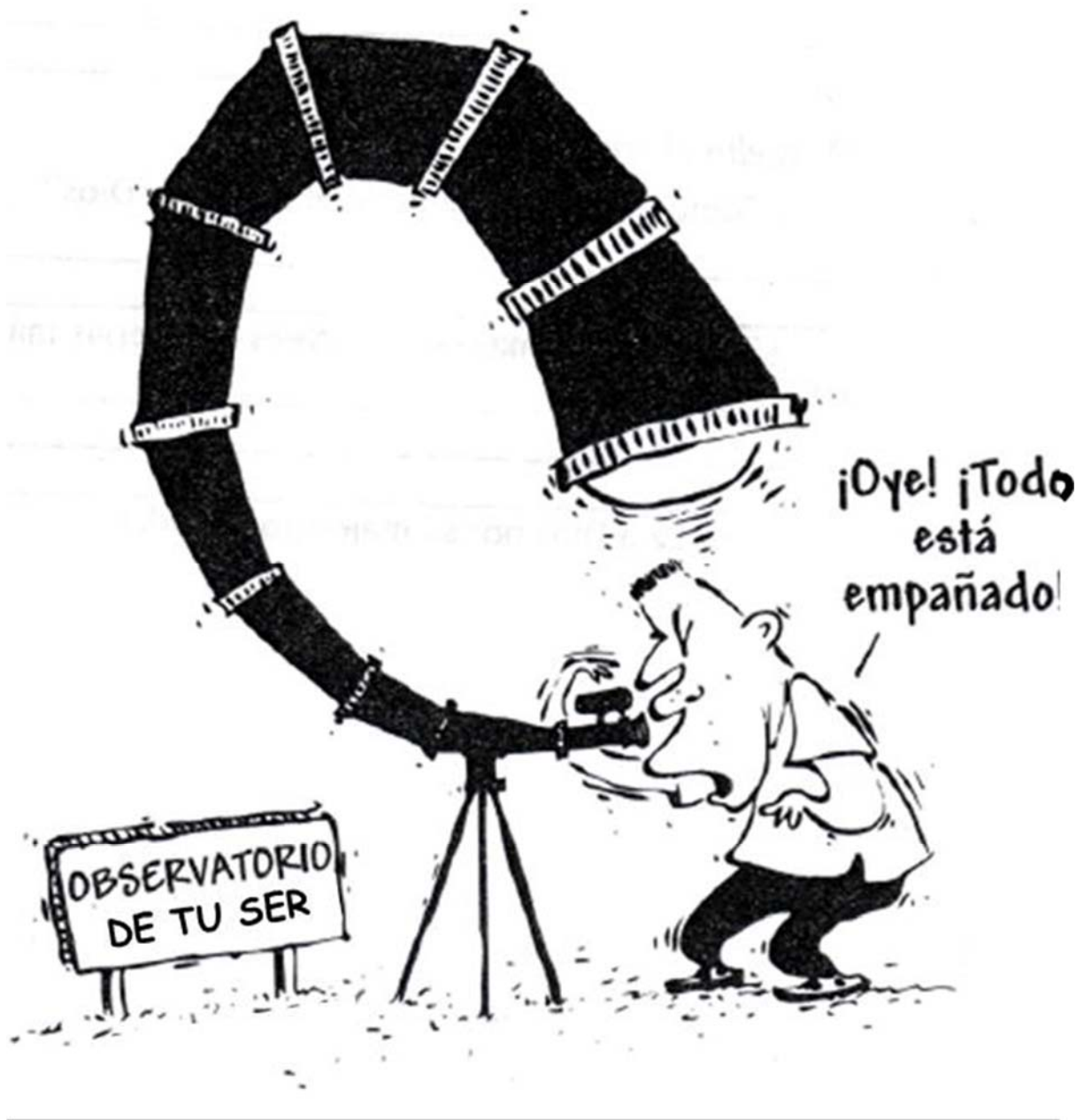
¿Cómo has experimentado el poder de Dios?

Si hubieras puesto tu confianza en Dios para más situaciones ¿crees que hubieras visto más de Su poder? Ofrece ejemplos.

3. Alaba a Dios por su majestuoso poder.

CAPÍTULO DOCE

“FUERA DE FOCO”



EL REFLECTOR SOBRE LA GRANDEZA DE DIOS

Joel trató de apagar el timbre de su reloj despertador. Ni siquiera quería salir de la cama, mucho menos enfrentar otro día en la escuela, ir al entrenamiento de fútbol, ni aparecerse en el estudio bíblico. ¡Si pudiera escalar solamente el monte

Everest, tomar un avión a Siberia, o en una jungla unirse a alguna tribu que no hubiera oído nada acerca de una tarjeta roja!

Pero como no tenía otra alternativa, se preparó para ir a la escuela, desayunó rápido y llegó a la clase a tiempo. Sin embargo, durante el día, trató de evitar a todo el mundo. Y en la aburrida clase de historia del Sr. Bonilla, revivió el desastre que hizo que deseara escapar...

Joel, quien estaba en su penúltimo año de preparatoria, superó a Miguel Maldonado como capitán del equipo de fútbol. Luego de tres victorias seguidas, se convirtió en un héroe. Pero fue antes del juego del viernes en la noche contra la Preparatoria Gabriela Mistral, una escuela con un equipo promedio, al que esperaban derrotar con facilidad. Primero, Joel anotó un gol, ¡contra el jugador más fuerte! Una vez recuperada la pelota, cometió un grave error y sus oponentes se recuperaron. Aunque el otro equipo estaba perdiendo, comenzaron el segundo tiempo con mucha determinación y Joel cometió otro error. Tuvieron que reorganizarse y sus oponentes venían bajando por el campo con furia. Y al final, Joel fue el que cometió una penalidad por golpear rudamente a uno de sus oponentes, lo cual desmoralizó tanto al equipo que llegaron a anotarles un gol con suma facilidad.

En ese momento, el entrenador puso a Miguel, aunque apenas se recuperaba de la gripe, y jugó muy bien.

Las noticias de primera plana en el periódico lo llamaron la sorpresa del año y el artículo comentaba con sarcasmo que Joel Martínez fue el jugador más valioso del equipo contrario. El entrenador estaba enojado con él. Los muchachos lo regañaron y hasta Leticia comentó: “Joel, realmente jugaste mal. ¿Qué pasó?”

Joel se sintió como un fracasado. Recordaba sus errores y no podía concentrarse en historia, ni escuchar las instrucciones de su entrenador, ni orar. Hasta tuvo pesadillas acerca de cometer falta tras falta.

Llegó al estudio bíblico sin su Biblia y no estaba de humor como para que lo animaran.

Pero Tomás, que era muy entusiasta y estaba completamente convencido de que Dios podía ocuparse de cualquier cosa, se dio cuenta de que algo andaba mal. “Antes de comenzar nuestro estudio”, empezó, “me gustaría compartirles un secreto que he aprendido”. Cuando tenía tu edad, siempre me sentía deprimido y me afectaban cosas como el acné, una joven que no me sonreía en el pasillo, o que se me cayeran mis libros cuando entraba al camión escolar. Finalmente, un día, mi abuelo me dijo: “Tomás, piensas demasiado en ti mismo y muy poco en Dios. En realidad, ¿quién es más importante en este universo, tú o Dios?”

“Eso me sorprendió”, dijo Tomás. Lo que dijo era cierto. Entonces mi abuelo, que siempre estaba alegre, aunque enfrentaba muchas circunstancias difíciles, me dio uno de los consejos más importantes que jamás había recibido. Dijo: “Cuando te

desanimados contigo mismo, concéntrate en Dios. Él jamás te defraudará. Y si miras las cosas desde Su punto de vista, no habrá nada que te haga sentir defraudado. Los apóstoles se regocijaron porque fueron contados como dignos de sufrir por su maravilloso Salvador y porque recibirían grandes premios en el cielo. Si empezaras a pensar en las actividades y los planes de Dios en lugar de los tuyos, Tomás, las cosas cambiarían”.

“Sabes, acepté ese consejo”, concluyó Tomás. “Y mi vida jamás ha sido igual”.

A pesar de su determinación de quedarse deprimido, Joel no pudo pasar por alto lo que Tomás dijo. En lugar de prestarle atención al estudio bíblico, pensó en las palabras de Tomás. Finalmente, cuando Joel se sintonizó, Tomás estaba terminando.

“Alabar a Dios es mejor que andar siempre deprimido. Esta noche vamos a pasar por el círculo varias veces y cada muchacho tiene que expresar algo por lo cual alabar a Dios”.

Gregorio, quien era un payaso, hizo que todos se echaran a reír al comenzar: “Alabo a Dios porque solo tengo que pasar cuarenta y tres minutos al día en la clase de la Sra. Echevarría”.

Cuando llegó el turno de Joel, susurró con indiferencia: “Alabo a Dios porque no pintó el cielo color naranja”. Pero finalmente al grupo se le terminaron las bromas y comenzó a alabar a Dios por las cosas reales como: “Ayudarme a estudiar la materia para la prueba de matemáticas del martes”, “Suplir el dinero para que vaya al congreso de jóvenes”, “Convencer a mi padre de que puedo continuar asistiendo a este estudio bíblico”.

A pesar de todo, Joel comenzó a pensar acerca de Dios y todo lo que Él ha hecho. Aunque no lo dijo en voz alta, pensó: *Le agradezco a Dios porque una vez que llegue al cielo no volveré a recordar ese juego de fútbol.*

Entonces pensó en cómo Dios le dio a Jonás otra oportunidad. Quizás los profetas y los capitanes de equipo tienen algo en común. Eso esperaba. Entonces recordó lo que Dios hizo por Josué cuando cometió un grave error. Josué, engañado por la primera fiesta de disfraces en la historia, hizo un trato de paz con sus vecinos paganos, totalmente en contra de las órdenes de Dios. Su popularidad se vino abajo. Pero en poco tiempo Dios le dio una tremenda victoria y hasta respondió a su oración para que el sol se detuviera sellando la derrota de sus enemigos.

La esperanza comenzó a reemplazar el desengaño. Joel comenzó a ver cómo pensar en lo que Dios *ha hecho y puede hacer*, era mucho mejor que revivir lo que había hecho o lo que debió haber hecho. Por primera vez en su vida comenzó a ver lo que encerraba “alabar a Dios”. Dios nos creó para alabarle y no podemos andar bien si no lo hacemos. Joel se percató de que sus pensamientos egocentristas lo

desenfocaron del todo, pero pensar en Dios le estaba ayudando a ver las cosas con más claridad.



*¿Le has dicho a Dios
últimamente que te gusta
todo lo que él creo?*



Aunque es cierto que *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos” (Salmo 19:1)*, se está haciendo mucho para esconder ese hecho. En lugar de permitirles a los estudiantes que aprecien la grandeza de Dios que pinta hojas de oro y naranja y escarlata cada otoño e instala mecanismos complicados para que los pájaros sepan cuándo volar todos los años, los libros de biología sugieren que cada planta y animal y persona evolucionaron sin la ayuda de un Creador inteligente. Cuidar bien del planeta que Dios nos confió para nuestro uso y disfrute se ha reemplazado por una reverencia hacia la “madre tierra” y por intentos de alinearse con las fuerzas misteriosas de la naturaleza. Una vez más en la historia del mundo, hay una epidemia de: *“Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre” (Romanos 1:25)*.

La convicción de que todo, incluyendo tu existencia, fue solo un accidente te quita el propósito y el destino, y cualquier razón para hacer lo bueno. La creencia de que “Dios está en todo y todo es parte de dios” empaña la distinción entre el Creador y las cosas creadas. Si “Dios” se reduce a nuestras dimensiones, una persona que tiene que lavarse las manos antes de comer, un ser que se olvida del ensayo del drama del martes por la tarde y una entidad que se perturba cuando la línea del teléfono

todavía está ocupada, sin duda no hay esperanza en el horizonte. Si el buitre que busca cenas muertas, el mosquito que arruina tu picnic y la cucaracha que todavía no tiene ningún amigo humano deben ser objetos de nuestra adoración porque son parte de “dios”, parecería imposible admirar las características de este “dios”.



Sin embargo, la verdad es que Dios es nuestro Creador. “Su creación” dice W.A. Pratney vino de los recursos de su Ser infinito, que siempre estuvo allí. Cuando decimos que Él hace “cosas de la nada”, indicamos que no necesita ninguna fuente externa, y no pierde parte de Su Ser al crear al mundo, es decir que Su creación es distinta a Él en lugar de una extensión de su Ser”. Él está por encima de Su creación y tiene autoridad sobre ella. Ha hecho un universo previsible y racional en el cual al libro que tiras por la ventana no le salen alas para salir volando hacia arriba. La tierra no cambia de órbita ni se acerca tanto al sol que todo Ecuador produzca plátanos fritos instantáneos, ni el agua empieza a congelarse a los cuarenta grados arruinando los radiadores de los autos de todo el mundo. Debido a que Dios es un Ser racional e inmutable, Su creación lo refleja. Un propósito de la creación de Dios es darnos un aprecio especial por el Maestro Diseñador: ***“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa” (Romanos 1:20).*** Y a menos que estés cegado por las falsas enseñanzas,

huyendo de Dios o tan encerrado en ti mismo que no veas nada más, un gatito juguetón o tratar de contar las estrellas en el cielo nocturno automáticamente dan ganas de alabar al Dios que hizo estas sorprendentes cosas. Una visita al consultorio del médico ocasionada porque una pequeña parte de tu cuerpo funciona mal debe hacer que aprecies el Genio que planificó un organismo tan complejo, capaz de tantos procesos increíbles.

Si no te das cuenta de la gloria de tu Hacedor en la belleza de un amanecer sobre un lago cristalino, la majestad de una montaña cubierta de nieve, la expansión de un desierto, la suavidad y la fragancia de una rosa roja, te estás perdiendo una de los más grandes placeres de la vida. Andar con Dios y sentir Su presencia en un bosque de majestuosos pinos, o las arenas barridas por las olas de una playa, o explorar las sombras tan maravillosamente empañadas por la neblina mañanera es experimentar una cautivadora cercanía con Él.

Es maravilloso unirse al éxtasis de proclamar: ***“¡El Señor es rey! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las costas más remotas! Relámpagos iluminan el mundo; al verlos, la tierra se estremece. Ante el Señor, dueño de toda la tierra, las montañas se derriten como cera” (Salmo 97:1,4-5).***

Cuando reconoces a Dios como grande y bueno y Creador de todo, te sientes fantástico por dentro, como si estuvieras fluyendo en la corriente correcta. Alabar a Dios por Su creación no sólo te ayuda, sino que es importante para Dios.

No estás feliz cuando otros nunca notan todo lo que haces, ni reconocen tu originalidad, ¿verdad? ¡Quizás Dios apreciaría algunos comentarios halagadores tuyos acerca de Su creatividad! ¡Después de todo lo que Dios creó es bastante extraordinario!



1. Lee con cuidado el Salmo 104, alabando a Dios por todas las cosas que ha hecho.
2. Escribe un Salmo de alabanza al Señor por Su maravillosa obra desplegada en la naturaleza. Podrías hacerlo componiendo una canción, ya sea escrita o improvisada, orando tu agradecimiento por la naturaleza hermosa y todas

criaturas grandes y pequeñas. O puedes escribir un Salmo formal, usando prosa o poesía.

Lo importante es que le ofrezcas tu más sincero aprecio por el mundo que ha creado, especialmente para ti.

*Una rueda, Adolfo Hitler
y el significado de la vida*

DÍA 2

Muchos pueblos antiguos percibieron el tiempo como una rueda que giraba constantemente, sin principio ni fin, la existencia sin destino. Y tienes que admitir que muchas de las acciones humanas se repiten una y otra vez. Te acuestas para levantarte cada mañana, solo para dormirte al final de cada día. Te comes una hamburguesa y después sientes tanta hambre que puedes comerte una pizza mediana en dos minutos y pronto tu estómago demanda helado. Si limpias tu cuarto se ensucia de nuevo, y si lavas la ropa esta semana, pronto descubrirás que hay que hacerlo de nuevo. Una generación reemplaza a otra, el bebé crece, su madre envejece y la abuela muere. Pronto el bebé es la madre y la madre se convierte en abuela. Si no supiera lo contrario, estos ciclos interminables sugieren una falta de significado.

Pero hay un hecho que cambia todo esto. Dios obra en la historia y en cada vida. La situación humana no es un círculo vicioso, que jamás va a ninguna parte, jamás indica nada y jamás se detiene. Hubo un punto de partida definitivo: ***“Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)***. Creó a Adán y Eva a Su imagen, y a todos los demás con el fin de ***“llenar la tierra, y someterla” (Génesis 1:27-28)***, para que los humanos puedan ***“dar gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz” (Colosenses 1:12)***.

La Biblia enseña que Jesús vendrá a cerrar la historia y, al ver esto en una visión, Juan describió la futura escena: ***“Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros, y luego otro, que es el***

libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros” (Apocalipsis 20:12).

Porque *“Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio” (Hebreos 9:27)*, cada día de tu vida cuenta para la eternidad. Lo maravilloso acerca de tu existencia es que Dios envió a Jesús a morir por ti para que aceptándole como Salvador, puedas asegurarte de una eternidad con Él que es más fantástica que cualquier cosa que jamás puedas imaginarte.

Lo que sucede en la escena internacional también tiene significado. Dios llamó a Asiria “vara y báculo de mi furor”, porque usó ese cruel y conquistador país para castigar al pueblo Israelita por adorador a ídolos. El terco faraón glorificó a Dios al proveer un contexto para los milagros maravillosos de Dios. La Escritura menciona el hambre, la guerra, los desastres naturales y las enfermedades como advertencias, las cuales hacen que las personas dejen de pensar en las trivialidades diarias y piensen en el Señor que hizo los cielos y la tierra, logrando que abandonen la indiferencia y el mal y se arrepientan volviéndose a la fe.

Lo que sucede tiene significado. No siempre se puede discernir desde el lado humano, pero es razonable cuando se ve desde una perspectiva celestial. El terrible terremoto de la ciudad de México le dio motivos a mi amiga para decidir aceptar a Cristo y conmovió a muchas personas lo suficiente como para que llegaran a conocer a Jesús.

“Está bien, te concedo eso”, podrías decir. “Pero, ¿acaso puede salir algo bueno de algo tan devastador y descorazonador como la Segunda Guerra Mundial?”.

Y la respuesta es *afirmativa*. La destrucción de seis millones de judíos por Adolfo Hitler provocó de tal manera la simpatía mundial que las Naciones Unidas votaron para que surgiera la nación de Israel, un cumplimiento directo de una profecía al parecer imposible. Muchos soldados, al experimentar las condiciones de las naciones poco evangelizadas, dedicaron sus vidas al servicio misionero. El piloto que dirigió el ataque a Pearl Harbor y quien jamás hubiera podido tener la oportunidad de escuchar el evangelio en un Japón que no estuviera ocupado por los americanos, luego se convirtió en cristiano. Un campo de concentración alemán retó el compromiso cristiano de Corrie Ten Boom y Holanda bajo el control nazi le dio al Hermano Andrés, que entonces era un adolescente, un curso gratis en el valor que ha hecho posible su ministerio de llevar biblias a países donde fueron prohibidas. En realidad, podrían escribirse varios libros acerca del tema.

Toda la historia es un monumento a la verdad bíblica: *“La justicia enaltece a una nación, pero el pecado deshonra a todos los pueblos” (Proverbios 14:34).*

“Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que escogió por su heredad” (Salmo 33:12). Cuando la gente se olvida de Dios, su nación se llena de problemas,

pero cuando se arrepienten de sus pecados y regresan de todo corazón al Señor, el país se beneficia.

La historia del pueblo judío que aparece en la Biblia implica esto. Las naciones mejoraron como resultado del avivamiento wesleyano en Inglaterra, el avivamiento en Galés en 1904 y hasta la “revolución de Jesús” en Estados Unidos durante los años setenta. Pero cuando las personas se apartan de Dios y popularizan el pecado, las condiciones empeoran. La caída de la Unión Soviética es un buen ejemplo moderno, uno al cual el mundo occidental haría bien prestarle atención. Todo debería llevar a las personas pensantes a la conclusión de que prepararse para encontrarse con Dios es lo más importante que pueden hacer en esta vida. También deberías hacer que alabes al Dios que trabaja en la historia.

“¿Qué significa para mí todo esto?”, pregunta.

Te diré. Antes que todo, señala que debes buscar la mano de Dios en los hechos actuales, no solo por señales que indiquen que Jesús volverá pronto, sino por dirección en orar por ciertos líderes y situaciones, y por confirmación de tu creencia de que tarde o temprano Dios castiga la iniquidad. Además, cuando las cosas se ven abismales, es bueno repasar la historia pasada de cómo las oraciones de los santos de Dios cambiaron los imposibles. He aquí un edificador de la fe de la pluma del Hermano Andrés:

“En 1983 nuestra organización misionera, Puertas Abiertas, pidió siete años de oración por la Unión Soviética. Estábamos convencidos de que la conspiración malvada que ocasionó tormento y miseria interminables al Cuerpo de Cristo a través del mundo estaba acuartelada en un lugar: Moscú... En un año comenzamos a ver los resultados. Escuchamos por vez primera acerca de un hombre desconocido llamado Gorbachov... Los vientos de cambio por los cuales oramos comenzaron a soplar y no había manera de contenerlos. Al final, menos de seis años desde el momento que comenzamos a orar, las murallas entre el Este y el Oeste comenzaron a derrumbarse. La muralla de Berlín, un símbolo mundial de la opresión comunista, cayó. Las puertas de las prisiones comenzaron a abrirse. Europa oriental se levantó contra los poderes que la mantuvieron esclavizada. En 1989, luego de más de treinta años de contrabandear Biblias tras la Cortina de Hierro, reté a los rusos para que le permitieran a nuestra organización que distribuyera abiertamente un millón de Biblias en el idioma ruso a las iglesias soviéticas. Increíblemente dijeron que sí”.

Y este milagro todavía está progresando. ¡*Y qué si oras en vez de quejarte* de los problemas de tu país!

Por último, recuerda que el Dios que obra en la historia tiene un propósito especial para cada persona. Tú no eres una pobre alma que sigue reencarnándose interminablemente en cierto ciclo de *karma*, castigada por cosas que hiciste en

alguna vida pasada de la cual estás totalmente inconsciente y vislumbrando llegar a ser una masa de nada en alguna parte del espacio exterior. Tu vida la creó específicamente un Dios amoroso y personal que entretejió sentido en cada momento. Haces cosas que importan y vas alcanzando metas, más importante aún, te preparas para viajar al lugar donde **“Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”** (Apocalipsis 21:4). Y tu viaje será más excitante si aprendes a alabar al Dios de la historia.



1. Lee con cuidado los *Salmos 106* y *136*, reviviendo las maravillosas obras de un Dios que obra en la historia, un Dios que permanece fiel a pesar de las decisiones tontas, la indiferencia y las acciones pecaminosas de Su pueblo.
2. Después enumera algunas cosas que conoces o experimentaste en cuanto a la intervención de Dios en la historia humana. Por ejemplo: Los delegados a la Convención Constitucional de los Estados Unidos estaban atascados, pero luego de un receso de oración de tres días resolvieron sus diferencias. O, mi hermano Juan debió haber muerto en ese accidente automovilístico, pero Dios salvó su vida.
3. Entonces pasa algún tiempo alabando a Dios porque tiene el control de toda la historia, sobre todo los reportajes noticiosos que te incomodan. Ora también, como te dirija Dios, por algunas tensas situaciones mundiales, sabiendo que al orar haces algo para modificar los hechos actuales.

Así deberían ser los recuerdos



Le sucede a todo el mundo, el gran desengaño. El muchacho o la muchacha que te gusta comienza a salir con otra persona; tenías tu corazón puesto en comprar un coche, pero los gastos extras de a seguridad, servicios de taller son muy caros, habías ahorrado un año pero ahora sabes que tu dinero es insuficiente; una operación significa que tu sueño de romper algunas marcas para tu escuela en tu deporte ya no podrán realizarse. O quizás es una crisis familiar. Tu hermana anda con un drogadicto, o tu padre acaba de perder su trabajo. Tal vez sea personal, como que el grupo no te acepte, tener una incapacidad en el aprendizaje o jamás satisfacer las expectativas de tu madre.

No importa qué haya tras ello, tu descorazonamiento se profundiza en depresión, nada parece importar, nadie entiende realmente. Te sientes atrapado y olvidado. ¿Qué debes hacer?

En los *Salmos* 42 y 43, puedes aprender cómo David guio esos sentimientos, El expresó su disolución pero no quedó así. Debes seguir su ejemplo. En vez de decidir que nada valía la pena o detallando el problema, debe darse cuenta de que lo que necesitas era más de Dios. Esta es la continua conclusión de David: para pasar la crisis, debo tener más del poder del Espíritu Santo en mi vida. Sin embargo, también está la dimensión emocional. Cuando estaba deprimido, David lo admitió y le contó al Señor cuando otros se burlaban de él y le preguntaban:

“¿Dónde está tu Dios?”

Pero entonces recordó las victorias pasadas en su experiencia espiritual. Rememoró cómo se unió con los demás para alabar a Dios y el gozo que disfrutaron. Se puso a pensar de nuevo en lo que Dios *puede* hacer. Aunque vaciló, lo que le dio esperanza fue volver a pensar en Dios y en Su fidelidad.

Cuando llegan las pruebas, es una buena idea invertir tiempo pensando en el día que aceptaste a Cristo, meditando las respuestas a la oración, reviviendo los momentos en que te rescató del peligro y reflexionando en todas las bendiciones recibidas. Como David, puedes aprender a dirigir con deleite tu mente a lo que Dios hizo en el pasado.

¿Dónde estarías ahora y que podrías hacer si jamás hubieras aceptado a Cristo como Salvador? En cierta medida es espantoso imaginárselo, pero también hará que lo alabes y le des las gracias por todo lo que ha hecho por ti. ¿Cuál sería tu **vida** actual si *no* conocieras a Dios? Date cuenta que Él puede ayudarte en el futuro como lo hizo en el pasado.

Los recuerdos, como muchas otras facetas de la vida, pueden usarse para bien y para mal. Quizás has escuchado a la anciana que no pierde el paso mientras recuerda que hace cincuenta años atrás su malvado novio la engañó haciéndole pensar que se casaría con ella, para luego casarse con su mejor amiga. O el hombre que insiste en contarle a cualquiera que lo escuche cómo su vida se ha llenado con una desgracia tras la otra. Para algunas personas que se pasan la vida reviviendo el momento culminante de su existencia, el honor entregado, la hazaña alcanzada o el trabajo que obtuvieron al superar a doscientos cincuenta solicitudes. Es una manera de olvidar el momento actual. Algunas personas pasan por alto sus recuerdos porque recordar es muy doloroso.

Pero Dios puede darle una dimensión diferente a los recuerdos. Puede sanar a los heridos. Y puede usar a los demás para mostrarte Su fidelidad al ocuparse de tus necesidades y recatarte de las trampas causadas por el pesimismo, la promiscuidad y el orgullo. ¿Cuántas veces puso Dios a alguien en tu camino con las advertencias que necesitabas o la perfecta palabra de aliento? ¿Acaso no puedes pensar en los momentos cuando el Señor proveyó exactamente lo que necesitabas en el momento indicado? ¿Acaso Dios te ha protegido de manera sobrenatural de algún daño? Meditar en estos milagros *en miniatura* puede edificar tu fe en un Dios que puede hacer por ti hoy y mañana lo que hizo ayer y anteayer.

“Grandes son las obras del Señor; Estudiadas por los que en ellas se deleitan. Gloriosas y majestuosas son sus obras” (Salmo 111:2-3). ¡De esto deberían ser los recuerdos!



1. Lee con cuidado los Salmo 42 y 43, llenando estos recuadros mientras lo haces.

| SALMO 42 y 43 | |
|------------------------------------|---|
| La práctica del auto aliento. | La proyección de un punto de vista correcto acerca de Dios. |
| ¿Qué se pregunta y responde David? | Enumera todas las descripciones de Dios que ofrece David. |
| Esperar que Dios intervenga. | Mirar más allá del presente. |
| ¿Por qué oró David? | ¿Qué dice David acerca de su futuro? |

2. Vuelve a leer los dos Salmos, poniendo cualquier cosa que se te haya olvidado.
3. Confecciona una lista de los momentos en los que Dios te ha ayudado de manera específica, Sus bendiciones especiales y Su fidelidad diaria. Guárdala, para que puedas mirarla y enfocar tu mente en los recuerdos de la bondad de Dios en los días en que tiendas a sentir depresión.



Al leer a través de los Salmos, uno pronto se percata de cuán a menudo la alabanza a Dios le lleva a recordar los milagros que son parte de la historia de Israel. Recordar las increíbles obras del Todopoderoso, que son todas partes del majestuoso y panorámico plan para salvar al ser humano, provoca sorpresa y admiración. Si José no hubiera perdonado y salvado a su familia, todos hubieran muerto de hambre y a la tribu de Judá, destinada a traer a Jesús al mundo, la hubieran eliminado. Si Ester no hubiera rogado por su pueblo, los judíos hubieran desaparecido de la faz de la tierra y ningún descendiente de David hubiera podido dar a luz al Salvador. Decir

que la historia es la historia de Dios, no es algo exagerado, y estudiar los milagros bíblicos realmente alienta la fe.

Ya esto se ha convertido en un hábito automático: siempre que una situación parece imposible, abro mi Biblia en un relato que cuenta como Dios cambió una montaña en un hormiguero. ¡Una vez, acudí a *Éxodo 14*, reviví la dramática huida de los israelitas y casi experimenté su terror mientras veían al gran ejército de Faraón marchando tras ellos! Algunas palabras saltaban de las páginas para hablarme de la situación actual: ***“No tengan miedo les respondió Moisés. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos!”*** (*Éxodo 14:13*). Sin duda, Dios se cansó de escuchar mi lamento en cuanto a los “egipcios” de mi vida. Vi las cosas desde una nueva perspectiva y aunque la situación no cambió de inmediato, mi ansiedad desapareció. Un poco después, las cosas mejoraron dramáticamente.

Cuando la carga de trabajo parece abrumadora, leo acerca de Nehemías y los judíos reedificando la muralla de Jerusalén. Una vez más me enfoco en la victoriosa combinación de oración, persistencia, y obediencia a Dios y rehusar escuchar las mentiras satánicas. Siempre me da una nueva perspectiva acerca de mi proyecto actual. Si me siento como un individuo pequeño e insignificante que enfrenta circunstancias imposibles de superar, busco el relato de David y Goliat. Una vez más me doy cuenta de que “uno con Dios es la mayoría”.



Cuando temo las instrucciones de Dios, leo acerca de Gedeón que también era alguien temeroso con un fuerte deseo de seguir a Dios. El resultado de su obediencia, independientemente de la batalla emocional, me da el valor necesario.

Mi favorito de todos los tiempos es 2 *Crónicas* 20. El Rey Josafat averiguó que una poderosa alianza enemiga vino a pelear con su pequeño ejército. Dirigió a la nación en oración y ayuno, usando la estrategia espiritual de enviar al coro a cantar alabanzas a Dios frente a los soldados. El Señor hizo que estos invasores comenzaran a luchar entre sí, y los israelitas solo tuvieron que celebrar su gloriosa victoria. Poco después de estudiar este pasaje, me encontré parado en la autopista lejos de ayuda alguna, con las llaves encerradas en cajuela. Pensé en Josafat y eso hizo que esperara rescate de Dios. Me senté en el camino a orar. En unos minutos un caballero muy cortés que manejaba una grúa me preguntó que si necesitaba ayuda. Le explique la situación y prometió enviar a alguien de la gasolinera. Luego de un tiempo apareció otro hombre y rápidamente abrió mi cajuela. De pronto mi celebración de alabanza se interrumpió al percatarme de que solo tenía 100 pesos en mi cartera. Pregunté de manera dudosa: “¿Cuánto le debo?” El muchacho sonrió y respondió: “20 pesos”. Para mí, este milagro fue tan grande como la victoria militar de Josafat.

Al enfrenar la posibilidad de leyes con las cuales no podría llevarme, recuerdo la liberación de Sadrac, Mesac y Abed-Nego del horno ardiente, y de Daniel en el foso de los leones. Quiero ser como ellos. Ahora mismo tengo varios “Jericós” en mi vida, pero es agradable saber que Dios puede derrumbar esas murallas con tanta facilidad como lo hizo en el tiempo de Josué. ¡El Dios que rodeó a Eliseo con fuerzas angelicales, quien inicio un terremoto para liberar dos de sus siervos de la prisión y quien alimentó a cinco mil personas con cinco panes y dos peces, sin duda puede ocuparse de mí!

“De hecho, todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza” (Romanos 15:4). Y no todas las poderosas obras de Dios que aparecen en la Biblia, lo cual facilita que confiemos en Él, permanecen en el pasado. Algunas se difunden en el presente. Debemos alabar siempre a Dios por darnos Sus Diez Mandamientos e inspirar la escritura de Su santa Palabra. ¿Dónde estaríamos sin estas instrucciones divinas? El hecho de que Jesús se levantara de los muertos nos conmueve todos los días. ¡Él está a la diestra de Dios; Él está, orando por nosotros! Debido a que conquistó a la muerte, no necesitamos temerla. Convivir con los héroes de la fe, Moisés, Josué, Elías, Gedeón, es una idea realmente buena. Llama la atención al Dios que obra milagros, quien, de paso, ¡todavía está activo hoy!



1. Mientras lees los Salmos 105 y 111, alaba a Dios por sus milagros.
2. ¿Cuál es tu milagro bíblico favorito? ¿Por qué? _____

_____.
3. En otra hoja de papel trata de escribir un Salmo de alabanza basado en ese acontecimiento, añadiendo, como lo hace David en el Salmo 106, unas cuantas de las otras fantásticas hazañas de Dios.
4. Desarrolla una mentalidad de milagros meditando en lo que Dios ha hecho y vislumbrado lo que hará.



“Así soy y no puedo actuar de otra manera”. “Es inútil tratar de reformarlo, así que acéptalo tal y como es”. “No puedes cambiar la naturaleza humana”.

Muchas veces decimos cosas así. Y es obvio que la mayoría de los intentos por alterar el comportamiento personal básico han fracasado. A pesar del énfasis educacional en las escuelas en la igualdad y el respeto por las personas de todos los trasfondos, el odio racial parece crecer. Toda la información disponible acerca del daño causado por las drogas, los cigarrillos y el alcohol, no parecen disuadir a los jóvenes para que no los usen. Ni las prisiones ni los programas de rehabilitación

parecen tener mucho éxito en mejorar a sus “pacientes”. No importa cuánto se escribe acerca del horror y la futilidad de la guerra, los ejércitos modernos son tan bárbaros como cualquier otro en la historia.

Pero hay esperanza, ¡porque el sorprendente poder de Jesucristo puede transformar totalmente las vidas! Es excitante leer cómo un Saulo de Tarso dedicado a perseguir cristianos se convirtió y llegó a ser uno de los misioneros más dedicado de todos los tiempos. Pedro el debilucho, quien negó haber conocido a Jesús, luego predicó con valentía a una enorme multitud, en la que quizás había algunas de las mismas personas que escucharon sus negaciones. Santiago y Juan, cuyos temperamentos volátiles hizo que los llamaran “hijos del trueno”, se convirtieron en hombres cuyas vidas reflejaron más y más a su humilde Salvador: Juan ahora se le conoce como “el apóstol del amor”.

Jesús puede cambiar a cualquiera. Puede cambiarte a ti.

Las biografías de los cristianos a los que el Señor ha usado de una manera especial señalan la grandeza de Dios. Alguien que asistió a una reunión donde D. L. Moody, un famoso evangelista del siglo pasado, predicaba, comentó que no había relación entre el hombre detrás del púlpito y lo que ocurrió esa noche. Dios simplemente decidió desplegar Su poder a través de un sencillo ex vendedor de zapatos sin educación que rindió su vida por entero a Dios.

Quizás jamás hayas escuchado acerca de J.O. Fraser, pero su relato es fascinante. Se apartó de todo y se fue de misionero a China. Y luego de servir en otras áreas, sintió que Dios quería que evangelizara al pueblo Lisu que vivía en las montañas. Durante diez años, trabajó u oró y logró que muchos otros oraran por estos primitivos adoradores de demonios. Que Fraser pudiera contentarse solo con Cristo, a pesar de no tener contacto con otros cristianos y personas de su nivel intelectual, mientras vivía en las condiciones más primitivas, en una tribu totalmente indiferente a su mensaje, es uno de los milagros especiales de Dios. Cuando hizo la que creía fuera su visita final a los pueblitos antes de trasladarse a un campo misionero diferente, Fraser vio familia tras familia, ¡un total de cuatrocientas!, hacer compromisos firmes con Cristo.

“¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!” (Romanos 11:33). Escuchar acerca de cómo Dios obra hace que le alabemos y le adoremos más.

Gladys Aylward, quien trabajó como sirvienta en Inglaterra, se ofreció a la Junta Misionera para servir en China. La rechazaron porque se creyó que su falta de educación formal le impediría aprender el difícil idioma chino. Determinada, tomó un tren que cruzaba toda Rusia y sola y milagrosamente encontró a la dama misionera que fue a ayudar. Cuando su compañera murió, Gladys le dijo al Señor

que estaba terriblemente solitaria. Comenzó a enviarle huérfanos y no solo los crio pero los discipuló para llegar a ser cristianos entregados, sino que jamás volvió a sentirse solitaria. Durante la invasión japonesa en China, Dios le mostró a Gladys cuándo llevarse los niños a un lugar seguro. Esto fue tan obvio que cuando ella mudó a sus niños a un pueblo diferente, muchas personas la siguieron, suponiendo muy bien que la ciudad que dejaron estaba a punto de caer en manos japonesas. Que Dios utiliza la disponibilidad y no la habilidad se demuestra ampliamente en este relato de Su fidelidad.

La lectura de las biografías de personas que siguieron por completo a Dios es un pasatiempo sublime y gozoso; inténtalo. Hará que alabes al Dios que obró de manera tan maravillosa en las vidas de otras personas.

Otra cosa que edifica la fe es ver a Dios cambiarte a ti y a las personas que conoces. No hace mucho, un muchacho vino a nuestra reunión de jóvenes muy emocionado. Antes pertenecía a una pandilla y había sido asaltado mientras salía de su casa hacia la iglesia. No podía creer cuanto Dios lo había cambiado, porque en lugar de desear vengarse, Dios puso amor en su corazón por el asaltante.

¿Conoces algunos alcohólicos o drogadictos que ahora le sirven a Dios? Yo sí. ¿Hay en tu iglesia algunas parejas cuyos matrimonios estaban arruinados antes de llegar a conocer al Señor del amor, quien les renovó un afecto genuino el uno por el otro? En mi iglesia hay algunas. Unos cuantos jóvenes crecen con tanta rapidez que uno puede medir su progreso semana tras semana.

Si tú buscas más de Dios, ¡podrás señalar los cambios que ha hecho en ti! Es aburrido ser “salvado, santificado y *petrificado*”. Dios desea mostrarte Su talento para remodelar personalidades, ¡usándote como ejemplo! Una actitud que reconoce que somos barro en las manos del Alfarero, en cuanto a tu Hacedor, permitirá que los milagros sean algo común en tu vida en lugar de la excepción.



Vamos a ver cómo Dios cambió a Pedro. Asegúrate de leer con cuidado cada pasaje de la Escritura, porque este estudio puede ayudarte de manera personal. Te llevará a darle gracias al Salvador que puede hacer tanto por alterar el curso de una vida que Dios desea usar sin destruir la personalidad humana básica. Bajo Su control,

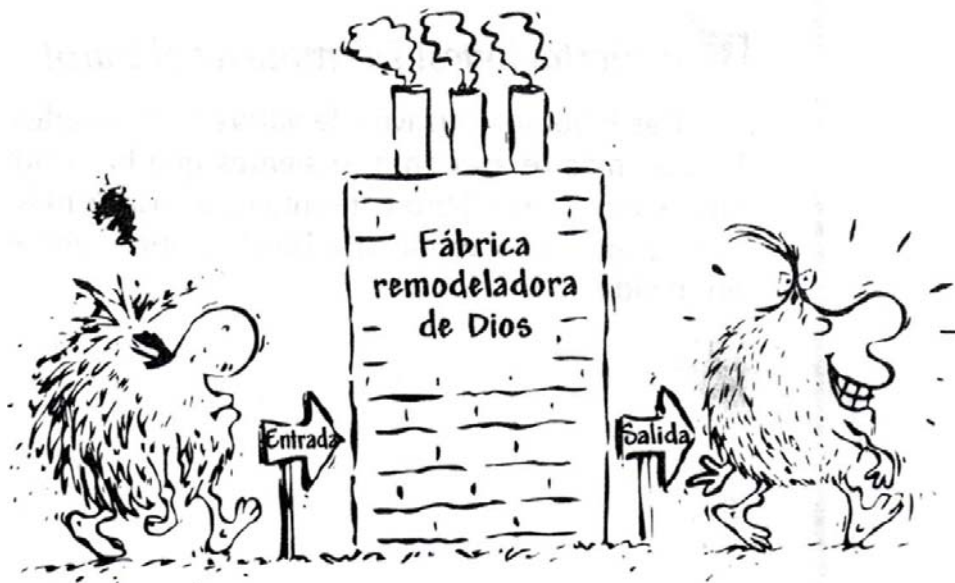
aun nuestras debilidades pueden transformarse en características que usará para gloria suya.

Concéntrate en Dios, no en ti mismo. Pídele que haga contigo lo mismo que hizo con Pedro y alábalo durante todo el proceso. El Señor pudo obrar en Pedro porque estuvo dispuesto. A pesar de sus fracasos, el deseo de su corazón era seguir a Dios. ¿Por qué no le dices a Dios que deseas ser otro Pedro y empiezas a agradecerle ahora por lo que hará en tu vida?

1. Aprende acerca del poder transformador de Dios estudiando la vida de Pedro.

Dios hasta uso al bocón de Pedro. Labios que una vez hablaban antes de pensar (*Lucas 9:28-36*), ¡luego presentaron un sermón que salvó a tres mil personas (*Hechos 2:1-41*)! La iniciativa un tanto impulsiva de Pedro, que lo sacó de la barca y lo puso a caminar sobre el agua (*Mateo 14:25-31*), le obligó a cortarle la oreja al siervo del sumo sacerdote cuando arrestaron a Jesús (*Juan 18:1-11*) e hizo que corriera a la tumba a investigar las noticias de las mujeres (*Lucas 24:9-12*). Sin embargo, el Espíritu Santo lo convirtió en un líder sabio y dinámico (*Hechos 1:15-26; 3:1-26; 9:32-43; 8:14-25*).

El orgulloso e independiente Pedro alardeó que siempre le sería leal a Jesús aunque nadie más lo hiciera (*Mateo 26:31-35*) y no se detuvo para inclusive decirle a Jesús qué hacer (*Mateo 16:13-28*). Pero se convirtió en el hombre que estaba dispuesto a escuchar a otros cuando necesitaba corrección. Al combinar *Gálatas 2:11-16* con *Hechos 15:1-12*, nos percatamos de que Pedro defendió a Pablo, ¡quien una vez le resistió públicamente por actuar con hipocresía!



El hombre que acostumbraba dormirse durante la reunión de oración (Marcos 14:32-38), aprendió a usar cada momento libre para comunicarse con Dios (Hechos 10:1-48). El muchacho que tenía una opinión acerca de todo (Juan 13:3-11), ya estaba tan dispuesto a escuchar a Dios que recibió conocimiento sobrenatural (Hechos 5:1-11), el discipulado que una vez pensaba en regresar y ser pescador (Juan 21:1-23) ahora predicaba el evangelio siempre y dondequiera que pudiera (Hechos 5:29-32). Pedro, quien se asustó tanto que negó a Jesús tres veces seguidas (Marcos 14:66-72), llegó a ser tan audaz que testificó ante todos los líderes judíos (Hechos 4:1-22). Y estaba tan dispuesto a entregar su vida por Cristo, que durmió muy bien la noche antes de su ejecución (Hechos 12:1-19).

Pedro, transformado por el poder del Espíritu Santo (Hechos 2:1-13; 4:31), tuvo el poder para proclamar que el Salvador crucificado estaba vivo (Hechos 2:22-24) y la disposición a obedecer a Dios sin importar el costo (Apocalipsis 12:11).

2. Si deseas tener una razón poderosa para alabar a Dios, pídele que cambie tu personalidad. ¡Y alámbale mientras lo ves a ÉL hacer Su obra en tí!



¡FELICITACIONES! ¡TERMINASTE EL LIBRO!

¿Has implementado varios métodos de oración? Usa los que más te ayuden, y si sientes que has caído en una rutina, vuelve a leer este libro e intenta otra cosa. Y más importante aún, decide que conocer mejor a Dios siempre será una prioridad en tu vida.